



LOS MOTINES DE NOVIEMBRE 2005 EN LOS SUBURBIOS PARISINOS

Vida asociativa, capital social y violencia

Tesis para obtener el título de
Licenciado en Relaciones Internacionales

JOSÉ ANTONIO VELÁZQUEZ DE LA MADRID

Director de tesis: Dr. Jean François Prud'homme

Centro de Estudios Internacionales
México, D.F., Julio 2009

A Yolanda, José Antonio y Mariana...
constantes y siempre incondicionales.

AGRADECIMIENTOS

Me da gusto poder decir que esta tesis -además de hablar de él- involucra una buena dosis de capital social: muchas personas participaron, de alguna u otra manera, en las diferentes etapas de elaboración; sus aportaciones fueron muy valiosas, trascienden este trabajo.

Gracias al Profesor Jean François Prud'homme por el apoyo para realizar mi estancia de investigación de tesis en Sciences-po, por su tolerancia como jefe y por su interés en que este trabajo se concretizara en tiempo y forma. También, estoy en deuda con el Profesor Manlio Cinalli por haberse interesado en mi proyecto, haberme propuesto –sin conocerme- un espacio en el CEVIPOF (Centro de investigaciones políticas de Sciences-po), animarme en los momentos más bajos de la investigación de terreno y –sobre todo- por haberme brindado su amistad. Muchos otros profesores están en mi mente por compartir sus inspiradoras pasiones; les agradezco.

Amigos y personas muy cercanas compartieron conmigo parte de este esfuerzo; contribuyeron con embriagantes conversaciones, compañía, entusiasmo, cariño y solida amistad. Los nombres de todos ellos van entre líneas: muchas gracias.

Gracias a mis padres, Yolanda y José Antonio, y a mi hermana, Mariana, por aguantar mis cambios de humor, por apoyar mis proyectos en cada detalle y, sobre todo, por estar siempre presentes, retando cualquier distancia.

Finalmente, quiero agradecer –con toda sinceridad- a los que me desaconsejaron hacer una investigación de terreno. Me encontré con muchas de las dificultades que me anunciaron... afortunadamente así fue.

ÍNDICE

PROLOGO	1
INTRODUCCIÓN	4
I. LOS MOTINES DE NOVIEMBRE Y SUS APROXIMACIONES	10
a) Motines, movimientos sociales y políticas públicas en Francia	11
b) Lo ocurrido: origen y propagación de los motines del 2005	19
c) Las diferentes lecturas	30
II. TEORÍA Y METODOLOGÍA	52
a) Las bases teóricas del capital social	53
b) Investigaciones empíricas: el papel de las asociaciones	64
c) Aplicaciones: el cuestionario y las entrevistas	73
III. ESTUDIO DE CASO	83
a) Aubervilliers y Saint Denis: dos casos comparables	84
b) La violencia y sus problemas de medición	99
c) La vida asociativa de las dos comunas	110
CONCLUSIONES	132
BIBLIOGRAFÍA	137
SIGLAS Y VOCABULARIO	150
ANEXOS	152

PRÓLOGO

“Si uno incendia un auto, es una ofensa criminal. Si uno incendia cien autos, es una acción política.”¹

Desde el primer semestre, en una de las primeras clases de la licenciatura, se nos subrayó la importancia de nombrar las cosas correctamente. Si toda forma de conocimiento se apoya en la construcción social de la realidad, la manera de nombrar puede tener repercusiones más grandes de lo que imaginamos.² “Nombrar correctamente un objeto social no es un capricho ni un preciosismo teórico, sino una etapa previa, necesaria e indispensable de toda acción eficaz sobre la realidad. Es un hecho fundamental, sin el cual sería imposible el desarrollo de cualquier pensamiento o acción posterior. ¿Por qué? Porque nombrar permite revelar (en el sentido fotográfico del término) una realidad social enterrada u oculta hasta entonces. De esta manera identificamos el problema y podemos ser conscientes de su existencia. Además, de la

¹ Ulrike Meinhof.

² Véase Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Trad. Silvia Zuleta, Buenos Aires-Madrid, Amorrortu, 2006.

denominación justa de las cosas suele derivarse una comprensión de la naturaleza del nuevo objeto”³.

Me pareció importante empezar este trabajo recordando lo anterior, puesto que el estudio de los motines está inmerso en luchas de legitimidad, que comienzan por la denominación del fenómeno. De manera paralela a los jóvenes amotinados que se enfrentaban a la policía en los suburbios de Francia en 2005, políticos, periodista y analistas luchaban en un “motín de papel”⁴ para acreditar o descalificar lo que estaba pasando. Mientras unos hablan de “violencia urbana”⁵ y criminalidad, otros hablan de motines, revueltas y protestas. Cada término remite a significados que moldean nuestra percepción de lo ocurrido y, por ende, pueden tener repercusiones sobre nuestras acciones al respecto.

Charles Tilly menciona que “los estudiantes que, de maneras diversas, llaman a sus temas conflicto político, protesta, acción colectiva, movimientos sociales o políticas contenciosas se enfrentan a decisiones contenciosas. Cada uno de estos términos encarna su propia visión vigorosa de descripción y explicación”⁶. Tomando decisiones contenciosas, preferí no catalogar las movilizaciones -desde un punto de vista muy estricto- como criminalidad, aún cuando durante lo acontecido se hayan roto leyes (daños a propiedad privada y estatal principalmente): eso reduciría –a mi parecer- el entendimiento del fenómeno. Durante los motines de 2005 no se cometieron actos de delincuencia ordinaria o instrumental: no hubo robos, ni ataques directos a civiles. Tampoco creí conveniente utilizar el término “protestas”, que hace referencia a mostrar desacuerdo, disconformidad, declarar o

³ Jean François Gayraud, *El G9 de las mafias en el mundo. Geopolítica del crimen organizado*, Barcelona, Urano, 2007, p. 68.

⁴ Expresión de Gérard Mauger, *L'émeute de novembre 2005, une révolte protopolitique*, Paris, Editions du Croquant, 2006.

⁵ Forma oficial del gobierno para catalogar a los motines.

⁶ Charles Tilly, “Contentious Choices”, *Theory and Society*, 30 (2004), p. 473.

proclamar un propósito.⁷ Los jóvenes movilizados de noviembre 2005 no presentaron quejas concretas, ni formularon reclamos específicos, por lo que para hablar de protestas habría que poner palabras en su boca. Descartando las dos posiciones extremas, me pareció adecuado utilizar –principalmente- el término “motín”, cuyas definiciones giran en torno al desconocimiento de autoridades establecidas, por medio de levantamientos no organizados.⁸ La destrucción y el uso del fuego muestran -claramente- que la intención de los amotinados no era apropiarse de bienes, sus acciones -fundamentalmente- llamaron la atención y retaron a la autoridad. De forma alternativa, hablo de “revueltas” o “disturbios” que se refieren a la alteración del orden público y a la turbación de la paz, cosas que –evidentemente- ocurrieron en noviembre de 2005.⁹

Finalmente, advierto que aún cuando este estudio no tiene la intención de dar o quitar legitimidad a los motines, algunas discusiones –como el carácter político o no de las movilizaciones- obligan a tocar, de manera tangencial, temas relacionados. En esos casos, intentaré sostener con evidencia cualquier posición que asuma, siempre con el fin de entender más claramente el fenómeno bajo estudio. Una vez hecha la advertencia sobre la denominación, presentaré a modo de introducción el proyecto de esta tesis.

⁷ “Declarar o proclamar un propósito” (Diccionario de la Real Academia Española); “Manifestar disconformidad vehemente” (Diccionario Larousse); “Mostrar alguien claramente su desacuerdo o descontento” (Diccionario de El País).

⁸ “Movimiento desordenado de una muchedumbre, por lo común contra la autoridad constituida” (Diccionario de la Real Academia Española); “Movimiento sedicioso, rebelión contra la autoridad” (Diccionario Larousse); “Levantamiento contra la autoridad establecida” (Diccionario de El País).

⁹ Revuelta: “Alboroto, alteración, sedición” (Diccionario de la Real Academia Española); “Alboroto, sedición, motín” (Diccionario Larousse); “Alteración del orden público” (Diccionario de El País). Disturbio: “Alteración, turbación de la paz y concordia” (Diccionario de la Real Academia Española); “Alteración, especialmente del orden público” (Diccionario de El País); “Alteración o perturbación” (Diccionario Larousse).

INTRODUCCIÓN

“Todo aquel que esté interesado en la historia de los movimientos sociales se topa tarde o temprano con Francia. Los colegas que en 1969 me dieron la bienvenida al Centre d’Etudes sur la vie Politique Française se convirtieron en amigos entregados e inconscientes cómplices a la hora de dar forma al enfoque de esta obra.”¹⁰

El 27 de octubre de 2005, tres jóvenes de familias inmigrante se escondieron dentro de un transformador de luz al ser perseguidos por la policía; dos de ellos murieron electrocutados. Este hecho desató la revuelta urbana más importante en la historia reciente de Francia: “los motines de noviembre”. Por primera vez, el fenómeno de los motines -conocido en Francia desde la década de los ochenta- perdió su carácter local y se extendió a todo el territorio francés, abarcando cerca de trescientas comunas. Las movilizaciones comenzaron en la ciudad de Clichy-sous-Bois, ubicada al norte de París, en pocos días se propagaron por el

¹⁰ Sydney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Trad. Herminia Bavia y Antonio Resines, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 13.

departamento de Seine-Saint-Denis y posteriormente llegaron a diversos puntos urbanos de toda Francia. A lo largo de tres semanas, jóvenes de “barrios sensibles”¹¹ se enfrentaron a la policía, quemaron cerca de diez mil automóviles e incendiaron o causaron daños a cientos de edificios públicos, en su mayoría escuelas.¹² La dimensión del conflicto obligó al gobierno a declarar el Estado de Emergencia, por primera vez desde el inicio de la guerra de Argelia en 1955.¹³

Las revueltas se registraron -casi exclusivamente-¹⁴ en los barrios más pobres de las zonas urbanas, por lo que la mayoría de las interpretaciones del fenómeno le dieron mucho peso a las variables socioeconómicas. Se sabe que las personas movilizadas provinieron de los barrios marginados clasificados como Zonas Urbanas Sensibles (ZUS).¹⁵ El departamento de Seine-Saint-Denis -origen de los motines- fue uno de los escenarios de mayor violencia, no obstante, las diferentes comunas reaccionaron de maneras distintas. A pesar de la marcada relación entre la ola de motines y las comunas que albergan barrios desfavorecidos, es importante destacar que no todas las comunas -con las mismas características- se movilizaron y que no todas lo hicieron con la misma intensidad.¹⁶ ¿Cómo se explican éstas diferencias?

¹¹ A partir de 1996, el gobierno francés adoptó el término “barrios sensibles” como parte de la política de discriminación positiva destinada a los barrios más pobres de las zonas urbanas.

¹² Xavier Crettiez e Isabelle Sommier, *La France rebelle*, Paris, Éd. Michalon, 2006, p. 35. Sobre el ataque a las escuelas véase Laurent Ott, “Pourquoi ont-ils brûlé les écoles?” en Laurent Mucchielli y Véronique Le Goaziou (eds.), *Quand les banlieues brûlent... Retour sur les émeutes de novembre 2005*, Paris, La Découverte, 2007 ; sobre el sistema educativo francés véase Marco Oberti, “Homogénéiser ou différencier et spécialiser les contextes scolaires?” en Marco Oberti y Hugues Lagrange (eds.), *Emeutes urbaines et protestation. Une singularité française*, Paris, Sciences-Po, 2006.

¹³ Gérard Mauger, *Op. cit.*, p. 47.

¹⁴ En 85% de los casos; Hugues Lagrange, “La structure et l’accident” en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*, p.107.

¹⁵ Más sobre esta categoría en el primer capítulo.

¹⁶ Ver las tablas comparativas de las comunas de los departamentos de Seine-et-Marne, Yvelines, Essonne, Hauts-de-Seine, Seine-Saint-Denis, Val-de-Marne y Val-d’Oise en Hugues Lagrange, “La structure et l’accident” en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*, pp. 116-119.

Hugues Lagrange y el equipo de Michel Kokoreff, Pierre Baron y Odile Steinauer se hicieron la misma pregunta, por lo que sus estudios fueron esenciales en el rumbo que tomó esta tesis. A pesar de que las asociaciones civiles no eran, en ninguno de los dos casos, el objeto principal de sus trabajos, ambos estudios sugerían -de manera breve- que existía una relación entre las movilizaciones de noviembre 2005 y la vida asociativa local de las zonas en conflicto. Hugues Lagrange llamaba la atención sobre la degradación de la vida cívica, el debilitamiento del tejido asociativo en Francia, que podía haber desencadenado una crisis de cohesión social expresada en los motines: “una variación francesa del síndrome ‘*bowling alone*’”¹⁷. De la mano de esas –supuestas- tendencias estructurales, un elemento coyuntural reforzaba su hipótesis: los créditos que el Estado dedica a las asociaciones fueron suspendidos en el Departamento de Seine-Saint-Denis entre marzo y septiembre 2005, menos de un mes antes de los motines. Lagrange señaló las posibles relaciones entre la vida asociativa local y los motines pero especificó que no hubo forma de probarlas.

Una sección del estudio comparativo de Saint-Denis y Aulnay-sous-Bois hecho por Michel Kokoreff, Pierre Baron y Odile Steinauer habla también de las asociaciones: les atribuyen un papel mediador entre la policía y los amotinados.¹⁸ Durante los disturbios, algunos vecinos de las zonas en conflicto -miembros de asociaciones en su mayoría- salieron a las calles para convencer a las jóvenes de volver a su casa y no propagar más violencia. Podría decirse que las asociaciones, algunas veces en coordinación con servidores públicos, organizaron una contramovilización durante los motines. Por lo tanto, ya sea de manera

¹⁷ Hugue Lagrange, “La structure et l’accident”, en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*, p. 124.

¹⁸ Michel Kokoreff, Pierre Baron, Odile Steinauer, *Enquêtes sur les violences urbaines. Comprendre les émeutes de novembre 2005, l'exemple de Saint Denis*, Paris, Centre d'analyse stratégiques, 2006, pp. 109- 121, disponible en http://www.strategie.gouv.fr/IMG/pdf/CAS_Violence_web.pdf, (consultado en marzo 2009).

estructural -como lo sugirió Lagrange- o en acciones concretas -como lo señaló Michel Kokoreff y su equipo-, la vida asociativa, línea de investigación poco explorada, podía dar algunas respuestas a la pregunta: ¿qué explica los diferentes índices de violencia, durante los motines de 2005, en dos ciudades con características socioeconómicas similares? En realidad, el tejido asociativo local hace alusión a las teorías de redes y, más particularmente, a los estudios sobre el capital social, por lo que decidí poner a prueba la siguiente hipótesis: en una ciudad con mayores niveles de capital social –observado en las asociaciones locales- hay menos probabilidades de movilizaciones violentas.

Tuve la oportunidad de hacer una estancia de investigación de tesis en París, como parte de los programas de intercambio entre El Colegio de México y el Institut d'Etudes Politiques de Paris, parte de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. En los cursos del Master de Investigación conocí al profesor Manlio Cinalli, especialista en movimientos sociales e inmigración, quien se interesó en mi proyecto de tesis sobre los motines de 2005. Puesto que el profesor Cinalli formaba parte de un gran proyecto de investigación de la Unión Europea en el que trabajaba temas relacionados con el mío¹⁹, tuvo la amabilidad de ofrecerme un lugar en el CEVIPOF (Centro de investigaciones políticas de Sciences Po) para facilitar mi investigación de terreno. Gracias a ese gesto, pude emprender una pequeña encuesta sobre las asociaciones de dos comunas vecinas del norte de París (Aubervilliers y Saint-Denis) que a pesar de tener características socioeconómicas muy similares, -presumiblemente- habían participado en intensidades distintas en los motines. La comparación de esas dos comunas me permitiría examinar la importancia real del capital social de las asociaciones sin que algunas variables socioeconómicas interfirieran en el análisis.

¹⁹ Proyecto LOCALMULTIDEM (EU FP6), más información en <http://www.um.es/localmultidem/>, (consultado en mayo 2009).

Además de consultar la literatura existente en Francia sobre los motines de 2005, hice un mapeo de las asociaciones –de todo tipo- de las dos ciudades seleccionadas, elaboré y envié cuestionarios basados en las discusiones teóricas sobre el capital social y realicé entrevistas con representantes de asociaciones y funcionarios públicos. Conseguí formar una base de datos de 69 asociaciones en total, 34 de Saint-Denis y 35 de Aubervilliers. La información se conforma de 58 cuestionarios recibidos por correo y 11 entrevistas semiestructuradas con representantes de asociaciones; adicionalmente, entrevisté a los responsables de las oficinas de la vida asociativa de las dos ciudades y a 3 coordinadores de barrios clasificados como Zonas Urbanas Sensibles. Es importante mencionar que a pesar de tratarse de una encuesta pequeña, no se encuentran referentes de investigaciones de terreno en Francia que intenten vincular –sistemáticamente- los motines de noviembre con la vitalidad de la vida asociativa. El estudio de Michel Kokoreff, Pierre Baron y Odile Steinauer se sustenta en –aproximadamente- 50 entrevistas de profundidad con diversos actores y parece ser uno de los únicos en tratar el tema de las asociaciones de manera más extensa.²⁰

Lo anterior no hace mejor esta tesis sino –por el contrario - es señal de las debilidades que puede tener. Por un lado, no encontré otros referentes de apoyo, más que los citados, que delimitaran mi rumbo y me sirvieran de parámetro. Por otro lado, a lo largo de las investigaciones de terreno surgieron más dificultades de las que esperaba encontrar: recopilar información por correo no resultó ser tan efectivo como hubiera deseado, guiar las entrevistas con gente de procedencia tan diversa (que en ocasiones habla muy poco la lengua del país receptor) tampoco fue sencillo, a veces la información obtenida era contradictoria (tal vez particularmente por tratarse de un fenómeno descentralizado) y –para colmo- a todo eso se sumaron las confusas cifras oficiales. Una vez dicho todo lo anterior, quiero aclarar que

²⁰ *Op. cit.*

esta tesis no se basa en una investigación cuantitativa, no pretende establecer mediciones de capital social ni de violencia, sino describir características básicas de la vida asociativa local y buscar sus posibles relaciones con las movilizaciones de noviembre 2005. Estoy muy consciente de que en estas páginas solamente se encuentra una muy pequeña parte de mi experiencia en los suburbios parisinos, no obstante, espero poder provocar un poco de interés del lector en el tema y, de manera modesta, cumplir con las formas de una tesis de ciencias sociales.

I

LOS MOTINES DE NOVIEMBRE Y SUS APROXIMACIONES

“Nunca antes tantas ciudades han sido afectadas de manera simultánea. Nunca antes un movimiento ha durado tanto tiempo: se necesitaran veinte días antes de que la calma regrese. Nunca antes había costado tan caro: más de 250 millones de euros en un espacio de tiempo limitado.”²¹

A pesar de que el fenómeno nunca había alcanzado tal magnitud, los motines de noviembre 2005 siguieron, en el ámbito local, la dinámica de motines anteriores, por lo que es posible reconocer algunas constantes. Los motines ocurren, generalmente, en barrios populares con viviendas de interés social, hogar de familias de obreros y empleados poco calificados; muchos de ellos provienen de alguna de las tres olas migratorias que llegaron a Francia en el último medio siglo -portugueses, magrebís y negros de África subsahariana, siguiendo el

²¹ Informe de la DCRG en “Le rapport explosif des Renseignements Généraux”, *Le Parisien*, 7 de diciembre de 2005.

orden cronológico-. La tasa de desempleo de esos barrios es casi siempre superior al promedio nacional.²²

La causa más frecuentemente observada en el estallido de un motín urbano es la muerte de uno o varios jóvenes, relacionada con algún operativo policiaco. Los jóvenes en cuestión -típicamente- son de origen migrante, tienen bajo nivel de estudios y, por lo tanto, no trabajan o tienen empleos poco estables. Los movilizados, en casi todos los casos, no pertenecen a organizaciones políticas, ni hacen peticiones formales. Su repertorio de acción consiste, principalmente, en quemar automóviles y enfrentarse a la policía. Hasta el 2005, los motines tenían una dimensión local: sólo el barrio en cuestión y en ocasiones los alrededores se movilizaban; los enfrentamientos duraban en promedio dos o tres noches.²³

a) Motines, movimientos sociales y políticas públicas en Francia: generalidades

En Francia, los autores coinciden en decir que los motines se establecieron -como parte de un repertorio de acción colectiva- en la década de los ochenta. La mayor parte de la literatura existente señala lo ocurrido en 1979, en el emblemático barrio de Vaulx-en-Velin (suburbios de Lyon), y los “rodeos” de Minguettes de julio de 1981 (barrio de Vénissieux de los mismo suburbios lioneses), como unos de los primeros referente.²⁴ Jóvenes con las características ya mencionadas comenzaron a robar autos, para divertirse con ellos en sus vecindarios y

²² Xavier Crettiez e Isabelle Sommier, *Op. cit.*, p. 30.

²³ *Loc. cit.*

²⁴ Christian Bachmann y Nicole Le Guennec, *Autopsie d'une émeute*, Paris, Éd. Albin Michel, 1997, p. 9. Véase la descripción detallada de los motines, por los mismos autores en *Violences urbaines. Ascension et chute des classes moyennes à travers cinquante ans de politique de la ville*, Éd. Albin Michel, 1996.

finalmente quemarlos. En el verano de 1981, en los suburbios de Paris, Marsella y Lyon, se contaron doscientos cincuenta vehículos quemados.²⁵

El verano siguiente, bajo la constante crítica de la derecha, el gobierno socialista de la época lanzó la “operación anti-veranos calientes” para evitar que surgieran los conflictos de nuevo: se patrocinaron vacaciones y actividades a más de cien mil jóvenes de barrios desfavorecidos. Los resultados fueron positivos. Es importante señalar que el enfoque de las nuevas políticas dejó de ser sectorial, tomó una dimensión global por lo que muchos otros programas, aún cuando no se diseñaran específicamente para acabar con problemas de inseguridad, colaboraban de una forma u otra. Se pusieron en marcha programas de prevención de la delincuencia local (sobresalen las propuestas del socialista Gilbert Bonnemaison²⁶), inserción profesional para los jóvenes (inspirados en el reporte de Bertrand Schwartz²⁷), mejora de la educación (se crearon las Zonas de Educación Prioritaria (ZEP))²⁸ y de renovación de las viviendas de interés social (programa “Banlieue 89”), por dar algunos ejemplos.²⁹

En 1981, se crearon las Zonas de Educación Prioritaria siguiendo el principio de discriminación positiva, según las características de los grupos que se quería atender –los jóvenes en dificultades-. El Ministro de educación de la época, Alain Savary, las definía como escuelas “desiguales para crear las condiciones de una verdadera igualdad”. Las ZEP reciben recursos adicionales, sus programas tienen más autonomía, se organizan según un proyecto

²⁵ Xavier Crettiez e Isabelle Sommier, *Op. cit.*, p. 31.

²⁶ Presidente Municipal de Épinay-sur-Seine y Diputado del Departamento Seine-Saint-Denis por doce años. Se especializó en temas de seguridad; desde 1982 un informe sobre la materia lleva su nombre.

²⁷ Delegado interministerial para la inserción profesional y social de jóvenes en dificultades durante el gobierno de François Mitterand.

²⁸ Sobre las ZEP véase Marco Oberti, “Homogénéiser ou différencier et spécialiser les contextes scolaires?” en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*.

²⁹ Xavier Crettiez e Isabelle Sommier, *Op. cit.*, p. 31.

que involucra todas las materias y, además, no se limitan a aspectos escolares, intentan atacar los problemas de los alumnos en conjunto y se complementan con otras políticas públicas.³⁰

Por ejemplo, los programas de inserción profesional para jóvenes se diseñaron para atender los problemas de ese sector –vulnerable- de la población pero sólo surgieron después de los primeros motines de los años ochenta. Las políticas de inserción profesional comenzaron en 1982, después de la aparición del reporte Schwartz, con el establecimiento de las Misiones Locales de Inserción. Se construyó una red de misiones para recibir, informar y orientar –personalmente- a jóvenes –característicos de los motines-, de entre 16 y 25 años, con problemas de inserción laboral y social. Sirven de apoyo para la búsqueda de formaciones, prácticas profesionales, empleo y para tramitar todo tipo de apoyo, particularmente de salud y vivienda.³¹

Muchos otros programas se dedicaron al mejoramiento de la vivienda, “Banlieue 89” fue uno de ellos. Se considera que las malas condiciones de vida son algunas de las principales causas de los problemas de la población de bajos recursos. Los programas de renovación urbana no se concentran únicamente en la remodelación de la infraestructura, sino que pretenden diseñar espacios que permitan una mejor convivencia social y garanticen la seguridad de sus habitantes.³² Como mostraré más adelante, las ideas de la arquitectura

³⁰ Véase “Apprentissage et enseignement professionnel jusqu’en 2004” en el sitio sobre vida pública de La Documentation Française : <http://www.vie-publique.fr/politiques-publiques/apprentissage-enseignement-professionnel/chronologie/#1980%20-%202004:%20Développement%20de%20l’alternance.%20%20Valorisation%20de%20l’enseignement%20professionnel%20et%20création%20de%20nouveaux%20diplômes>, (consultado en mayo 2009).

³¹ Véase “25 ans de politique d’insertion professionnelle des jeunes” en el sitio sobre vida pública de La Documentation Française : <http://www.vie-publique.fr/chronologie/chronos-thematiques/25-ans-politique-insertion-professionnelle-jeunes.html>, (consultado en mayo 2009).

³² Véase “Rénovation et renouvellement urbains” en el sitio sobre vida pública de La Documentation Française: <http://www.vie-publique.fr/politiques-publiques/politique-ville/renovation-urbaine/>, (consultado en mayo 2009).

funcionalista, de moda en Francia entra la década de los cincuenta y los setenta, no siempre dieron buenos resultados.

Las primeras políticas de seguridad locales que se apoyaron en el tejido asociativo fueron impulsadas por Gilbert Bonnemaïson. En 1982, siendo Alcalde de Epinay-sur-Seine, presidió una comisión de Alcaldes sobre seguridad, llamada “Frente a la delincuencia: prevención, represión y solidaridad”³³. Hablar de políticas locales de seguridad fue algo muy innovador porque la seguridad pública en Francia se encuentra en manos de la Policía Nacional, institución centralizada. El reto fue combinar las acciones del Estado central y de las colectividades territoriales, para diseñar políticas que atendieran los nuevos problemas de los barrios populares.³⁴

A la par del surgimiento de los motines –y tal vez fortalecidos por éstos- emergieron con éxito movimientos sociales pacíficos de la población de origen inmigrante. Los grupos moderados sacaron provecho de las acciones de los grupos radicales. “En efecto, la presencia de extremistas induce a brindar apoyo a los moderados, en un intento por minar la influencia ejercida por los radicales”³⁵. Por un lado, los barrios desfavorecidos entraron en las discusiones públicas y en la agenda política, abriendo espacios de participación y oportunidades para grupos marginados; por el otro lado, el gobierno y otros actores políticos (como el Partido Socialista) pusieron especial interés en organizar a un sector de la población susceptible de actuar de manera violenta. La población de origen inmigrante se organizó y consiguió reconocimiento político, en parte, por el impulso que el gobierno francés le dio a

³³ Véase el reporte en: <http://lesrapports.ladocumentationfrancaise.fr/BRP/834037801/0000.pdf>, (consultado en mayo 2009).

³⁴ Véase “Les politiques locales de sécurité” en el sitio sobre vida pública de La Documentation Française: <http://www.vie-publique.fr/decouverte-institutions/institutions/approfondissements/politiques-locales-securite.html>, (consultado en mayo 2009).

³⁵ Dough Mc Adam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Trad. Sandra Chaparro, Madrid, Istmo, 1999, p. 38.

los movimientos pacíficos.³⁶ Para incentivar a la población de origen inmigrante de los barrios populares a expresarse de manera institucionalizada, el gobierno de izquierda otorgó libertad de asociación a los extranjeros.³⁷

A raíz de eso, movimientos sociales organizados comenzaron a cristalizarse en les Minguettes, cuna de los “rodeos”. Se lanzó una huelga de hambre con el slogan: “¿Violencia? Es tener veinte años, no tener chamba y tener a la policía tras las espaldas”. En ese contexto, después de otro incidente entre los jóvenes y la policía, el cura de les Minguettes, para evitar enfrentamientos violentos, propuso una nueva forma de acción colectiva para esos jóvenes: una marcha pacífica a Paris. La prensa siguió de cerca la llamada “marche des Beurs”³⁸ que se convirtió en un éxito político en 1983. Así comenzaron formalmente las actividades política y asociativa de ese sector de la población. El Partido Socialista apoyó el movimiento e impulsó la creación de la asociación SOS Racisme, con presencia nacional, y promulgo de la mano de ese apoyo –evidentemente- el voto de los inmigrantes.

SOS Racisme se creó formalmente en 1984, después de la marcha a Paris que les sirvió como plataforma mediática, con el apoyo abierto de varios políticos del Partido Socialista. Esos lazos ayudaron a que algunos dirigentes de la asociación se volvieran políticos reconocidos en el partido: Harlem Désir, presidente de SOS Racisme por más de diez años representa ahora al PS ante el Parlamento Europeo; Malek Boutih siguió sus pasos y es ahora secretario nacional del partido para asuntos sociales. Los temas de SOS Racisme, lucha contra la discriminación racial –especialmente- y otras cuestiones ligadas a la inmigración, entraron a

³⁶ “El entorno político en el que se encuadra el movimiento sigue determinando, con fuerza, el conjunto de oportunidades y límites que determinan su desarrollo posterior”, *Ibid.*, p. 35.

³⁷ Xavier Crettiez e Isabelle Sommier, *Op. cit.*, p. 31.

³⁸ “Beur”, además de querer decir mantequilla en francés, significa “árabe” en “verlan”, forma de argot que invierte las sílabas de las palabras para crear un nuevo lenguaje. “Verlan” es la inversión de “al revés” en francés.

la agenda política nacional. El PS supo sacar provecho del momento para abanderar esos temas y hacerse de una estructura organizada de posibles votantes. Los vínculos entre SOS Racisme y el PS son bastante particulares pero muchas otras asociaciones nacieron en ese momento con apoyo de algún partido o directamente del gobierno.³⁹

No obstante, la apertura de la participación política y el surgimiento de movimientos de inmigrantes no remplazaron al motín como nueva forma de acción colectiva. Entre octubre de 1990 y mayo de 1991, una serie de motines estalló, en el -ya conocido- barrio Vaulx-en-Velin, en Argenteuil, Sartrouille y Mantes-la-Jolie, atrayendo nuevamente la atención sobre el problema. En esa ocasión, los enfrentamientos fueron más violentos que en los ochenta: además de quemar autos, los amotinados hicieron destrozos importantes la infraestructura pública. Por lo menos diez conflictos de intensidad comparable sucedieron entre principios de 1991 y finales de 1992.⁴⁰

Los motines entraron –definitivamente- a la agenda política: oficialmente, el gobierno los clasificó como el grado superior de la “violencia urbana”.⁴¹ Con eso, se equiparó a los motines con la delincuencia común, lo que ha tenido importantes consecuencias en el tratamiento del fenómeno. El Comisario de la Policía de la época, Lucienne Bui-Trong, al mando de la sección Ciudad y Suburbios de la DCRG, propuso una clasificación de ochocientos barrios “problemáticos” utilizando una escala de ocho grados.⁴² El gobierno

³⁹ Más sobre esta asociación en <http://www.sos-racisme.org/>.

⁴⁰ Christian Bachmann y Nicole Le Guennec, *Op. cit.*, p. 10

⁴¹ Xavier Crettiez e Isabelle Sommier, *Op. cit.*, p. 31. Para este tema véase también Laurent Mucchielli, *Violences et insécurité. Fantômes et réalités Dans le débat français*, Paris, La Découverte, 2002.

⁴² Primer grado: vandalismo ‘simple’; segundo: policías, profesores, carteros, chóferes de autobús o cualquier trabajador del Estado, al igual que los ricos son amenazados; tercero: cualquier persona uniformada es agredida físicamente; cuarto: las agresiones físicas se vuelven colectivas; quinto: el narcomenudeo se realiza abiertamente; a partir del sexto: los enfrentamientos con la policía toman la forma de una guerrilla urbana; el grado superior reúne todas las características anteriores hasta llegar a un motín que puede prolongarse varios días. Véase la clasificación detallada en Lucienne Bui-Trong, “L’insécurité des quartiers sensibles”, *Cahiers de la Sécurité intérieure*, núm. 14, 1993.

constató que los programas que había diseñado para evitar las acciones violentas no habían funcionado como se deseaba; resolvieron algunos problemas de corto plazo pero en el largo plazo, los motines habían tomado más fuerza y se habían implantado como parte del repertorio de acción colectiva de las *banlieues*.⁴³

Queriéndolo o no, los jóvenes amotinados lograron que la opinión pública pusiera los ojos en ellos, que el gobierno se preocupara más por la problemática de los barrios desfavorecidos y que les destinara más recursos. El gobierno socialista de François Mitterrand creó el Ministerio de la Ciudad y con la ley del 13 de Julio de 1991, se estableció la llamada “Política de la Ciudad”, cuerpo de medidas dirigidas a los barrios prioritarios. La Política de la Ciudad sirve para articular las acciones de muchas instituciones y programas específicos, como algunos de los que cité anteriormente, dedicados –principalmente- a temas de seguridad, empleo y vivienda. La política aportó, sobre todo, el enfoque de discriminación positiva, clasificando zonas de atención prioritaria -como las Zonas Urbanas Sensibles- y obligó a que diversos actores gubernamentales trabajaran en coordinación.

Las ZUS son una parte medular de la Política de la Ciudad puesto que la categoría sirve para determinar, por medio de estadísticas socioeconómicas a la escala infra comunal, qué barrios son prioritarios. Oficialmente, las ZUS “se caracterizan por la presencia de grandes conjuntos habitacionales o barrios de vivienda degradada y por un acentuado

⁴³ Desde los noventa, cada año se registran motines de diferente intensidad ; estos son algunos de los más conocidos: Saint-Fons en Bron (diciembre 1993), Brossolette en Mulhouse (septiembre 1994), Les Fontenelles en Nantes (septiembre 1995), Le Neufhof y Cronenbourg en Estrasburgo (octubre 1995), Saint-Jean en Châteauroux (mayo 1996), La Houillère y Rond-Coutue en Charles-Mezieres (junio 1996), La plaine-du-Lys en Dammarie-les-Lys (diciembre 1997), Le Mirail en Toulouse (diciembre 1998), Vauvert en el Gard (mayo 1999), Grande-Borne en Grigny y Tarterêts en Corbeil-Essonnes (septiembre 2000), Borny en Metz (julio 2001), Les Musiciens en Mureaux (enero 2002), Hautepierre en Estrasburgo (octubre 2002)... hasta la generalización del 2005. Xavier Crettiez e Isabelle Sommier, *Op. cit.*, p. 33.

desequilibrio entre la vivienda y el empleo”⁴⁴. Las zonas quedaron establecidas en la ley de orientación para la planificación y el desarrollo del territorio (LAODT) del 4 de febrero de 1995. Existen 751 ZUS en las que viven, según el censo de 1999, 4.7 millones de personas; lo que representa 8% de la población francesa.⁴⁵ Para atender las necesidades específicas de las ZUS, se diseñó algunas políticas públicas que incluyen la extensión de cargos fiscales, inicialmente, para las empresas que se establezcan en las zonas desfavorecidas y que cumplan algunos requisitos (ZFU).⁴⁶

No obstante, a pesar de que se puede hacer un balance favorable para los barrios populares después de las movilizaciones de inmigrantes, no todo fue ganancia: de la mano de las políticas sociales, se abrió una sección de la DCRG y un grupo especial de la policía, las Brigadas Anti-criminalidad (BAC), dedicados a supervisar los barrios más conflictivos. Desde entonces, las políticas públicas relativas a los suburbios desfavorecidos se han aplicado a través de programas, por un lado sociales y por el otro de seguridad.⁴⁷

* * *

Los motines en Francia han ocurrido principalmente en barrios populares, con alta concentración de habitantes de origen inmigrante y altas tasas de desempleo; un accidente, en el que la policía está involucrada, es la mayoría de los casos el detonador de las

⁴⁴ “Atlas des quartiers en politique de la ville”, Institut d’Aménagement et d’Urbanisme de la Région d’Île-de-France, CD.

⁴⁵ *Loc. cit.*

⁴⁶ Tres categorías que se superponen fueron creadas para aplicar programas específicos, dependiendo de las prioridades. Dentro de las Zonas Urbanas Sensibles (ZUS) se encuentran las ZRU (Zones de Redynamisation Urbaine), que a su vez albergan a las ZFU (Zones Franches Urbaines).

⁴⁷ Xavier Crettiez e Isabelle Sommier, *Op. cit.*, p. 31.

movilizaciones. El gobierno ha tratado el conflicto, a lo largo de dos décadas, de diferentes maneras sin tener éxito. Como expondré a continuación, los motines de noviembre 2005 -por su forma- siguen los patrones de otros motines pero -por su extensión- son un fenómeno nuevo, al que el gobierno tuvo que enfrentarse recurriendo al Estado de Emergencia.

b) Lo ocurrido: origen y propagación de los motines de 2005 ⁴⁸

La muerte de Bouna Traore y de Zyed Benna, el 27 de octubre del 2005, fue el detonador de los motines de noviembre. Bouna, Zyed y Muhittin (único sobreviviente) se escondieron dentro de un transformador de luz, al ser perseguidos por la policía. El accidente fue visto por los jóvenes de los “barrios sensibles” como una injusticia. La misma noche del accidente, pequeños grupos se movilaron en los suburbios del norte de París. La indignación entre los que pensaban que Bouna y Zyed habían “muerto en vano” (*Mort pour rien*) creció cuando el Ministro del Interior exoneró a los policías de toda responsabilidad y culpó a las víctimas por lo ocurrido.⁴⁹

Bouna Traore tenía quince años, su familia proviene de Mauritania, tenía once hermanos y su papá era barrendero de París. El 27 de octubre en la tarde, en periodo vacacional, Bouna le propuso a unos amigos ir a jugar fútbol a Livry-Gargan (ciudad vecina que cuenta con un estadio). Se reunieron cerca de diez adolescentes, entre ellos Zyed Benna y

⁴⁸ Para detalles sobre el origen (el día del accidente y las de diferentes versiones) véase Sebastián Roché, *Le frisson de l'émeute. Violence urbaine et banlieue*, Paris, Seuil, 2006 y Gérard Mauger, *Op. cit.*; Hugues Lagrange hace una rápida recapitulación de la expansión de los motines en “Autopsie d'une vague d'émeutes” en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*.

⁴⁹ Las primeras noticias después del accidente ayudaron a enturbiar más lo que había pasado. Ariane Chemin, un mes y medio después, publicó una versión más completa de los hechos en “Le dernier jour de Bouma Traoré et Zyed Benna”, *Le Monde*, 8 de diciembre de 2005.

Muhittin Altun, quienes se esconderían en el transformador de luz junto con Bouna posteriormente. Zyed tenía diecisiete años, provenía de una familia -de origen tunecino- compuesta por seis hijos; su papá también era barrendero de París. Muhittin tenía diecisiete años, su familia es curda, su papá era albañil y se encontraba desempleado.⁵⁰

El grupo de amigos salió del estadio alrededor de las 5 p.m.. Poco tiempo después se les vio en una obra en construcción. Nadie sabe exactamente qué estaban haciendo allí: algunos piensan que se disponían a hacer destrozos, otros que entraron al área para tomar un atajo... Un vecino del barrio, preocupado por la seguridad de los adolescentes, llamó a la policía para advertir que se encontraban en una zona de construcción peligrosa. En diez minutos, un auto de la BAC llegó al lugar. Los adolescentes huyeron de inmediato.⁵¹ Evidentemente, ninguno quería ser interrogado por la policía y tal vez meterse en problemas. No traían sus identificaciones porque, según sus explicaciones, sólo habían ido a hacer deporte. Ese simple hecho hubiera podido terminar en una detención administrativa; lo que hubiera significado pasar un par de horas en las oficinas de la policía y, por ser menores de edad, esperar a que sus padres fueran a recogerlos. Se le podría sumar a eso -tal vez- un regaño de sus padres por interrumpir la cena familiar, que en aquel mes era de Ramadán.⁵² Independientemente de lo que los jóvenes estuvieran haciendo en la construcción, escapar de la policía era, en sus circunstancias, la salida más sencilla aunque -probablemente- la menos adecuada.

El control de identidad hace de la relación entre los jóvenes de la *banlieue* y la policía un círculo vicioso: los jóvenes que están expuestos cotidianamente a este tipo de control -casi sistemáticamente- intentan evadirlo. Los policías, por su parte, al ver que los jóvenes huyen

⁵⁰ Gérard Mauger, *Op. cit.*, p. 24.

⁵¹ *Loc. cit.*

⁵² Jean Pierre Mignard y Emmanuel Tordjman, *L'affaire Clichy. Morts pour rien.*, Paris, Stock, 2006, p. 48.

creen que tienen algo que esconder y los persiguen. Es común ver a jóvenes siendo registrados por la policía en el metro o en los barrios populares de París y sus suburbios. Lamentablemente, parece que esta práctica desemboca, algunas veces, en abusos de autoridad y discriminación o -por lo menos- se presta a estas interpretaciones. Contrariamente a los países en donde se aplican leyes inspiradas del *Habeas Corpus*, en Francia la policía tiene el derecho de detener en la vía pública a cualquier persona que le parezca sospechosa, sin que ésta última haya violado una ley.⁵³ Eso lleva a que los jóvenes que la policía francesa detiene para registrar sean -casi exclusivamente- de origen africano, de clases bajas o que vistan según la moda de alguna corriente contracultural como el hip-hop.⁵⁴ “Desde hace unos 25 años, el discurso de los jóvenes de los vecindarios y de las asociaciones cívicas ha incluido reclamos sobre la discriminación de la policía (...)”⁵⁵.

En ese contexto hay que situar la reacción del grupo de amigos cuando fueron encontrados en una zona prohibida. Seis jóvenes del grupo, los que no consiguieron escapar, fueron detenidos un par de horas. Bouna, Muhittin y Zyed se escabulleron rodeando el cementerio pero detrás de las tumbas los esperaba otro equipo de policías. Por este motivo, tomaron la opción de escalar las altas paredes que rodeaban los transformadores de luz de la compañía de electricidad francesa (EDF). A pesar de los señalamientos de peligro, los tres jóvenes treparon los muros. A las 6 de la tarde con 12 minutos, una descarga de alta tensión sacudió a los tres amigos. Bouna y Zyed murieron al instante. Muhittin sobrevivió milagrosamente y regresó a la *cité*⁵⁶ con quemaduras graves.⁵⁷

⁵³ Véase las leyes específicas en cuestión en Gérard Mauger, *Op. cit.*, p. 25, nota 45.

⁵⁴ Para más información sobre la vida de los suburbios véase François Dubet, *La Galère*, Paris, Fayard, 1988 y la película *La Haine*, dirigida por Mathieu Kassowitz, 1996.

⁵⁵ Catherine Wihtol de Wenden, “Reflections ‘À Chaud’ on the French Suburban Crisis”, *SSRC (Social Science Research Council)*, 2005, disponible en http://riotsfrance.ssrc.org/Wihtol_de_Wenden/, (consultado en marzo 2009).

⁵⁶ Conjunto habitacional de interés social.

En Clichy-sous-Bois, las dramáticas muertes causaron un sentimiento de injusticia. Las personas cercanas a Bouna y Zyed le atribuyeron toda la culpa a la policía. Todos los jóvenes entrevistados en la ciudad estaban convencidos de que sus amigos habían muerto a consecuencia de una persecución policiaca: los agentes los habían empujado a esconderse en los transformadores de luz. Para los afectados, la responsabilidad de los uniformados era total. Sólo el temor a la represión podía explicar que los jóvenes brincaran la barda de protección de la compañía de luz. Por una parte, la persecución los había orillado a poner su vida en peligro pero además, por otra parte, los policías -que habían visto a los jóvenes saltar la barda-⁵⁸ no habían hecho nada para salvarlos.⁵⁹

Horas después del accidente, la noche del 27 al 28 de octubre, varios grupos de jóvenes de dos barrios de Clichy-sous-Bois (Chêne-Pointu y Bois-du-Temple) se movilizaron de manera violenta. Se enfrentaron a la policía y a los bomberos, quemaron 24 automóviles e incendiaron una parte de la oficina de correos local. Ese tipo de acciones continuaría cuatro días seguidos, contándose entre veinte y treinta vehículos quemados cada noche, en la misma ciudad. Paralelamente, el día siguiente del accidente, los familiares de las víctimas, amigos y vecinos salieron a las calles para manifestarse de manera pacífica. “Muertos por nada” fue el slogan que abanderó esa protesta, posteriormente los motines no siguieron ningún tipo de estructura discursiva.⁶⁰

El enojo expresado por las personas cercanas a las víctimas se convirtió en indignación cuando, el 28 de octubre, el Ministro del Interior, Nikolas Sarkozy, dio su versión de lo ocurrido a la prensa: “En una tentativa de robo, cuando la policía llegó, algunos jóvenes

⁵⁷ Jean Pierre- Pierre Mignard y Emmanuel Tordjman, *Op. cit.*, p. 49-50.

⁵⁸ Se sabe que los vieron brincar puesto que lo comunicaron por radio.

⁵⁹ Gérard Mauger, *Op. cit.*, p. 29-30.

⁶⁰ *Loc. cit.*

salieron corriendo. Tres de ellos, que no eran perseguidos físicamente por la policía, fueron a esconderse escalando un muro de tres metros de alto que protegía un transformador. Parece que dos de ellos se electrocutaron...”⁶¹. Con sus declaraciones, Sarkozy, por un lado, negaba –sin pruebas contundentes- la inocencia de las víctimas y, por otro lado, exoneraba a los policías de toda responsabilidad. Sus declaraciones siguieron la misma dirección en los días siguientes e incluso el 30 de octubre dijo que habría “tolerancia cero” frente a la “violencia urbana” y anunció que daría indicadores estadísticos sobre el tema mensualmente, para mostrar los avances.⁶²

Las dos versiones de lo ocurrido se enfrentaron. Para las personas cercanas a las víctimas, se trataba de un crimen de Estado, mientras que Sarkozy veía un incidente relacionado con criminalidad, en el que la policía no había tenido nada que ver. Posteriormente, se demostró que los jóvenes no estaban haciendo actos de vandalismo en el terreno en construcción y las conversaciones de radio entre los agentes y la central policíaca (IGS) dejaron claro que sí había habido una persecución. Aún así, el Ministro del Interior siguió sosteniendo lo que había dicho y endureció su posición aún más. Independientemente de lo que haya pasado realmente –puesto que había un grado de incertidumbre-, se consideró una provocación que Sarkozy no se solidarizara con el dolor de los familiares de las víctimas. “La gente del barrio sintió tanto dolor que se expresaron así. Sobre todo cuando escuchamos la versión oficial que decía que nuestros cuates habían robado. ¿Cuál robo? Nos mintieron, nos trataron peor que a nada”, comentó un joven de Clichy-sous-Bois.⁶³

⁶¹ *Loc. cit.*

⁶² *Loc. cit.*

⁶³ Gérard Mauger, *Op. cit.*, p. 32.

Las declaraciones de Sarkozy respecto al caso de Clichy-sous-Bois –tal vez como parte de una estrategia mediática-⁶⁴ siguieron la misma línea. Los medios recuperaron varias palabras escandalosas que el Ministro había utilizado en los meses precedentes para llamar la atención sobre el drama de los “muertos por nada” y causar más polémica. Dos expresiones tuvieron un impacto especial. El 20 de junio, Sarkozy asistió a la “Cité des 4000” (barrio de la Courneuve al norte de París) un día después de otro lamentable incidente: una bala perdida le había quitado la vida a un niño de 11 años que se encontraba en la calle lavando el coche de su padre. En esa ocasión, Sarkozy dijo públicamente: “voy a limpiar *con manguera* la Cité des 4000”⁶⁵. También calificó a los jóvenes de la *cité* de “chusma”⁶⁶ y de “vagos”⁶⁷. Es inusual que un funcionario público se exprese de esa manera y utilice insultos en sus discursos, pero el hecho resultó escandaloso porque esas palabras –específicamente- son parte del vocabulario recurrente de la extrema derecha en Francia.⁶⁸

Muchos habitantes de los barrios desfavorecidos se sintieron insultados. A lo largo de mis investigaciones, las palabras de Sarkozy surgieron una y otra vez en conversaciones con gente muy diversa. En una ocasión, conversando con la presidenta de una asociación cultural –una señora blanca, de origen francés, de entre 45 y 50 años-, me sorprendió escuchar que se había sentido ofendida –personalmente- por lo que dijo el Ministro.⁶⁹ Un ejemplo conocido es lo mencionado por el futbolista de la selección francesa, Lilian Thuram: “Cuando Nicolas Sarkozy habla de ‘limpiar con manguera’, me lo tomo personal. Tal vez no sabe lo que

⁶⁴ Véase Nasser Demiati, “Nicolas Sarkozy, Ministre de l’intérieur et pompier-pyromane”, en Laurent Mucchielli y Véronique Le Goaziou, *Op. cit.*.

⁶⁵ “*Je vais nettoyer au Kärcher la cité des 4000*”.

⁶⁶ “*Racaille*”.

⁶⁷ “*Voyous*”.

⁶⁸ Gérard Mauger, *Op. cit.*, p. 34.

⁶⁹ Association Découvertes, 16-08-07.

dice⁷⁰. Las expresiones de la extrema derecha en boca de un Ministro incomodaron a muchos pero –sobre todo- desataron la reacción de aquellos a quienes estaban dirigidas. Aún cuando las revueltas carecieron de estructura y por lo tanto de peticiones concretas, algunos de los amotinados, en las noches de enfrentamiento, gritaron ante las cámaras: “Queremos que Sarkozy renuncie”.

Los primeros días, entre el 27 y el 30 de octubre, se registraron disturbios en los barrios cercanos al lugar del incidente, entre Bosquet y Montfermeil. El número de coches quemados permaneció constante: cerca de treinta por noche. Nadie pensaba que la violencia pudiera alcanzar dimensiones mayores pero el 30 de octubre –apenas tres días después del accidente-, una granada lacrimógena explotó cerca de la mezquita de Bosquets, –justamente- en Clichy-sous-Bois.⁷¹ Como es sabido, en los suburbios parisinos el porcentaje de inmigrantes o descendientes de inmigrantes de países musulmanes es muy alto. En las noches de Ramadán –como aquella- las mezquitas se llenan de creyentes. Este episodio, como es de suponerse, reavivó el descontento de muchos. El esquema discursivo del gobierno siguió siendo el mismo: no se presentaron disculpas y nuevamente se negó la responsabilidad de la policía. A partir del día siguiente, las revueltas dejaron de ser locales y se extendieron por el departamento de Seine-Saint-Denis, también llamado “el 93”.⁷²

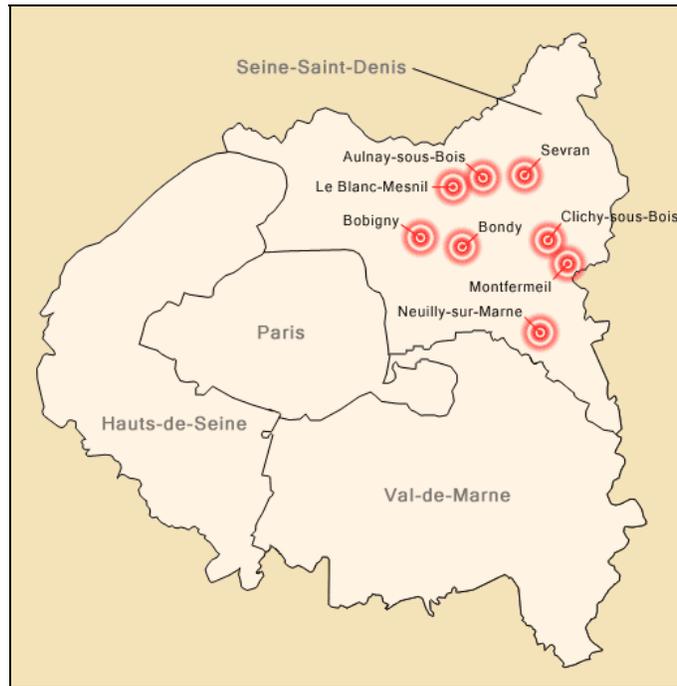
⁷⁰ Citado en Gérard Mauger, *Op. cit.*, pp. 35- 36.

⁷¹ *Ibid.*, p. 37.

⁷² Laurent Mucchielli distingue tres fases en las revueltas –del 27 al 31 de octubre-, la expansión por la región parisina –del 31 al 4 de noviembre- y la de expansión por todo el territorio francés –del 4 al 15 de noviembre, “Les émeutes de novembre 2005: les raisons de la colère”, en Laurent Mucchielli y Véronique Le Goaziou, *Op. cit.*, pp. 87-97.

PARÍS Y LA “PETITE COURONNE” DE LA REGIÓN ÎLE DE FRANCE.

MOTINES INICIALES EN EL DEPARTAMENTO SEINE-SAINT-DENIS



Fuente: http://commons.wikimedia.org/wiki/Category:2005_France_riots

El 31 de octubre, la policía se enfrentó a grupos de jóvenes en el barrio Les 3000 y en Le Galion. Los grupos de amotinados se disuelven con la presencia policíaca pero se vuelven a formar en seguida. Esa misma noche, la violencia se expandió por otras comunas del oeste y del norte del departamento de Seine-Saint-Denis... un día después, el conflicto llegó al departamento de Hauts-de-Seine y Paris quedó rodeado por las revueltas. Parecía que se trataba de un fenómeno exclusivo de la periferia parisina hasta que el 4 de noviembre, el fenómeno se registró también en los suburbios de otras ciudades de Francia: Cleon, Rennes, Soissons y Dijon encabezaron la lista a la que se sumaron los próximos días Toulouse,

Reynerie, Bellefontaine, Pau, Montpellier, Strasbourg, Mulhouse, Colmar, Belfort, Rouen, Le Havre, Evreux, Saint-Etienne, Clermont-Ferrand, Lyon... sólo por mencionar algunos puntos importantes. A una semana del inicio del conflicto, la noche del 5 de noviembre, 1,295 automóviles ardían y cerca de 200 comunas habían sido parte de los disturbios. El día siguiente, más de setenta comunas entraron a la lista y el número de automóviles, además de ataques a escuelas y comercios entre otros blancos, siguió aumentando.⁷³

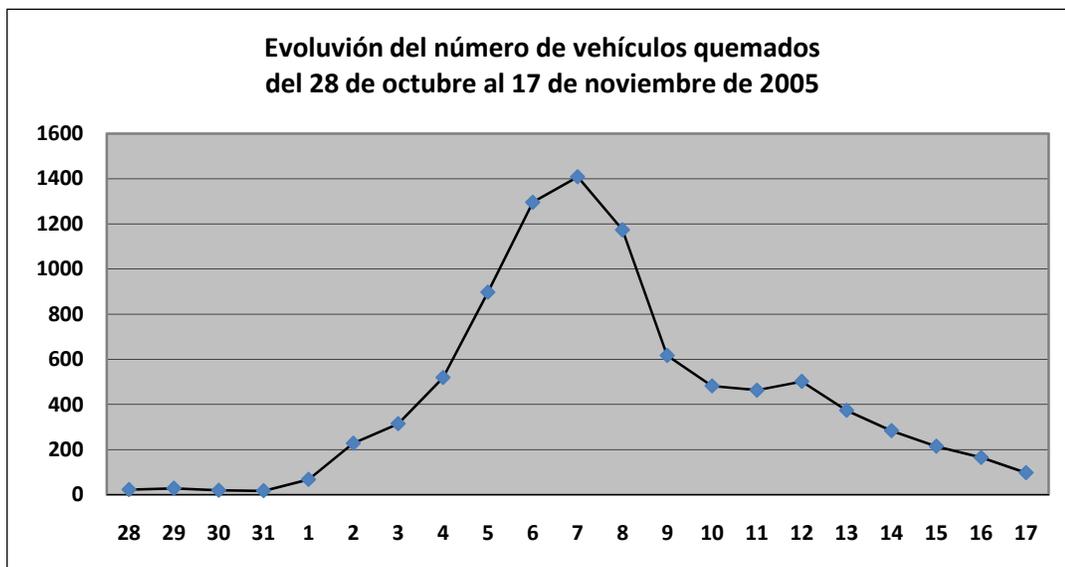
El lunes 7 de octubre, la ola de violencia llegó al punto más alto, contando el número de autos quemados por noche -1,400- y el número de personas detenidas -400-.⁷⁴ Esa noche, el Primer Ministro anunció en las noticias de las ocho (las más vistas en Francia), la implementación de medidas políticas para acabar con la violencia, incluyendo la declaración del Estado de Emergencia (ley que no había sido aplicada desde la guerra de Argelia en 1955). Se estableció un toque de queda en algunas comunas conflictivas: 82 comunas de 7 departamentos adoptaron las medidas por 11 días. Se permitió el cateo a domicilios de día y de noche y Sarkozy le pidió a los Prefectos⁷⁵ que expulsaran a los extranjeros involucrados en las revueltas. Estas facultades –excepcionales- se prolongaron 3 meses más (contando a partir del 18 de Noviembre) aunque, en realidad, los toques de queda ya habían cesado. El 3 de enero, el presidente de la República, Jacques Chirac, firmó el decreto que puso fin –oficialmente- al Estado de Emergencia.⁷⁶

⁷³ Hugues Lagrange, “Autopsie d’une vague d’émeutes” en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*, p.40.

⁷⁴ Véase el grafico siguiente.

⁷⁵ Jefes de Gobierno de los 100 Departamentos de Francia.

⁷⁶ Gérard Mauger, *Op. cit.*, p. 48.



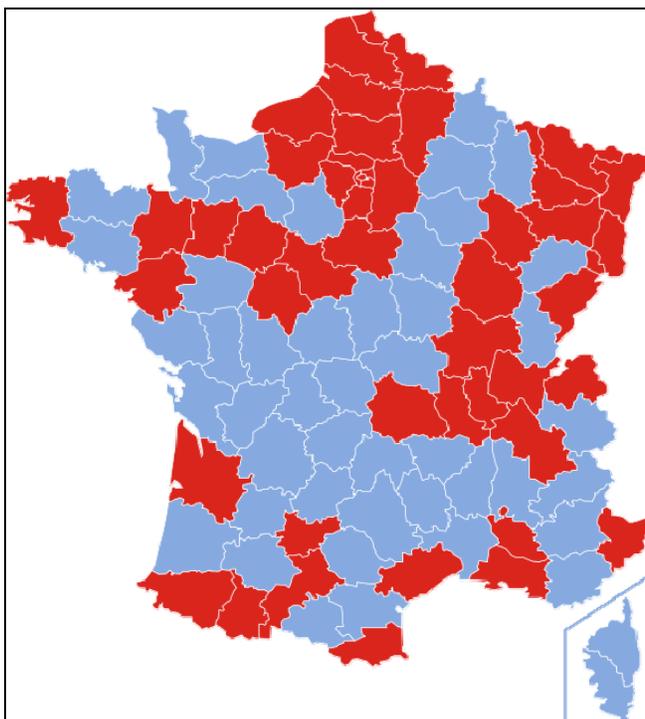
Fuente: con información del Ministerio del Interior⁷⁷

A partir del 8 de octubre, el número de actos contestatarios comenzaron a disminuir. Algunos políticos señalaron que las medidas adoptadas por el gobierno habían sido efectivas, -particularmente- el toque de queda en las zonas conflictivas que disminuía el número de personas en la calle en la noche y, por lo tanto, las posibilidades de que se reunieran grupos. En realidad, es difícil atribuir el descenso de la violencia a un programa que apenas comenzaba. Los registros de violencia muestran que las comunas que se movilizaron primero fueron también -naturalmente- las primeras en volver a la calma. Salir a las calles a retar a los granaderos (CRS) podía ser cada vez más peligroso pero además, el frío aumentaba, los jóvenes se cansaban y así las movilizaciones fueron decayendo. El 15 de Noviembre, el número de autos quemados había descendido a 200 diarios y, según cifras oficiales del

⁷⁷ Xavier Crettiez e Isabelle Sommier, *Op. cit.*, p. 37.

Ministerio del Interior, el 17 de noviembre ya sólo se contaban cerca de 100 coches quemados por noche en toda Francia, cifra promedio, considerada normal.⁷⁸

EXTENSIÓN TOTAL DE LOS MOTINES DE 2005
EN LOS DEPARTAMENTOS DE FRANCIA



Fuente: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Riots_in_france_2005.svg

* * *

En síntesis, en tres semanas, cerca de 300 comunas vivieron los motines. Aproximadamente 10,000 automóviles fueron quemados, además de incontables daños a escuelas y edificios

⁷⁸ *Ibid.*, p. 47.

públicos.⁷⁹ Un recuento de la cancillería afirma que, entre el 29 de octubre y el 18 de noviembre, 3,101 personas fueron detenidas por cometer actos delictivos. Entre ellas, 562 mayores de edad y 949 menores enfrentaron procesos judiciales.⁸⁰ En los días más agudos de la crisis, se movilizaron, aproximadamente, 11,500 policías, apoyados por 7 helicópteros que sobrevolaban las zonas de conflicto toda la noche.⁸¹ Estos son algunos de los datos duros que se tienen de la movilización, a continuación revisaré unas de las interpretaciones de lo sucedido.

c) Las diferentes lecturas

Las revueltas de noviembre 2005 han sido interpretadas de muchas maneras. Personas muy diversas, empezando por aquellos que estuvieron involucrados de alguna manera –políticos, amotinados, abogados de las partes- y siguiendo con los profesionales de la información y el análisis -periodistas y académicos- han tratado el tema desde diferentes puntos de vista. Las interpretaciones de lo ocurrido tienen un claro impacto en la opinión pública y en la política, por lo que es importante revisar su veracidad.⁸² Como lo mencioné en la introducción, incluso las palabras utilizadas para definir el fenómeno posicionan a los actores. Toda esa masa de información fue, y sigue siendo, parte del “motín de papel”⁸³. En este apartado, he querido hacer una revisión de la literatura más importante existente en Francia sobre los motines de noviembre y de los principales argumentos y explicaciones presentes en el debate.

⁷⁹ Xavier Crettiez e Isabelle Sommier, *Op. cit.*, p. 35.

⁸⁰ Hugues Lagrange, “Autopsie d’une vague d’émeutes”, en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*, p.47.

⁸¹ Xavier Crettiez e Isabelle Sommier, *Op. cit.*, p. 35.

⁸² Es sabido que Sarkozy ganó mucha popularidad entre algunos sectores de la población por la impresión de seguridad y firmeza que logró transmitir durante la crisis de los motines.

⁸³ Término empleado por Gérard Mauger, *Op. cit.*.

Revisar las diversas visiones permitirá conocer más detalles sobre el tema, -al mismo tiempo- descartar algunas explicaciones sin fundamento y recuperar elementos dignos de tomar en cuenta.

1. Los amotinados ya eran delincuentes

Como lo mencioné en el apartado anterior, el Ministro del Interior de aquel entonces atacó y amenazó desde un inicio a los amotinados y a los jóvenes de los barrios populares. En un discurso ante los Prefectos -es decir, en una reunión oficial- dijo que entre 70 y 80 % de los detenidos eran delincuentes con antecedentes criminales;⁸⁴ posteriormente, daría declaraciones a la prensa en el mismo sentido.⁸⁵ De alguna manera, la lógica detrás de sus argumentos era que los motines habían surgido porque los jóvenes eran delincuentes ya conocidos por las autoridades... lo que -de hecho- acaba siendo un razonamiento tautológico: se cometieron actos delincuenciales porque estamos frente a un grupo de delincuentes. El argumento no solamente es falaz, miembros del poder judicial demostraron que lo que Sarkozy decía no era exacto.

Los informes de los Tribunales de Bobigny y Créteil -quienes se encargaron directamente de los detenidos- demostraron que muy pocos jóvenes tenían antecedentes criminales.⁸⁶ El presidente del tribunal para menores de Bobigny, Jean-Pierre Rosenczweig, informó que de 87 menores procesados en su jurisdicción a causa de los motines, sólo 17 tenían antecedentes

⁸⁴ Nicolas Sarkozy, “Discours devant les Préfets”, 17 noviembre del 2005, disponible en http://www.interieur.gouv.fr/misill/sections/a_1_interieur/le_ministre/interventions/archives-sarkozy-2005-2007/28-11-2005-discours-prefets, (consultado en marzo 2009).

⁸⁵ *Libération*, 9 de diciembre.

⁸⁶ Laurence de Charette, “L’indiscernable profil des émeutiers”, *Le Figaro*, 19 de noviembre 2005, disponible en <http://www.minorites.org/article.php?IDA=13248>, (consultado en marzo 2009).

judiciales; lo que es más, algunos de los expedientes se habían abierto para dar asistencia pública a los menores que se encontraban en peligro familiar.⁸⁷ Aún cuando algunos jóvenes ya eran conocidos por la policía, nunca se les había abierto un expediente judicial. Existe información contundente sobre el perfil judicial de los jóvenes: la mayoría de los detenidos no tenía antecedentes criminales.⁸⁸

Se trataba de jóvenes provenientes de los barrios más pobres de Francia, clasificados como ZUS, en ese entonces, tenían entre 15 y 20 años de edad. La mayoría de ellos estaba por terminar la secundaria o empezaba la preparatoria... muy pocos trabajaban. Las estadísticas de los menores detenidos en Seine-Saint-Denis muestran que el 26% no estaba escolarizado, 21% asistía a una formación en centros de aprendizaje, 8.5 % realizaba ya una actividad profesional de baja calificación y el 45% cursaba estudios generales (secundaria o preparatoria) o técnicos (bachillerato). En conjunto, los jóvenes amotinados tenían más dificultades escolares que el promedio de los estudiantes de sus edades. Los detenidos – quitando los pocos casos aislado- no estaban vinculados con la delincuencia; eran jóvenes representativos de la juventud de los barrios desfavorecidos.⁸⁹

⁸⁷ “Crise des banlieues : une justice expéditive? Débat avec Jean-Pierre Rosenczveig”, *Le Monde*, 29 de noviembre 2005, en http://www.lemonde.fr/web/imprimer_element/0,40-0@2-3226,50-715352,0.thml.

⁸⁸ Michel Mazars, *Le traitement judiciaire des “violences urbaines” de l’automne 2005*, Paris, Centre d’Analyses Stratégique- La Documentation Française, 2007, disponible en http://www.strategie.gouv.fr/IMG/pdf/Violences_urbaines_-_Traitement_judiciaire_etude_de_cas.pdf, (consultado en marzo 2009).

⁸⁹ Hugues Lagrange, “Autopsie d’une vague d’émeutes”, *Op. cit.*, p. 49. Sobre el perfil de los jóvenes véase también Véronique Le Goaziou, “Les émeutiers : entre violence et résignation. Témoignage de Yazid Kherfi” en Véronique Le Goaziou y Laurent Mucchielli (Dir.), *Op. cit.*, pp. 87-97.

2. Revuelta organizada

Algunos políticos y funcionarios públicos lanzaron la idea de que los motines habían sido organizados. Se mencionó que podría tratarse de la delincuencia organizada, de peligrosas mafias.⁹⁰ Como lo expuse un poco más arriba, casi ninguna de las personas detenidas tenía un pasado delincencial; tampoco se encontraron nexos con organizaciones criminales. Se podría, de todos modos, imaginar que otro tipo de organización se encontraba detrás de los actos violentos, si no con el fin de delinquir, sí con algún propósito político. No obstante, los movilizados no eran miembros de ningún partido político, ni de alguna agrupación en especial: no abanderaron ninguna ideología, ni una posición política particular. Tampoco se descubrió la influencia de líderes o agitadores: las investigaciones descartaron vínculos con la delincuencia organizada, asociaciones o partido político. Los jóvenes se movilizaron en pequeños grupos no coordinados que actuaban de manera independiente.⁹¹ Dicho todo lo anterior, es posible descartar la idea de que los motines fueron organizados; la DCRG lo anunciaba así: “ninguna manipulación ha sido descubierta, que permitiera acreditar la tesis de una sublevación generalizada y organizada”.⁹²

Michel Wieviorka menciona, en ese sentido, que a diferencia de las protestas de mayo de 1968, los motines no pueden ser considerados un movimiento social y menos uno

⁹⁰ Véase la declaración del Ministerio Público Yves Bot en *Le Parisien*, 7 de diciembre 2005.

⁹¹ Hugues Lagrange, “Autopsie d’une vague d’émeutes” en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*, p.39.

⁹² Informe de la DCRG publicado en *Le Parisien*, “Le rapport explosif des Renseignements généraux”, 7 de diciembre 2005.

político.⁹³ La movilización de noviembre 2005 carece de estructuras políticas organizativas preconcebidas y de ideologías definidas. También es difícil hablar de objetivos puesto que las pocas declaraciones de los amotinados –que renuncie Sarkozy- no son forzosamente representativas. Sin embargo, es excesivo pensar que los motines carecían de racionalidad: los jóvenes amotinados usaron la violencia, quemaron coches, destruyeron escuelas, lucharon contra la policía pero nunca atacaron a gente común ni robaron. Todo eso tuvo, como hemos visto, consecuencias políticas, por lo que la discusión sobre el carácter político de la movilización está abierta.⁹⁴

3. Consumo y tráfico de droga

El tema de las drogas surgió sobre todo en los medios. Es complicado hablar con certeza del tema –evidentemente- porque se trata de una actividad ilegal y no hay registros oficiales. No es posible saber a ciencia cierta si en los barrios “sensibles” el consumo de droga es mayor que en otros lugares. Una hipótesis presentada en los medios sostenía que los motines se habían amplificado debido a la escasez de cannabis, particularmente hashish (su consumo es más común que el de marihuana), en octubre del 2005. Me atrevo a decir que no es posible hacer afirmaciones de ese tipo sin ser especulativo. Adicionalmente, el uso de cannabis es bastante reducido entre los jóvenes de 16 años, promedio de edad de los amotinados.⁹⁵

⁹³ “Violence in France” en *Riots in France*, SSRC (*Social Science Research Council*), 2005, disponible en <http://riotsfrance.ssrc.org/Wieviorka/>, (consultado en marzo 2009).

⁹⁴ La discusión sobre el aspecto político de los motines, parte del “motín de papel”, está condensada en Gérard Mauger, *Op. cit.*

⁹⁵ Hugues Lagrange, “La structure et l'accident” en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*, p. 114.

Si las organizaciones criminales no impulsaron los motines, ¿pudieron haberlos evitado en algunos barrios? Otro argumento relacionado a la venta de drogas me parece más plausible: el tráfico de drogas evitó la violencia en algunos barrios. A pesar de que no se puede hablar con seguridad ni del consumo ni del tráfico, algunos barrios son conocidos por la venta de drogas. Las *cités* son lugares ideales para el almacenamiento y la venta de drogas o productos ilegales. Existen *cités* de formas diversas pero es posible hablar de sus características más comunes. Generalmente, la planeación urbana no permite acceder a todos lados en vehículo, la *cité* tiene que ser penetrada a pie. Los edificios del rededor se transforman en las “murallas” que protegen la vida al interior. Los accesos –túneles, pasajes entre los edificios, escaleras- casi siempre son limitados. La *cité* sigue una lógica interna: está pensada para que sus habitantes satisfagan una parte de sus necesidades dentro de ella. Pretende ser una micro ciudad; está equipada con locales comerciales -muchas veces ya en desuso- pensados para proporcionar algunos servicios básicos (lavanderías, restaurantes, pequeñas misceláneas y otros negocios) a sus habitantes. En ocasiones, dentro de los conjuntos habitacionales también hay parques, patios o espacios deportivos, no siempre en buen estado. El complejo entramado de cemento transforma a la *cité* en un verdadero laberinto para los que no conocen sus entrañas.⁹⁶

⁹⁶ Entre la década de los cincuenta y los setenta, algunos de los diseños arquitectónicos más relevantes de Francia se hicieron para la construcción de “les grands ensembles”: enormes proyectos de desarrollo urbano impulsados por el Estado planeados, esencialmente, para albergar conjuntos habitacionales de interés social. Los conjuntos están compuestos de torres y grandes edificios, generalmente, inspirados en los conceptos de la arquitectura modernista, dictados por el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM). Muchos de sus arquitectos consideraban sus obras como aplicaciones de la Carta de Atenas de 1933 (disponible en: http://www.talactor.com/archivos/legint/1933_CartaAtenas.pdf), publicada más tarde por el famoso arquitecto funcionalista Le Corbusier. El principal concepto de los conjuntos habitacionales era crear, en un mismo espacio, zonas independientes para las cuatro “funciones”: la vida, el trabajo, el esparcimiento y la infraestructura del transporte. “El interés privado será subordinado al interés colectivo” es la frase que cierra la Carta de Atenas. En la década de los ochenta, los grandes conjuntos -ya muy deteriorados- entraron en crisis y se convirtieron en la cuna de los motines, cuestionando así muchas de las teorías sobre convivencia social en las que la arquitectura se sustentaba. Más sobre el funcionalismo en Eric Mumford,

Aunado a los atributos del espacio arquitectural, la *cité* sigue su propia dinámica social. Algo de lo más sobresaliente es que no existen motivos para que alguien ajeno al lugar entre. Casi exclusivamente, son sus habitantes los que la conocen. Las *cités* pueden ser muy grandes, en ocasiones tienen más de mil viviendas, no es posible que toda la gente se conozca pero es usual que los vecinos se reconozcan, que ubiquen a algunas familias o a grupos de amigos, clubes deportivos u otras asociaciones locales. Por lo tanto, los extraños -sobre todo si no tienen un rumbo fijo- saltan a la vista fácilmente. La policía, aunque tiene una presencia muy importante en los barrios, generalmente no ronda dentro de las *cités*. Los uniformados corren el riesgo de ser abucheados o molestados, en el mejor de los casos. La configuración espacial de la *cité* es aprovechada sobre todo por grupos de jóvenes. Sus pequeños departamentos no tienen espacio suficiente para ser lugares de reunión, además de que la presencia de adultos no siempre es cómoda. Por lo tanto, es común ver a grupos de amigos (casi siempre hombres de entre 14 y 25 años) reunidos en una esquina, frente a la entrada de algún edificio u ocupando unos escalones. La *cité* no es territorio neutral: la policía no es bienvenida. Por estos y otros motivos, es más seguro dedicarse al negocio de las drogas dentro de una *cité* que en cualquier otra parte.

La hipótesis relacionada a la venta de droga -ya antes usada por la DCRG- lanzada en el 2005 por los medios de comunicaciones es que los traficantes necesitan que sus barrios de trabajo permanezcan en calma, para que la policía no encuentre motivos para entrometerse. Pensando en un mapa aproximado que relacione los puntos dónde -se dice que- fluye la droga y la geografía de los motines, Villiers-sur-Marne, Perpignan y la Paillade en Montpellier son

The CLAM Discourse on Urbanism, 1928-1960, Cambridge, MIT Press, 2000. Véase fotos en los documentos anexos.

ejemplos que sostienen la hipótesis.⁹⁷ En el transcurso de mi investigación de terreno esta misma idea surgió un par de veces. Conversando con la representante de una asociación de servicios de salud, en la Cité des Francs-Moisins (Saint Denis), el tema de la droga salió a flote. La mujer se quejaba de la caída de calidad de vida en la *cité*, por lo que pensaba mudarse y dejar el departamento en el que había vivido por más de diez años con sus dos hijos. Ella nunca había tenido problemas personales con los *dealers* por ser vecina: “si los dejas tranquilos ellos te dejan tranquila” (...) “mientras existan actividades paralelas estamos protegidos”, comentaba. No obstante, aunque nunca fuera a ser agredida directamente, había visto a una persona recibir un tiro en un arreglo de cuentas, estaba cansada de escuchar armas de fuego, de ver a personas yendo y viniendo con grandes paquetes a media noche y de darse cuenta que, de la noche a la mañana, algunos de sus vecinos se habían mudado misteriosamente.⁹⁸

La hipótesis que involucra la venta de drogas es muy interesante pero también existen elementos que no encajan en el argumento. En el departamento de Seine-Saint-Denis, existen varios contraejemplos: Tilleuls en Blancs-Mesnil, Sevran, Aulnay, Pavé-Neuf en Noisy-le-Grand son conocidos por tener redes de narcotraficantes activas pero fueron escenario de las revueltas. Fuera de los suburbios parisinos, Reynerie en Toulouse y Borny en Metz son sólo algunos puntos en donde el supuesto tráfico de drogas coincide con las movilizaciones.⁹⁹ A pesar de ser una idea muy atractiva, para comprobarla se necesitaría llevar el análisis al nivel micro y empezar por demostrar que los *dealers* controlan a los jóvenes en sus barrios. Además, tendría que quedar claro que los *dealers* tienen por prioridad sus negocios y que los

⁹⁷ Hugues Lagrange, “La structure et l’accident” en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*, p. 115.

⁹⁸ Entrevista con la asociación Santé et Bien Être, Francs Moisin-Bel Air, 23-08-07.

⁹⁹ Hugues Lagrange, “La structure et l’accident” en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*, p. 115.

antepondrían a una oportunidad para retar a las instituciones de gobierno. Por el momento, con los elementos con los que se cuenta, no se puede comprobar la hipótesis de la droga.

4. El Islam

Siguiendo la lista de los posibles responsables, otro sospechoso de la violencia -según especulaciones- eran los grupos musulmanes. El filósofo Alain Finkielkraut, “un intelectual que hace honor a la inteligencia francesa”, en la opinión de Nicolás Sarkozy¹⁰⁰, declaró que se trataba de “una revuelta de carácter étnico-religioso”.¹⁰¹ Como consecuencia de la historia colonialista de Francia, la población musulmana ha crecido de manera significativa.¹⁰² Desde hace décadas, las discusiones sobre la integración de los inmigrantes en la sociedad francesa pusieron al Islam en la mesa de debate.¹⁰³ “En Francia se quisiera reducir los motines de los suburbios a su dimensión social, ver una revuelta de jóvenes contra la discriminación y el desempleo. El problema es que la mayoría de esos jóvenes son negros o árabes y se identifican con el Islam”.¹⁰⁴ Me referiré más adelante al perfil étnico de los amotinados, ¿qué papel jugó el Islam en los motines?

Como es sabido, una parte importante de la población de origen inmigrante es musulmana y se encuentra, en su mayoría, en los suburbios de las ciudades. Ese motivo,

¹⁰⁰ “Grand jury”, RTL-LCI-*Le Figaro*, 4 de diciembre de 2005, citado en Gérard Mauger, *Op. cit.*, p. 93.

¹⁰¹ *Loc. cit.*.

¹⁰² Aunque no se conoce la cifra exacta de musulmanes, se sabe que gran parte de la población de origen africano lo es; el censo de 1999 estimó que en Francia había 3 millones de personas provenientes del Magreb y 679,000 provenientes de países de África subsahariana. Para más información sobre la población musulmana en Francia véase también la encuesta realizada por Silvain Brouard y Vincent Tiberj, *Français comme les autres? Enquete sur les citoyens d'origine magrebine, africaine et turque*, Paris, Sciences-po, 2005.

¹⁰³ Véase el debate sobre el uso del velo islámico en las escuelas públicas, especialmente el caso de las hermanas Aichahboun, Fatima y Leïla, y de Samira Saïdani en Septiembre de 1989.

¹⁰⁴ Alain Finkielkraut citado en Gérard Mauger, *Op. cit.*, p. 93.

aunado al desprestigio del Islam en las sociedades occidentales después del 11 de septiembre de 2001, hizo que algunas personas relacionaran al Islam con la violencia. No obstante, a diferencia de los motines de principios de los años noventa, las movilizaciones importantes del 2005 no ocurrieron en las *banlieues de l'islam* (Vaulx-en-Velin, Vénissieux, Val-Fourré en Mantes-la-jolie, cité des Indes en Sartouille, Val-d'Argent en Argenteil, "4000" en la Courneuve, Lille-sud-Nouveau, Neuhooff en Estrasburgo), donde el Islam neo-comunitario, muchas veces radial, está presente. No existe una correlación entre los motines de noviembre y los barrios musulmanes.¹⁰⁵

Aunado a eso, se sabe que varias organizaciones islámicas de Francia se dirigieron a los jóvenes para calmar los ánimos. Imames locales y líderes musulmanes nacionales quisieron influir en los jóvenes pero su llamado no fue atendido particularmente; sus intentos por calmar a los jóvenes en las calles tuvieron el mismo impacto que el de miembros de asociaciones no religiosas.¹⁰⁶ "No había ninguna dimensión religiosa en la violencia, que ante todo es social (...) Si existe un problema no es la violencia islámica, sino el hecho de que la República francesa esté restringiendo la capacidad de los líderes religiosos de organizar la paz y la calma social en las áreas populares", opinaba Michel Wieviorka.¹⁰⁷ Las investigaciones no encontraron relaciones entre grupos islamistas y los amotinados; tampoco se escucharon proclamas antisemitas o reivindicaciones islámicas. El director de la DCRG concluyó que "la participación de islamistas radicales en la violencia fue nula"¹⁰⁸.

¹⁰⁵ Hugues Lagrange, "Autopsie d'une vague d'émeutes" en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*, p.57.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p.56. Véase también Jocelyne Cesari, "Ethnicity, Islam, and les banlieues: Confusing the Issues" en *Riots in France*, SSRC (Social Science Research Council), 2005, disponible en <http://riotsfrance.ssrc.org/Cesari/>, (consultado en marzo 2009).

¹⁰⁷ "Violence in France", *Art. cit.*.

¹⁰⁸ Entrevista con Piotr Smolar, *Le Monde*, 25 de noviembre de 2005, citado en Gérard Mauger, *Op. cit.*, p. 96.

5. Relaciones con la Policía

La complicada relación entre los jóvenes de los suburbios y la policía ha sido estudiada por varios autores; este tipo de investigaciones se ha desarrollado mucho últimamente.¹⁰⁹ Véronique Le Goaziou y Laurent Mucchielli señalan que una de las quejas más recurrentes entre los habitantes de los “barrios sensibles” es la violencia y los malos tratos de los policías. “Omnipresente, la policía interviene todos los días en todos los registros de acción represiva: desde el simple control de identificaciones hasta las operaciones de la policía judicial (interpelaciones, pesquisas etc.)”.¹¹⁰ Los uniformados han perdido legitimidad entre una parte de la población de esos barrios, lo que dificulta sus quehaceres enormemente pero, sobre todo, se han convertido en enemigos de muchos jóvenes. El servicio de inspección de la Policía ha constatado el aumento de las quejas sobre el uso ilegítimo de la violencia por parte de los agentes. El mal trato es otro de los pocos reclamos que hicieron los jóvenes que participaron en los motines.¹¹¹

Dominique Duprez también subraya las tensas relaciones entre los jóvenes y la policía y -más generalmente- con las instituciones.¹¹² Sólo existe un acontecimiento que está

¹⁰⁹ Véase Fabien Jobard, “Sociologie politique de la ‘racaille’” en Hugues Lagrange, *Op. Cit.*, pp. 59-75; Marwan Mohammed y Laurent Mucchielli, “La police dans les ‘quartiers sensibles’ : un profond malaise” en Véronique Le Goaziou y Laurent Mucchielli (dir.), *Op. cit.* ; Dominique Monjardet, “Ce que fait la police. Sociologie de la force publique”, *Mouvements*, núm. 44, 2006, pp. 67-77; Sebastien Roché, *Op. cit.*; Fabien Jobard, “Sociologie politique de la ‘racaille’” en Hugues Lagrange y Marco Oberti (dir.), *Op. cit.*, pp. 59-80.

¹¹⁰ Marwan Mohammed y Laurent Mucchielli, “La police dans les ‘quartiers sensibles’ : un profond malaise” en Véronique Le Goaziou y Laurent Mucchielli (dir.), *Op. cit.*, p. 106.

¹¹¹ *Loc. cit.*.

¹¹² Dominique Duprez, “Comprendre et rechercher les causes des émeutes urbaines de 2005. Une mise en perspective”, *Déviance et Société*, 30 (2006), p. 505.

directamente relacionado con el comienzo de los disturbios de noviembre 2005: la muerte de los jóvenes en Clichy-Sous-Bois que -en realidad- puede ser visto como un episodio más de la complicada relación entre los jóvenes y la policía. Por su parte, Christophe Cazelles, Bernardo Morel y Sebastian Roché muestran en una encuesta que la tensa relaciones con la policía es la primera razón de los motines evocada por los jóvenes de entre 15 y 17 años y la segunda razón entre los jóvenes de 18 a 24 años (para estos últimos, la primera razón es el desempleo y la tercera es la discriminación).¹¹³ Para estos autores, la denuncia de abuso de poder en las prácticas policíacas forma parte de un continuo: las movilizaciones de noviembre siguen la línea de una serie de protestas en las vecindades. Por esta razón, Laurent Mucchielli y Abderrahim Aït-Omar consideran que la reivindicación contra la policía puede ser considerada como la motivación principal –inmediata- de los amotinados. Sólo esto permite entender la explosión de los disturbios y el verdadero impacto de los comentarios de Sarkozy. Los autores opinan que estos dos elementos cristalizaron el sentimiento de humillación en la juventud de los suburbios.¹¹⁴

¹¹³ *Les « violences urbaines » de l'automne 2005. Événements, acteurs : dynamiques et interactions. Essai de synthèse*, Centre d'Analyses stratégiques, La Documentation Française, 2007, p. 24, disponible en http://www.strategie.gouv.fr/IMG/pdf/Violences_urbaines_-_Evenements_acteurs_-_dynamiques_et_interactionsvf.pdf, (consultado en marzo 2009).

¹¹⁴ Laurent Mucchielli con la participación de Abderrahim Ait-Omar, “Les émeutes de Novembre 2005: les raisons de la colère” en Laurent Mucchielli y Véronique Le Goaziou (Dir.), *Op. cit.*, pp. 11-35.

6. Origen de los amotinados

También surgieron, entre los ríos de opiniones, hipótesis sobre el origen o la raza de los movilizados. Las discusiones sobre el perfil “étnico” de los jóvenes son muy polémicas.¹¹⁵ Las televisoras que cubrieron los motines mostraron, casi exclusivamente, a muchachos de origen Magrebí (Marruecos, Argelia y Tunes) y de África subsahariana. Evidentemente, entre la gente detenida en los suburbios parisinos, había una sobre-representación de jóvenes con nombres de origen africano.¹¹⁶ Esto es completamente lógico puesto que los inmigrantes africanos y sus descendientes son la población más desfavorecida de Francia, por ende, viven en los barrios de los suburbios con menos recursos. Esto no quiere decir que la violencia se le pueda atribuir a un grupo en particular. Una mirada más cercana reveló mayor diversidad étnica: en los suburbios de las ciudades del norte de Francia, por ejemplo Lille y Arras, los jóvenes de origen Africano fueron minoría.¹¹⁷ También es importante destacar que Marsella - ciudad con una de las concentraciones más grandes de población de origen magrebí en Francia- no se unió a los motines de noviembre. Para asombro de muchos, que esperaban ver explotar los suburbios de la ciudad, en Marsella reinó la paz.¹¹⁸ Los datos muestran claramente, por un lado, que jóvenes de diversos orígenes étnicos –no africano- se

¹¹⁵ Véase Nathalie Kakpo, “Communauté d’expérience et diversité des trajectoires” en Hugues Lagrange y Marco Oberti, *Op. cit.*, pp. 81-104.

¹¹⁶ Bernard Gbikpi, “Patterns of Recognition: The November 2005 riots in the French banlieues”, Julio del 2007, (en prensa).

¹¹⁷ Haydée Saberan, “Dans le Nord, au tribunal, des émeutiers loin des clichés”, *Libération*, 18 de noviembre 2005, disponible en <http://www.minorites.org/article.php?IDA=13248>, (consultado en marzo 2009).

¹¹⁸ Véase “Pourquoi Marseille n’a pas explosé”, *Le Monde*, 16 de diciembre de 2005, disponible en <http://www.lemonde.fr/web/article/0,1-0@2-3230,36-721201,0.html>, (consultado en marzo 2009).

movilizaron de igual manera y, por el otro lado, que no todos los jóvenes de origen africano se amotinaron.

No obstante, a partir de la segunda semana de motines, las coincidencias entre la propagación de los actos violentos y las áreas de residencia de familias de origen subsahariano fue grande (sobre todo en el Oeste de Francia). Después de investigar las razones de esta relación, se llegó a la conclusión que los motines coincidían con los barrios desfavorecidos en donde viven familias compuestas por seis o más miembros. Esta característica se empalma con los barrios donde viven inmigrantes provenientes de África subsahariana.¹¹⁹ Estudios demuestran que, generalmente, las tasas de fecundidad entre los inmigrantes descienden al llegar a los países receptores; ese proceso se puede observar a partir de la segunda generación. La población proveniente de África subsahariana llegó a Francia en la tercera ola migratoria, entre los años ochenta y noventa¹²⁰, por este motivo, las familias son más grandes que el promedio de las familias inmigrantes. Los barrios en donde viven, generalmente, tienen un porcentaje mayor de jóvenes. “Los barrios implicados en los motines de noviembre son aquellos donde la población menor de 20 años es muy elevada”¹²¹. Por lo tanto, puede decirse que el perfil étnico de los amotinados no es relevante, *lo es el número de miembros de las familias y sus edades.*

¹¹⁹ Hugues Lagrange, “La structure et l’accident”, *Op. cit.*, pp. 108-109.

¹²⁰ Véase Nathalie Kakpo, “Communauté d’expérience et diversité des trajectoires” en Hugues Lagrange y Marco Oberti, *Op. cit.*, p. 86.

¹²¹ Hugues Lagrange, “La structure et l’accident” en Hugues Lagrange y Marco Oberti, *Op. cit.*, p.108.

7. Desempleo y factores económicos

Desde hace ya varios años, muchos autores han intentado relacionar ciclos protestatarios con los vaivenes de la economía; más específicamente los ciclos económicos y el desempleo. Este tipo de estudios se empezó a realizar años antes de las grandes revueltas del 2005, para entender los pequeños motines que han surgido en los suburbios desde la década de los ochenta. Stéphane Beaud y Michel Pialoux escribieron su libro clásico sobre el tema a partir del caso de un motín ocurrido en Montbéliard, en julio del año 2000. Los dos sociólogos intentaron mostrar que existe una relación entre el aumento del desempleo, la pauperización de los barrios, por consiguiente la desestructuración de las clases populares, y los motines urbanos.¹²²

Michel Wieviorka también toma en cuenta los ciclos económicos dentro de sus interpretaciones. Distingue tres niveles de análisis, correspondientes a tres temporalidades que se suceden. El primer nivel se refiere a los cambios económicos por lo que Francia ha pasado en el último cuarto de siglo: “la mayor parte de los elementos que llevaron a la violencia hace veinticinco años son los mismo hoy”¹²³. Retrocede a la economía de los años setenta -el cambio del modelo fordista y las nuevas formas de organización industrial- para explicar las actuales condiciones sociales de los habitantes de los suburbios -la exclusión social y la precariedad- y entender así lo ocurrido en noviembre de 2005. Los inmigrantes del norte de África que llegaron a Francia en los setenta para trabajar sólo estaban integrados socialmente

¹²² *Violences urbaines, violence sociale. Genèse des nouvelles classes dangereuses*, Paris, Hachette Littératures, 2003.

¹²³ “Violence in France”, *Art. cit.*.

por medio de su empleo; culturalmente, políticamente y cívicamente vivían al margen. Como ha pasado en otros países, la mano de obra que, originalmente, permanecería de manera temporal en el país receptor, finalmente se fue sedimentando. El gobierno puso en marcha programas de reagrupamiento familiar para regularizar la situación de los trabajadores inmigrantes pero, lamentablemente, eso ocurrió justo cuando el sector industrial estaba entrando en crisis y en consecuencia el desempleo se agravó, dejando a muchos inmigrantes viviendo al límite de la sociedad francesa.¹²⁴

Los jóvenes que participaron en las revueltas, son los hijos o los nietos de aquellos inmigrantes, obreros poco calificados en su mayoría. Para Denis Merklen, allí se encuentra buena parte de la explicación de sus acciones; “son casi todos hijos de obreros o de trabajadores de clase social baja que, masivamente, no tienen trabajo y si tienen alguno, casi no tienen ninguna esperanza de estar en el camino de algún tipo de progreso social, tal vez ni siquiera de alguna estabilización en su porvenir. Antes de ser hijos de inmigrantes, son hijos de obreros sin trabajo”¹²⁵. Merklen piensa que las revueltas son el reflejo de una nueva clase popular en formación. Las causas de la movilización son los efectos de las políticas neoliberales que se han implantado en los últimos veinticinco años. “La generalización del asalariado precario abre nuevos espacios de lucha”, “la ola de incendios del otoño 2005 constituyó la primera gran revuelta de los precarios”¹²⁶. Siguiendo la misma línea, algunos autores infieren que, al tratarse de una –nueva- clase social, ésta cuenta -de manera casi mecánica- con una conciencia de clase y de allí se pasa a una argumentación simplista de las

¹²⁴ *Loc. cit.*

¹²⁵ Denis Merklen, “Paroles de pierre, images de feu. Sur les évènements de novembre 2005”, *Mouvements*, núm. 43, 2006.

¹²⁶ Alèssi Dell’Umbria, *C’est de la racaille? Eh bien, j’en suis ! A propos de la révolte de l’automne 2005*, Paris, L’Echapée, 2006 citado en Gérard Mauger, *Op. cit.*, p. 105.

teorías marxistas que intenta explicar los actos rebeldes.¹²⁷ Al hablar de desempleo, asalariados precarios y clases sociales –de hecho-, la economía sigue estando en el centro del debate.

Ha sido muy aceptada la idea de que las condiciones económicas de la población tienen alguna relación con los motines. Nadie se atreve a negar “la precariedad creciente de los jóvenes en general ni el aumentando de las desigualdades generacionales en el acceso al empleo y la ascensión social”¹²⁸. El impacto de la diferencia en los ingresos puede verse incluso entre los propios barrios sensibles. Entre las 25 Zonas Urbanas Sensibles que tienen los ingresos medios más elevados (en relación a sus comunas de referencia), sólo 3 vivieron los motines, mientras que entre las 25 ZUS con los ingresos más bajos (en promedio un tercio de los ingresos de sus comunas de referencia), 10 participaron en los motines. Es decir, existe una relación entre los ingresos promedio y las movilizaciones, fuera y dentro de las ZUS.¹²⁹

Algunos autores afirman que en Francia, en promedio, los episodios de violencia colectiva han sido observados -sobre todo- en periodos de degradación del empleo juvenil: particularmente entre 1979 y 1983, 1990 y 1994 y entre el 2002 y 2005.¹³⁰ No obstante, Hugues Lagrange señala que el vínculo entre los motines urbanos y el desempleo (tal vez por

¹²⁷ Contrariamente a ese tipo de interpretación, los jóvenes movilizados rechazan tajantemente una condición de obreros, o algún equivalente, a pesar de estar en una situación laboral difícil; Gérard Mauger, *Op. cit.*, p. 106.

¹²⁸ Hugues Lagrange y Marco Oberti, “Intégration, ségrégation et justice sociale” en Marco Oberti y Hugues Lagrange (dir.), *Op. Cit.*, p. 14.

¹²⁹ Hugues Lagrange, “La structure et l’accident” en Marco Oberti y Hugues Lagrange (dir.), *Op. cit.*, p. 108.

¹³⁰ Entre 1997 y el 2001, el desempleo entre los jóvenes menores de 25 años oscilaba entre el 35 y el 40%. Desde esas fechas, el desempleo ha disminuido en general, pero se ha agravado entre aquellos que no concluyeron la preparatoria; Hugues Lagrange, *Ibid.*, p. 109.

inadecuaciones en la operacionalización) sigue siendo bastante laxo.¹³¹ Christophe Cazelles, Bernardo Morel y Sebastian Roché, haciendo un examen sistemático de los disturbios y de su geografía, no encuentran ninguna relación causal estrecha entre el nivel de gastos sociales del gobierno —es decir del presupuesto que el gobierno dedica a los barrios “sensibles”— y la tasa de desempleo, con los detonantes, la secuencia y la amplitud de los disturbios.¹³² Aunque las condiciones de vida y la política de redistribución constituyan un marco importante para el estudio de los disturbios, no son suficientes para explicar los acontecimientos. Para los autores, la correlación más fuerte es la agregación de disparidades, de desempleo, el tamaño de las familias, sus ingresos y las condiciones del alojamiento dentro de una comuna.

8. Barrios sensibles y segregación

Como sabemos, la violencia tuvo lugar en los barrios urbanos más pobres de Francia que se encuentran en los suburbios. El 85 % de los casos de violencia se registró en las Zonas Urbanas Sensibles.¹³³ Los motines nacieron en las ZUS, en los barrios con alta concentración de vivienda social HLM. Estos barrios no siempre están bien comunicados. Aún cuando el sistema de transporte es bueno, muchas veces el metro (en el caso de las grandes ciudades) no llega hasta los suburbios y es necesario utilizar el tren suburbano (RER) o los autobuses. El problema es que estos servicios alternativos son más limitados: por la cobertura y por los

¹³¹ Hugues Lagrange, *Ibid.*, p. 105. En Inglaterra, mientras que la pobreza se duplicó entre 1981 y 1990, se registraron muy pocos motines de tamaño considerable, Hugues Lagrange y Marco Oberti, “Intégration, ségrégation et justice sociale” en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*, p. 29.

¹³² *Op. cit.*, p.26.

¹³³ Torcy en Seine-et-Marne y Miribel en l’Ain son parte de las comunas que no tienen ZUS y se movilizaron, Hugues Lagrange, “La structure et l’accident” en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*, p. 107.

horarios. Además de que el tendido y los servicios de la red de transporte dan un grado de segregación a esa población, los costos del transporte para ir a la ciudad también aumentan y los habitantes de los barrios desfavorecidos no siempre pueden darse el lujo de pagar más para salir de sus comunas (sin tomar en cuenta otros gastos implicados). Los jóvenes de la *banlieue* que van al centro de la ciudad deben de tener cuidado de no perder el último tren, si no quieren pasar la noche en la calle. Se sabe de casos de abuso de poder en los que los policías acuden a las estaciones del RER y piden a los jóvenes mostrar sus identidades justo cuando se disponen a tomar el último tren; es una práctica recurrente.¹³⁴

Si físicamente los suburbios pueden parecer alejados del centro de las ciudades grandes, en la mente de algunos ciudadanos lo están más. Durante mi estancia en París, a mis compañeros franceses les asombraba verme partir a los suburbios para hacer mi investigación. Saint-Denis y Aubervilliers (los casos que estudié) son dos comunas vecinas de París -muy accesibles en comparación con otras-, no obstante, algunos no sabían dónde estaban y otros, aunque se imaginaban que la distancia no podía ser mucha, me deseaban suerte en tal excursión. La distancia que recorría era de aproximadamente 40 minutos, trayectos que ellos mismos realizaban diariamente dentro de París pero ir a los suburbios es, para muchos parisinos, una odisea. Esta percepción es muy normal puesto que son muy pocos los motivos para ir a los suburbios si no se vive ahí. No obstante, los jóvenes de la *banlieue* sí tienen motivos para ir al centro de las ciudades (por educación, exposiciones, diversiones, de compras...) y no siempre pueden hacerlo.

Desde principios de los noventa, Alain Tourraine ya anunciaba que el modelo francés cada vez se parecía más al estadounidense: “vamos hacia una segregación en su forma más

¹³⁴ En una escena clásica de la película *La Haine* sucede algo similar. Jóvenes de la *banlieue* son detenidos en París por la policía. Poco tiempo antes de que pase el último RER, después de haberlos golpeado, los policías los dejan ir sin cargos para divertirse haciéndolos correr.

dura, el ghetto (...) Viendo la lógica general del crecimiento de la segregación, podemos esperar que las grandes ciudades sigan el camino de Chicago”.¹³⁵ El Mouvement des Indigènes de la République, colectivo que defiende los intereses relacionados con la población inmigrante o de origen inmigrante, también entiende el fenómeno desde esta perspectiva: la población de origen inmigrante que llegó a Francia como consecuencia del colonialismo está condenada a vivir en los barrios populares y a ser segregada socialmente.¹³⁶ Algunos autores como Dominique Vidal utilizan incluso el término “apartheid urbano” para hacer énfasis en el fracaso del modelo francés de integración.¹³⁷

Para algunos autores, este último punto es de mucha relevancia. La segregación de las ZUS pone en duda el modelo francés republicano de integración de los inmigrantes –en general- y las políticas públicas locales –en particular-.¹³⁸ Michel Wieviorka subraya el fracaso de la política urbana de los tres años y medio anteriores a los motines y da cuatro ejemplos concretos¹³⁹: el programa ZEP, el fracaso de la policía de proximidad (que tenía como objetivo convertir a los policías en personas cercanas a los ciudadanos en algunos barrios), el fin del programa de empleo para los jóvenes (“Emplois-jeunes”) y la reducción de las

¹³⁵ “Le syndrome américain”, Le Figaro, 9 de Octubre de 1990, citado en Gérard Mauger, *Op. cit.*, p. 109.

¹³⁶ Véase <http://www.indigenes-republique.org/spip.php?rubrique76> y “Non au couvre-feu colonial ! La révolte n’est pas un crime ! Les véritables incendiaires sont au pouvoir !” en *Dossier IPAM, Le soulèvement populaire des banlieues françaises d’octobre-novembre 2005*, 15 de diciembre 2005, disponible en http://www.reseau-ipam.org/IMG/pdf/Dossier_IPAM_Revoltas_urbaines.pdf, (consultado en marzo 2009).

¹³⁷ Culpa al modelo de integración y da el ejemplo de la ley del 23 de febrero del 2005 que sostiene, en la historia oficial, que el papel de Francia durante la colonización fue positivo, “Casser l’apartheid à la française” en Dossier IPAM, *Op. cit.*

¹³⁸ Estas son dos explicaciones relevante para entender los motines según el análisis de Dominique Duprez, “Comprendre et rechercher les causes des émeutes urbaines de 2005. Une mise en perspective”, *Art. cit.*, p. 505.

¹³⁹ También refiriéndose a las políticas locales, Hugues Lagrange menciona que parece haber una correlación entre los sitios donde las políticas públicas han dedicado más atención a los jóvenes, al pluralismo cultural, y los lugares donde los disturbios se calmaron más rápidamente, “La structure et l’accident” en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*, p. 124.

subvenciones a las asociaciones locales.¹⁴⁰ Paradójicamente, las zonas que reciben más ayuda del gobierno son las que más se movilizaron, las ZUS y las más prioritarias dentro de las prioritarias, las ZFU. “La violencia significa mucho más que una crisis limitada. Es una expresión, entre otras, del declive, y tal vez el colapso, del modelo francés de integración. Este modelo está explotando, en todas sus dimensiones”¹⁴¹.

* * *

A lo largo de este apartado, he intentado tratar por separado los factores explicativos más recurrentes en la literatura francesa sobre los motines, con el propósito de darle más claridad a la exposición, sin embargo, es importante tomar en cuenta que varios autores tratan muchas variables a la vez y que algunas de ellas están relacionadas¹⁴². Recapitulando los factores explicativos, podemos decir que: (1) los amotinados no eran delincuentes, ni tenían nexos con grupos criminales; (2) las revueltas no fueron organizadas ni por grupos políticos, (4) ni religiosos (el Islam no estuvo involucrado); (3) no existen suficientes elementos para vincular el consumo o el tráfico de drogas con la presencia o ausencia de los motines; (5) las malas relaciones entre los jóvenes y la policía son una constante; (6) el origen de los amotinados y su perfil étnico no es relevante, *lo es el número de miembros de las familias y el porcentaje de menores de 20 años en los barrios*; (7) *los indicadores económicos y el desempleo deben de ser tomados en cuenta*; (8) *el lugar*

¹⁴⁰ “Violence in France”, *Art. cit.*. En capítulos posteriores retomaré –particularmente- el impacto de la reducción de las subvenciones a las asociaciones.

¹⁴¹ *Loc. cit.*.

¹⁴² Más sobre la diversidad de las lecturas sociológicas en *Déviance et société*, 30 (2006), núm. 4.

de los motines (los barrios más segregados de Francia) es importante puesto que el 85% de los barrios amotinados está clasificado como Zonas Urbanas Sensibles.

Con la revisión de las principales explicaciones y la extracción de las variables relevantes, se puede observar bajo qué condiciones es más probable que ocurran los motines. No obstante, las condiciones examinadas parecen ser necesarias pero no siempre suficientes. Si comparamos algunos barrios con características socioeconómicas muy similares, es posible notar que las movilizaciones se dieron en diferentes intensidades. Con las variables mencionadas controladas, la pregunta sigue vigente: ¿qué explica la movilización, o su diferente intensidad, en barrios comparables? En la última década, diversos autores han sugerido que el concepto de capital social puede ser provechoso al ser aplicado al estudio de la dinámica de los barrios.¹⁴³ Con el propósito de acercarme a una respuesta diferente a las mencionadas hasta aquí, en el siguiente capítulo examinaré las líneas teóricas del capital social que guiaron los cuestionarios y las entrevistas de mis investigaciones de terreno.

¹⁴³ Kenneth Temkin y William M. Rohe, “Social capital and neighbourhood stability: an empirical Investigation”, *Housing Policy Debate*, 9 (1998), disponible en [http://www.mi.vt.edu/data/files/hpd%209\(1\)/hpd%209\(1\)_temkin.pdf](http://www.mi.vt.edu/data/files/hpd%209(1)/hpd%209(1)_temkin.pdf), (consultado en marzo 2009).

II

TEORÍA Y METODOLOGÍA

“Las ideas y los sentimientos no se renuevan, el corazón no se engrandece ni el espíritu humano se desarrolla, sino por la acción recíproca de unos hombres sobre otros. He hecho ver que esta acción es casi nula en los países democráticos y que es preciso crearla artificialmente. Esto es precisamente lo que las asociaciones pueden hacer.”¹⁴⁴

La literatura sobre redes sociales se sirve de un conjunto de métodos, conceptos y teorías de distintas ramas de las ciencias sociales que no tienen como principal objeto de estudio los atributos de los individuos (edad, género, ingresos, religión...) -aún cuando pueden tomarlos en cuenta- sino las relaciones entre ellos, sus características, regularidades y transformaciones.

¹⁴⁴ Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, Trad. de Jacob Peter Mayer, México, FCE, 1995, p. 475.

El propósito de estos estudios es restituir el comportamiento individual en las complejas redes de relaciones en las que genera y adquiere sentido.¹⁴⁵

Las redes sociales juegan hoy un papel más importante en el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva. La participación de individuos en acciones conjuntas, de cualquier índole, se hace posible en la medida en la que una persona decide participar y tiene la oportunidad de hacerlo. Las relaciones que sostiene un individuo con sus familiares, amigos, colegas, vecinos, si es miembro de una asociación o no, el tipo de asociación, las relaciones que esa asociación tiene con otras asociaciones, el contexto asociativo en el que vive, etc. condicionan -en gran medida- su decisión de participar y la forma de hacerlo.¹⁴⁶ Las redes sociales, individuales o de organizaciones, no sólo mantienen a los individuos dentro de estructuras sociales sino que proveen recursos a las estructuras y permean los contextos en los que se desarrollan. El capital social es un uno de esos recursos.¹⁴⁷

a) Las bases teóricas del capital social

El concepto de capital social ha ido cobrando fuerza, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de los noventa; “hace diez años, sólo se publicaba un artículo cada dos años sobre capital social, en todas las disciplina; en la actualidad se publica un artículo sobre este

¹⁴⁵ Pierre Mercklé, *Sociologie des réseaux sociaux*, Paris, La découverte, 2004, p.3-4.

¹⁴⁶ Para una revisión de la evolución de este enfoque véase Mario Diani, “Introduction: Social Movements, Contentious Actions, and Social Networks: ‘From Metaphor to Substance?’” en Mario Diani y Doug McAdam (eds.), *Social Movements and Networks, Relational Approaches to Collective Actions*, Oxford, Oxford University Press, 2003, pp. 1-18.

¹⁴⁷ Manlio Cinalli, “Between Horizontal Bridging and Vertical Governance: Pro-Beneficiary Movements in New Labour Britain” en Derrick Purdue (ed.), *Civil Societies and Social Movements: Potentials and Problems*, London, Routledge, 2006, p. 178.

tema cada ocho horas”¹⁴⁸. El concepto ha suscitado mucho interés dentro de las ciencias sociales, de donde surgen sus primeros lineamientos, pero actualmente algunas otras disciplinas, como la biología y la medicina, lo han incorporado a sus trabajos.¹⁴⁹ Algunas investigaciones sobre sus efectos muestran -incluso- relaciones entre la salud física y mental y la posición de las personas en las redes sociales.¹⁵⁰ Los efectos del capital social se han estudiado sobre todo -a gran escala- en la económica¹⁵¹, en la criminalidad¹⁵² y en los tipos de gobierno¹⁵³. Se han generado intensos debates sobre “sus fuentes, sus componentes, su extensión, su forma, su carácter colectivo o individual, su dimensión formalizada o informal, su vinculación con la cultura cívica o sólo con las redes”¹⁵⁴ y, en general, ha creado polémica sobre su validez como teoría o paradigma, lo que, por un lado, lo ha enriquecido pero, por el otro lado, ha opacado sus fronteras.

El capital es un recurso, o lleva a recursos, que en conjunción con otros factores permite generar beneficios. Todo capital toma tiempo en acumularse, se caracteriza por tener la capacidad potencial de reproducirse a sí mismo, multiplicándose y expandiéndose.¹⁵⁵ A principios de la década de los ochenta, Pierre Bourdieu distinguió del capital económico, el

¹⁴⁸ Robert Putnam, *Avances, políticas públicas y agenda de investigación en la teoría del capital social*, México, IIDSES, 2005, (Folleto), p. 5.

¹⁴⁹ En ciencias sociales el concepto se ha aplicado, sobre todo, para explicar el desempeño institucional y el desarrollo económico de una región, en estudios sobre el grado de integración de migrantes en sus países receptores y, en menor medida, en los análisis para explicar las tasas de violencia en las ciudades.

¹⁵⁰ Richard Rose, “How Much does Social Capital add to Individual Health? A Survey Study of Russians”, *Social Science and Medicine*, 51 (2000), pp. 1421-1435.

¹⁵¹ Francis Fukuyama, *Trust: The Social Virtues and Creation of Prosperity*, London, Hamish Hamilton, 1995; Stephen Knack y Philip Keefer, “Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation”, *Quarterly Journal of Economics*, 112 (1997), pp. 1251-1288.

¹⁵² Robert Sampson, S. Raundenbush, F. Earls, “Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy”, *Science*, 277 (1997), pp. 918-924.

¹⁵³ Robert Putnam, *Et. Al., Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*, Trad. Sayda Lichao, Caracas, Galac, 1994.

¹⁵⁴ René Millán y Sara Gordon, “Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM-IIS, 2004, núm. 4, p. 712.

¹⁵⁵ Jan W. Van Deth, “Measuring Social Capital: Orthodoxies and Continuing Controversies”, *International Journal of Social Research Methodology*, 6 (2003), p. 80.

capital simbólico, el capital cultural y el capital social, poseídos por grupos de individuos en el espacio social.¹⁵⁶ Las ideas básicas sobre el concepto ya habían sido mencionadas por algunos otros autores¹⁵⁷, no obstante, James Coleman fue uno de los primeros teóricos en desarrollar el concepto -como tal- e impulsar los primeros debates académicos. Coleman afirma que “el capital social se define por su función. No es una sola entidad, sino una variedad de distintas entidades que tienen dos características en común: todas consisten de algún aspecto de una estructura social y facilitan ciertas acciones de los individuos que están dentro de la estructura”¹⁵⁸.

El pensamiento de Coleman es una visión funcional influida por la economía. Para el autor, el valor del capital social se encuentra en la agregación de recursos individuales que se amplifican al ponerse en una estructura social. El centro de la aportación de Coleman al concepto es la idea de que “el capital social consiste en recursos insertos en la estructura de las relaciones sociales”¹⁵⁹. Los individuos sacan provecho de los recursos que ofrece el capital social para alcanzar intereses individuales. “Como otras formas de capital, el capital social es productivo, hace posible alcanzar ciertos fines que podrían no ser realizables en su ausencia”¹⁶⁰. No obstante, una de las particularidades de este tipo de capital es que no se trata de una propiedad privada, no le pertenece exclusivamente a las personas que se benefician de

¹⁵⁶ Pierre Bourdieu usa el concepto de capital social en un sentido diferente, como parte de la teoría de reproducción social y dominación política, véase: “Forms of Capital” en John G. Ricardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York, Greenwood Press, 1983, pp. 241-258.

¹⁵⁷ Pueden encontrarse ideas relacionadas al concepto desde los trabajos de Alexis de Tocqueville (*La democracia en América*, Op. cit.); a principios del siglo XX, Lyda Judson Hanifan estudió el papel de las comunidades en la satisfacción de las necesidades sociales de los individuos, haciendo referencia a atributos cercanos al concepto actual de capital social (*The Community Center*, Boston, Silver, Burdett & Company, 1920); Jane Jacobs también hizo investigaciones relacionadas sin utilizar el término (*The Death and Life of Great American Cities*, New York, Random House, 1961).

¹⁵⁸ James Coleman, *Foundations of Social Theory*, Boston-London, Harvard University Press, 1990, p. 302.

¹⁵⁹ René Millán y Sara Gordon, Art. cit., p. 712.

¹⁶⁰ James Coleman, *Foundations of Social Theory*, Op. cit., p. 302.

él.¹⁶¹ A diferencia del capital físico, se puede tener acceso a los beneficios del capital social sin ser propietario y sin invertir -varias personas pueden sacar provecho simultáneamente-, además, los beneficios no se obtienen, forzosamente, de manera inmediata ni en relación con la inversión. Las premisas básicas de su cuadro teórico se pueden extraer del siguiente ejemplo:

A diferencia de otras formas de capital, el capital social permanece en las estructuras de relaciones entre personas y entre las personas (...) Por ejemplo, un grupo cuyos miembros manifiestan confiabilidad, y confían ampliamente unos en otros, estará en capacidad de lograr mucho más en comparación con un grupo donde no existe la confiabilidad ni la confianza. (...) En una comunidad agrícola (...) donde un agricultor necesita que otro le embale el heno y donde los instrumentos agrícolas son en su mayoría prestados, el capital social le permite a cada agricultor realizar su trabajo con menos capital físico en forma de herramientas y equipos.¹⁶²

En síntesis, Coleman piensa que: la interacción social genera un tipo de estructura; los vínculos de confianza entre las personas son productivos; el intercambio ayuda a alcanzar metas imposibles para una persona aislada, por lo que la estructura de las relaciones -que puede ser considerada una herramienta- genera interdependencia; la cooperación da vida al capital social.

Una de las innovaciones de esta perspectiva es que se abre paso entre dos posturas sociológicas antagónicas: una en la que el individuo aparece en un contexto, es gobernado por normas y sus acciones están determinadas por el sistema, y la otra que ve al individuo aislado, como un actor libre sin condicionamientos. Coleman evita este problema inscribiendo la teoría de la acción racional en el análisis del sistema social: el individuo racional actúa en un

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 315.

¹⁶² James Coleman, *Foundations of Social Theory*, *Op. cit.*, pp. 302, 304 y 307, citado en René Millán y Sara Gordon, *Art. cit.*, p. 714.

contexto social. “Es precisamente el concepto de capital social el que le permite hacer esta operación y, al mismo tiempo, vincular los planos micro y macro de la sociedad”¹⁶³. El autor lo expresa de esta manera: “si empezamos con una teoría de la acción racional, en la que cada actor tiene control sobre ciertos recursos y sucesos, entonces el capital social constituye un tipo particular de recurso disponible para un actor”¹⁶⁴.

Después de presentar la interpretación amplia del concepto aquí expuesta, Coleman examina sus posibles formas: “potencial de información que es inherente a las relaciones sociales; normas y sanciones efectivas; relaciones de autoridad; organización social apropiable y organización intencional”¹⁶⁵. Estos trabajos fueron atacados por diversos flancos, especialmente por reducir las relaciones sociales a simples instrumentos de interés individual. Sin embargo, la idea de que en la estructura de las relaciones sociales residen oportunidades de acceso a recursos ha tenido mucho éxito, junto con la observación de la importancia de la confianza en interacciones específicas.

Fue hasta la década de los noventa, con las aportaciones de Robert Putnam, que el concepto ganó popularidad.¹⁶⁶ Sin duda, hay claras continuidades entre Coleman y Putnam, no obstante, mientras que para Coleman el capital social era sólo un recurso para llegar a fines individuales sin importar si estos fueran positivos o negativos para los demás -“una forma de capital social dada que es valorada por facilitar ciertas acciones puede ser inútil o incluso perjudicial para otras”¹⁶⁷, para Putnam es señal de bienestar en muchos ámbitos de la vida de

¹⁶³ René Millán y Sara Gordon, *Art. cit.*, p. 715.

¹⁶⁴ James Coleman, “Social Capital in the Creation of Human Capital”, *American Journal of Sociology*, 94 (1988), pp.95-120, (suplemento).

¹⁶⁵ Elinor Ostrom y T. K. Ahn, “Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, 2003, p. 163, disponible en <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2003-1/RMS03105.pdf>, (consultada en marzo 2009).

¹⁶⁶ Véase *Making Democratic Work (1993)*, *Bowling Alone (2000)* y *Better Together (2005)*.

¹⁶⁷ James Coleman, *Foundations of Social Theory*, *Op. cit.*, p. 302.

los individuos, en comunidades, ciudades, regiones y países. El concepto que Coleman desarrolló está claramente enmarcado en contextos determinados, contrariamente a la idea de “confianza generalizada” que Robert Putnam difundiría. Las personas pueden sacar beneficios individuales (como mejores oportunidades de empleo, salud y otros servicios) pero, además, el capital social ayuda a resolver problemas comunes por lo que todos se benefician directa o indirectamente.

En *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*¹⁶⁸, Putnam y sus colaboradores amplían las aplicaciones del concepto y con él estudian la gobernabilidad democrática a escala de un país. Los autores encuentran una marcada relación entre la actuación de los gobiernos regionales del norte y del sur de Italia, y sus diferencias de confianza entre la gente y de participación civil:

“Durante al menos diez siglos, el norte y el sur han tenido enfoques contrarios frente a los dilemas de acción colectiva que afligen a todas las sociedades. En el norte, las normas de reciprocidad y las redes de compromiso cívico han tomado forma en las sociedades de la torre, en los gremios, en las sociedades de ayuda mutua, en las cooperativas, en los sindicatos e incluso en los clubes de fútbol y sociedades literarias. Estos lazos cívicos horizontales han producido niveles de desempeño económico e institucional generalmente mucho más alto que en el sur, donde las relaciones sociales y políticas han sido verticalmente estructuradas.”¹⁶⁹

El último capítulo del libro está dedicado a la creación de una teoría sobre la forma en la que el capital social fomenta la gobernabilidad democrática y ayuda a la prosperidad económica. La acción colectiva está en la base del desarrollo económico y de la gobernabilidad democrática. La elaboración formal de contratos y su vigilancia (directa o a

¹⁶⁸ *Op. cit.*

¹⁶⁹ Robert Putnam, *Et. al.*, *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*, *Op. cit.*, pp.231-232.

través de un tercero, como el Estado) resulta, la mayoría de las veces, muy costoso y en ocasiones irrealizable. La cooperación voluntaria puede ser una forma eficiente de reducir los costos cuando las personas participantes parten del capital social existente. La confianza es un elemento esencial para desarrollar la cooperación voluntaria, reduce los costos de transacción: permite prever el posible comportamiento de los demás, lo que ayuda a tomar decisiones oportunas a costos menores.¹⁷⁰

Para generar confianza, es necesario que existan normas de reciprocidad. “En las comunidades donde la gente puede esperar que la confianza no sea aprovechada sino correspondida, es más probable que el intercambio continúe”¹⁷¹. Se puede dar dos tipos de reciprocidad: la equilibrada, donde el intercambio de bienes o servicios es equivalente y se limita a un evento específico, y la generalizada, que ocurre cuando el intercambio necesita reproducirse en el tiempo para llegar a un equilibrio.¹⁷² Para Putnam, “la reciprocidad generalizada limita eficientemente las conductas oportunistas, lo que conduce a un incremento en el nivel de confianza de quienes han sido testigos de una reciprocidad repetida”¹⁷³. De esa manera, se reducen los problemas del pasajero clandestino (*Free rider*).

Las redes sociales son las estructuras que, aceitadas por la confianza, deben de facilitar la cooperación, “la virtud cívica posee su mayor fuerza cuando está enmarcada en una red densa de relaciones sociales recíprocas. Una sociedad compuesta por muchos individuos virtuosos pero aislados no es necesariamente rica en capital social”¹⁷⁴. La densidad de una red social se refiere a la densidad de los contactos, fuentes de información y de comunicación que reducen la incertidumbre sobre qué esperar de los demás. “Las densas redes de intercambio

¹⁷⁰ *Ibid.*, pp. 216-217.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 219.

¹⁷² René Millán y Sara Gordon, *Art. cit.*, p. 726.

¹⁷³ Elinor Ostrom y T. K. Ahn, *Art. cit.*, p. 167.

¹⁷⁴ Robert Putnam, *Solo en la bolera, Barcelona*, Galaxia Gutenberg, 2002, p. 14.

social que, en términos de la teoría de los juegos, incrementan la repetición y la cercanía de las relaciones, también incrementan la confianza, ya que los individuos confían en que se verán otra vez o sabrán unos de otros nuevamente”¹⁷⁵.

Retomando los elementos que conforman el capital social, Putnam propone la siguiente definición: “El capital social se refiere a las características de organización social, tales como la *confianza*, *las normas y redes*, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas”¹⁷⁶. El papel de la confianza y las redes, presente de manera limitada en los trabajos de Coleman, toma un papel analítico central en los estudios de Putnam: es una de las formas más comunes de hacer operacionalizable el concepto de capital social. “Al acentuar, como lo hace Putnam, tanto la *forma* de los vínculos (*confianza*) como la *forma* de su organización (*redes*), el capital social no es más un atributo exclusivo de la estructura de las relaciones, sino que remite también al carácter de esas relaciones y a su disposición organizativa”¹⁷⁷.

De allí el interés por investigar qué define el carácter de las relaciones (las redes y normas) y qué las facilita (el papel de la confianza), inquietudes puntuales, recurrentes a lo largo de la amplia literatura sobre el tema. Detrás de esos cuestionamientos se encuentran algunas de las grandes preguntas: ¿por qué favorece el capital social la cooperación?, ¿qué garantiza el sentido social e individual de esa cooperación? Para Coleman, la búsqueda de beneficios individuales y las consecuencias sociales derivadas responden las preguntas, para Putnam, el carácter cívico de las relaciones es la clave. Mientras Coleman se acerca a la teoría

¹⁷⁵ Elinor Ostrom y T. K. Ahn, *Art. cit.*, p. 167.

¹⁷⁶ *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*, *Op. cit.*, p. 212, (el énfasis es mío).

¹⁷⁷ René Millán y Sara Gordon, *Art. cit.*, p. 723.

de la elección racional, Putnam sigue la línea de Alexis de Tocqueville al referirse a las virtudes de las relaciones sociales.¹⁷⁸

Putnam argumenta que las redes sociales, como las asociaciones de vecinos, las cooperativas, clubes deportivos, los partidos y demás grupos -independientemente de sus objetivos y actividades- juegan un papel esencial en la formación de capital social porque fomentan interacciones horizontales intensas. “Una red vertical, por muy densa e importante que sea para sus participantes, no puede mantener la confianza y la cooperación. Los flujos verticales de información son a menudo menos confiables que los flujos horizontales (...)”¹⁷⁹. Las relaciones verticales deterioran la confianza con el tiempo mientras que las horizontales procuran la reciprocidad y la confianza. En las redes sociales, por una parte, las posibilidades de contacto entre personas aumentan, por lo que –según Putnam- se esperaría que la confianza se incrementara también; por otra parte, las redes implican compromisos y obligaciones mutuas: “los vínculos sociales son también importantes por las normas de conducta que sustentan”¹⁸⁰.

Putnam presenta muchas razones para demostrar que las redes de participación civil tienen grandes efectos benéficos: aumentan los costos de los desertores en transacciones individuales (personas que no actúen de manera confiable); fomentan normas de reciprocidad; facilitan la comunicación y el acceso a la información, particularmente relacionada con la confiabilidad de los individuos en transacciones anteriores; representan el éxito de colaboraciones pasadas, lo que ayuda a delinear las colaboraciones futuras. Por lo tanto, “las asociaciones civiles contribuyen a la efectividad y estabilidad del gobierno

¹⁷⁸ Alexis de Tocqueville, *Op. cit.*

¹⁷⁹ Robert Putnam, *Et. Al., Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa, Op. cit.*, p. 222.

¹⁸⁰ Robert Putnam, *Solo en la bolera*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2002, p. 17.

democrático, tanto por sus efectos ‘internos’ sobre sus miembros individuales, como por sus efectos ‘externos’ sobre el Estado”¹⁸¹.

Con la aplicación del concepto a gran escala, Putnam abrió el debate sobre los efectos externos del capital social; discusión especialmente atractiva por los posibles vínculos con la democracia y el desarrollo económico. “Las redes horizontales densas, pero segregadas, mantienen la cooperación *dentro* de cada grupo, pero las redes de compromiso cívico que penetran las hendiduras sociales alimentan una cooperación más amplia”¹⁸². El capital social no se limita entonces a las personas que participan de un intercambio de favores, es incluso posible ser pasivo y sacar provecho: si los vecinos de una colonia vigilan las calles para evitar robos, incluso aquel que no participa obtiene beneficios. Los costos y beneficios se reparten más allá de las personas que establecen los contactos y son independientes de la existencia de pasajeros clandestinos. Si las asociaciones voluntarias de una colonia decidieran cerrar sus puertas, las posibilidades de tener acceso a ciertos servicios se reducirían y los costos llegarían incluso a las personas no participantes. “El capital social tiene entonces -como decía Coleman-‘externalidades’ en términos de beneficio o restricción”¹⁸³.

Aún cuando Putnam ha señalado que el capital social puede tener también consecuencias antisociales -“creo que no podemos decir que el capital social es bueno o malo, sino que las consecuencias de este son malas o buenas. La mafia es una red social, y puede llegar a tener alguna externalidad positiva, aunque también puede tener otras negativas”¹⁸⁴-, sus trabajos ligan la cooperación, la confianza y la reciprocidad a la eficiencia institucional y el

¹⁸¹ Robert Putnam, *Et. Al., Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa, Op. cit.*, 1994, p. 110.

¹⁸² *Ibid.*, p. 223.

¹⁸³ René Millán y Sara Gordon, *Art. cit.*, p. 732.

¹⁸⁴ Robert Putnam, *Avances, políticas públicas y agenda de investigación en la teoría del capital social*, Art. cit., p.23.

mejoramiento económico... no a las redes que promueven formas antidemocráticas o que tienen efectos opresores. El auge del concepto se dio, en buena medida, por las consecuencias positivas que se le atribuyen pero es importante tener presente que el capital social es sólo una entre muchas variables a tomar en cuenta para llegar a resultados determinados; de la misma manera que el capital productivo -por sí solo- no garantiza las ganancias de una empresa.¹⁸⁵

“Si hay una lección perdurable de los primeros debates sobre capital social, es que no podemos suponer que el capital social es en todas partes y siempre una buena cosa (...) debemos tener cuidado en considerar sus vicios potenciales o (...) la posibilidad de que formas virtuosas puedan tener consecuencias inesperadas que no son socialmente deseables. El hecho de que el capital social pueda tener externalidades negativas no lo distingue, en principio, de otras formas de capital. Una planta nuclear representa una enorme inversión en capital físico, aunque las fugas de radioactividad puedan significar que su valor neto para la sociedad sea negativo (...) En resumen, tenemos que entender los propósitos y efectos del capital social. Redes y normas pueden, por ejemplo, beneficiar a aquellos que pertenecen, en detrimento de los que no pertenecen”¹⁸⁶.

* * *

¹⁸⁵ John Durston, *Qué es el capital social comunitario?*, Santiago de Chile, CEPAL-ECLAC, 2000, p. 13.

¹⁸⁶ Robert Putnam y Kristin A. Goss (eds.), *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*, Oxford - New York, Oxford University Press, 2002, pp. 8-9, citado en René Millán y Sara Gordon, *Art. cit.*, p. 730.

Recapitulando, la interacción social genera un tipo de estructura: el capital social. Las relaciones de intercambio ayudan a alcanzar metas imposibles para una persona aislada, por lo que mejoran la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de acciones coordinadas. Para Putnam, el capital social surge de las características de la organización social; la confianza, las normas y redes sociales son indispensables. A pesar de que el capital social se desarrolla en contextos e interacciones específicas, sus consecuencias pueden permear a terceras personas no involucradas y expandirse en la sociedad.

A partir de los postulados de Putnam, se han generado diversas controversias sobre la importancia real de las asociaciones cívicas, la diferencia entre capital social formal e informal, la relevancia de la interacción directa de las personas y la fuerza de los lazos, el tipo de asociación y la membresía múltiple entre otras cosas... Teniendo en mente los fundamentos teóricos del capital social, puesto que nos interesa estudiar los efectos de la vida asociativa local en la acción colectiva, creo conveniente hacer una revisión de los estudios empíricos sobre el capital social en las asociaciones.

b) Investigaciones empíricas: el papel de las asociaciones¹⁸⁷

Muchas investigaciones sobre capital social parten de la idea de que el mecanismo más importante para generar normas de reciprocidad y de confianza es la interacción social

¹⁸⁷ Véase una reseña de los trabajos más relevantes en Marc Hooghe y Dietlind Stolle, "Introduction: generating Social Capital" en Marc Hooghe y Dietlind Stolle (eds.), *Generating Social Capital, Civil Society and Institutions in Comparative Perspective*, New York, Palgrave Macmillan, 2003, pp. 3-7 y en Dietling Stole, "Social Capital - An Emerging Concept" en B. Hobson, J. Lewis y B. Siim (eds.), *Key Concepts in Gender and European Social Politics*, Cheltenham, Edward Elgar Press, 2002, disponible en <http://p.profs-polisci.mcgill.ca/stolle/Social%20Capital%20and%20Gender%20chapter.pdf>, (consultado en marzo 2009).

regular.¹⁸⁸ La idea fue lanzada por Tocqueville, quien consideraba que las asociaciones eran las principales creadoras de capital social gracias a sus efectos socializadores e incluso les atribuía cualidades democráticas.¹⁸⁹ “La actitud dispositiva a la confianza, reciprocidad y cooperación está estrechamente relacionada con la existencia de algunas estructuras, como asociaciones o membrecías asociativas, las cuales indican precisamente la superación del dilema de la acción colectiva. Ambas, la actitud y las estructuras, así, conforman los dos componentes principales dentro del debate del capital social. De tal manera que gran número de asociaciones y niveles elevados de membrecía van de la mano de niveles elevados de confianza generalizada”¹⁹⁰. Putnam llega a conclusiones similares, al demostrar que las asociaciones horizontales del norte de Italia han facilitado la cooperación en la región, influyendo en el funcionamiento de sus instituciones. La idea es que en lugares con redes sociales fuertes, densas y con relaciones *horizontales*, los valores de los miembros de las asociaciones se extienden a su comunidad. Mientras que en los lugares donde no existen estas características, es menos probable que valores cívicos y democráticos se desarrollen.¹⁹¹

Se ha dado por hecho que las asociaciones facilitan la reciprocidad y la enseñanza de actitudes cooperativas. Se cree que el contacto directo y la interacción con otros miembros de una asociación ayudan a crear condiciones adecuadas para el desarrollo de la confianza, que a su vez facilita las actividades del grupo. Por medio de mecanismos que aún no se han aclarado completamente, el desarrollo de confianza y cooperación entre miembros de una asociación,

¹⁸⁸ Véase algunas críticas en Sidney Tarrow, “Making Social Science Work Across Space and Time: A Critical Reflection on Robert Putnam's Making Democracy Work”, *American Political Science Review*, 90 (1996), pp. 389-397; Alejandro Portes, “Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology”, *Annual Review of Sociology*, 24 (1998), pp. 1-24.

¹⁸⁹ “No hay país donde las asociaciones sean más necesarias para impedir el despotismo de los partidos o el arbitrio del príncipe, que aquellos cuyo estado social es democrático”, *La democracia en América*, *Op. cit.*, p. 209.

¹⁹⁰ Nadia Molenaers, “Associations or informal networks? Social Capital and Local Development Practices” en Marc Hooghe y Dietlind Stolle (eds.), *Op. cit.*, p. 113.

¹⁹¹ Véase Dietlind Stolle, “The Sources of Social Capital” en Marc Hooghe y Dietlind Stolle (eds.), *Op. cit.*, pp. 23.

tendería a generalizarse en la sociedad... De esa manera, las acciones de las asociaciones y de los grupos de voluntarios contribuirían a construir una sociedad en la que todo el mundo coopera en proyectos para todo tipo de propósitos –no únicamente dentro de los grupos-.¹⁹²

No obstante, hasta ahora no existe evidencia empírica suficiente. No se sabe si pertenecer a una asociación ayuda a expandir esos valores, como funciona o si este mecanismo corresponde a un tipo específico de asociación... No existe una micro teoría que explique qué aspectos de las interacciones sociales son relevantes para que la confianza desarrollada dentro de las asociaciones voluntarias se generalice.¹⁹³ Hay muchas consideraciones a tomar en cuenta, entre ellas que se puede distinguir dos tipos de asociaciones: las de tipo exclusivo (*bonding*), que mantienen juntos a los miembros de una comunidad determinada (por su género, origen étnico, clase social, etc.), y las asociaciones abiertas, llamadas puente (*bridging*), que admiten a todo tipo de personas. El primer tipo de asociación no contribuye necesariamente al desarrollo generalizado de la confianza.¹⁹⁴ Las asociaciones pueden, incluso, ser utilizadas para fortalecer los clivajes y la exclusión presente en una comunidad.¹⁹⁵

A pesar de no conocerse los mecanismos específicos de expansión del capital social, sus resultados dentro de las asociaciones han sido mejor observados. La mayoría de los

¹⁹² Véase evidencia empírica en los trabajos de Gabriel Abraham Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture*, Princeton, Princeton University Press, 1963; John Brehm y Wendy Rahn, "Individual Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital", *American Journal of Political Science*, 41 (1997), pp. 999-1023; Dietling, Stolle y Thomas R. Rochon, "Are All Associations Alike? Member Diversity, Associational Type and the Creation of Social Capital" en Bob Edwards, Michael W. Foley y Mario Diani, *Beyond Tocqueville. Civil Society and the Social Capital Debate in Comparative Perspective*, Hanover-Londres, University Press of New England, 2001.

¹⁹³ Dietlind Stolle, "The Sources of Social Capital", *Op. cit.*, pp. 23.

¹⁹⁴ Nonna Meyer, "Democracy in France: Do Associations Matter?" en Marc Hooghe y Dietlind Stolle (eds.), *Op. cit.*, p. 44.

¹⁹⁵ Véase el caso de dos comunidades de Nicaragua en Nadia Molenaers, "Associations or informal networks? Social Capital and Local Development Practices" en Marc Hooghe y Dietlind Stolle (eds.), *Op. cit.*

estudios empíricos que examinan los efectos de las asociaciones voluntarias han mostrado que sus miembros manifiestan actitudes más cívicas y democráticas y participan más en política que las personas que no pertenecen a asociaciones.¹⁹⁶ “Almond y Verba encontraron que los miembros de asociaciones son más activos políticamente, están más informados de política, son más optimista sobre su capacidad de influir en la vida política, y apoyan más normas democráticas”¹⁹⁷. Los estudios de Nonna Mayer también muestran que los miembros de asociaciones se interesan más en la política y se sitúan más fácilmente dentro de los grandes clivajes existentes (izquierda-derecha), no obstante, para ella, esto no se traduce automáticamente en confianza.¹⁹⁸

Los miembros de asociaciones muestran comportamientos distintos con respecto a los que no participan de la vida asociativa, sin embargo, el problema de los estudios empíricos que lo muestran es que es difícil distinguir si las personas afiliadas adquirieron la actitud cooperativa y de confianza en las asociaciones o si –justamente- por tener esa actitud, se unieron a asociaciones, en una especie de “autoselección”. Es complicado medir el antes y el después de los miembros. Son pocos los trabajos que lo demuestran empíricamente puesto que el seguimiento de los miembros debe de ser por tiempo prolongado y los costos son muy grandes.

¹⁹⁶ Gabriel Abraham Almond y Sidney Verba, *Op. cit.*; Marvin E. Olsen, "Social Participation and Voting Turnout", *American Sociological Review* 37 (1972), pp. 317-333; Sidney Verba y Norman H. Nie, *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, New York, Harper & Row, 1972.

¹⁹⁷ Dietlind Stolle, "The Sources of Social Capital" en Marc Hooghe y Dietlind Stolle (eds.), *Op. cit.*, p. 24.

¹⁹⁸ Nonna Mayer, "Les conséquences politiques du 'capital social' : le cas français", *Revue internationale de politique comparée*, 10 (2003), pp. 381-395. Sobre la politización de los miembros de las asociaciones véase Camille Hamidi, "Éléments pour une approche interactionniste de la politisation. Engagement associatif et rapport au politique dans des associations locales issues de l'immigration", *Revue française de science politique*, 56 (2006), pp. 5-25.

Dietling Stolle estructuró una de las investigaciones de referencia sobre el tema.¹⁹⁹ Conformó una base de datos de “miembros” y de “no miembros” de asociaciones -de diferentes tipos- en Alemania, Suecia y Estados Unidos para hacer una comparación doble: entre “los miembros” y los “no miembros” y entre las “personas de reciente ingreso” y los “miembros con antigüedad”. Los resultados muestran que pertenecer a una asociación eleva los niveles de confianza de las personas y fomenta el compromiso dentro de los grupos, no obstante, en lo que respecta a la expansión de la confianza en la sociedad, el efecto de “autoselección” estuvo más presente que el de la membrecía. Para llegar a conclusiones más puntuales, sería necesario distinguir entre diferentes tipos de asociaciones.²⁰⁰

Robert Putnam ha señalado en diferentes ocasiones que cualquier tipo de asociación puede ser productora de capital social por la confianza y reciprocidad que genera.²⁰¹ “Precisamente porque el capital social es tercamente resistente a la cuantificación no podemos decir que un grupo de jóvenes altruistas que limpian un campo de juego urbano incrementa nuestro *stock* de capital social más que, digamos, una asociación de crédito que ha permitido que florezca una comunidad de nuevos inmigrantes”²⁰². Almond y Verba también estimaron que ser miembro de una asociación -aún cuando no sea política- fomenta una ciudadanía más competente.²⁰³

No obstante, aún cuando Putnam señala que el tipo de asociación no es muy relevante, su estructura interna sí tiene consecuencias. Se cree que la experiencia asociativa

¹⁹⁹ Dietling Stolle, *Communities of Trust: Social Capital and Public Action in Comparative Perspective*, Princeton University, 2000, (tesis de doctorado).

²⁰⁰ Dietling Stolle, “The Sources of Social Capital” en Marc Hooghe y Dietling Stolle (eds.), *Op. cit.*, p. 25.

²⁰¹ Robert Putnam, *Et. Al., Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*, *Op. cit.*, 1994, p. 110.

²⁰² Robert Putnam y Kristin A. Goss (eds.), *Op. cit.*, p. 11, citado en René Millán y Sara Gordon, *Art. cit.*, p. 729.

²⁰³ Gabriel Abraham Almond y Sidney Verba, *Op. cit.*, p. 265.

puede ser más productiva cuando los miembros del grupo son diversos y de entornos diferentes. Ese tipo de interacción, llamada por Putnam “puente” (*bridging*), junta a personas que normalmente no tendrían motivos para relacionarse y –en principio- incrementa más la confianza que los grupos representativos de un mismo medio social. Putnam afirma que esto sucede porque en contextos de diversidad social se da el “efecto de moderación”: cuando se interactúa con personas de diferentes contextos, con diferentes objetivos y preferencias, las personas tienden a moderar sus posiciones.²⁰⁴ Las asociaciones políticas tienden a ser más homogéneas, por lo tanto no facilitan la interacción de personas de contextos distintos. Así que para Putnam, un coro o un club de observación de aves juega un papel vital en el funcionamiento de la democracia mientras que los movimientos sociales, sindicatos y partidos políticos, por ser el resultado de “clivajes” sociales, serían menos importantes.

Existen otras investigaciones que tratan de explicar la generalización de valores dentro de las asociaciones. La primera hipótesis, surgida de las discusiones de Putnam, es que las asociaciones en las que se requiere interacción directa de los miembros tienen más impacto en la generación de capital social que las asociaciones que no requieren contacto frecuente. Los estudios de Dag Wollebaek muestran resultados contrastantes: los miembros pasivos (aquellos que declararon asistir menos a las asociaciones) resultaron tener más confianza en general, mientras que los miembros que acuden a las asociaciones regularmente tienen más confianza en las instituciones específicamente. El estudio muestra que no existe una relación certera entre la interacción directa de los miembros de una asociación y la formación de capital social y sugiere que la socialización puede ocurrir por medio de ideas: ¿por qué debería

²⁰⁴ Robert Putnam, *Et. Al., Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa, Op. cit.*, 1994, p. 110.

de estar vinculado el sentido de comunidad o la identificación con una causa con la interacción directa?²⁰⁵

Kenneth Godwin piensa que aún la participación pasiva “reduce la alienación, puesto que los contribuyentes creen que su contribución hace una diferencia. Esto, a su vez, reduce el apoyo a la participación política agresiva”²⁰⁶. La teoría de “comunidades imaginarias”²⁰⁷ da una pista de cómo puede generarse el capital social sin la interacción directa de las personas. Las personas pueden sentir afinidad con una idea de comunidad y crear formas abstractas de confianza. Paul Whiteley muestra que las personas que se identifican fuertemente con una comunidad -por ejemplo los patriotas- son más proclives a expresar un sentido generalizado de confianza en otras personas que aquellos que no lo hacen.²⁰⁸ Se cree que los miembros pasivos de asociaciones pueden, aún cuando no se relacionen con otros miembros, identificarse fuertemente con la asociación y, posiblemente, transmitir ese sentimiento a la sociedad en general.

Más allá de la membrecía asociativa pasiva, “algunas evidencias sugieren que la interacción en el contexto de los barrios (*no solamente en las asociaciones*) puede tener efectos benéficos en la formación de confianza generalizada”²⁰⁹. Job van der Meer encontró que las regiones con densidad asociativa mayor, los ciudadanos que no participan en asociaciones han

²⁰⁵ Dag Wollebak y Per Selle, “The Importance of Passive membership for Social Capital” en Marc Hooghe y Dietlind Stolle (eds.), *Op. cit.*

²⁰⁶ “The Direct Marketing of Politics” en Mark P. Petracca (ed.), *The Politics of Interests. Interest Groups Transformed*, Boulder-San Francisco- Oxford, Westview Press, 1992, pp. 317-318.

²⁰⁷ La nación es el ejemplo más comúnmente citado al hablar de comunidades imaginarias pero el mismo principio puede ser trasladado a otros sistemas sociales con características similares. Véase Benedict Anderson, *Imagined Communities: reflections on the origins and spread of nationalism*, London, Verso, 1991.

²⁰⁸ “The Origins of Social Capital” en Jan W. Van Deth (*et al.*), *Social capital and European Democracy*, London, Routledge, 1999, p.31.

²⁰⁹ Dietlind Stolle, “The Sources of Social Capital” en Marc Hooghe y Dietlind Stolle (eds.), *Op. cit.*, p. 27.

desarrollado más confianza en los demás y en las instituciones políticas.²¹⁰ No obstante, el vínculo entre la densidad asociativa y la confianza generalizada sigue bajo la lupa, “el hecho de que la evidencia siga siendo delgada a nivel micro pone en duda la relación causal entre la membresía asociativa y la ‘civilidad’”²¹¹.

Otro factor importante a tomar en cuenta es la afiliación múltiple. Almond y Verba mostraron que el número de afiliaciones a asociaciones afecta el comportamiento cívico de las personas. El número de afiliaciones múltiples ayuda a distinguir más claramente entre los países más “cívicos” y los menos “cívicos” que la proporción de la población que participa en una asociación o el nivel de actividad de los miembros.²¹² Dag Wollebaek concuerda en decir que la forma más importante de producción de capital social se da cuando una persona es miembro de distintas asociaciones de diferentes tipos.²¹³

Por último, después de haber centrado este apartado en las asociaciones, sus formas y sus diversos efectos ligados al capital social, me limitaré a mencionar que –evidentemente– las investigaciones pueden trascender las barreras de las asociaciones formales para observar las interacciones sociales informales. Las redes sociales y la participación social fuera de las asociaciones también contribuyen a la formación de capital social y a la cohesión. Las investigaciones que centran su atención en esto son minoritarias; no se ha estudiado a fondo la diferencia entre el capital social producido dentro y fuera de las asociaciones. “Con el propósito de investigar los vínculos entre el capital social, el compromiso político y el ‘buen

²¹⁰ Job van der Meer, “Communitarian Political Thought and Political Confidence”, Paper presented at the ECPR Workshop “Social Capital and Interest Formation”, Copenhagen, 2000 citado en Dietling Stolle, “Social Capital - An Emerging Concept”, *Op. cit.*, p.14.

²¹¹ Dietlind Stolle, “The Sources of Social Capital” en Marc Hooghe y Dietlind Stolle (eds.), *Op. cit.*, p. 27. Sobre el tema véase también Dietling Stolle, “Getting to Trust: An Analysis of the Importance of Institutions, Families, Personal Experiences and Group Membership” en Paul Dekker y Eric M. Uslaner, *Politics in Everyday Life: Social Capital and Participation*, Routledge., 2001.

²¹² Gabriel Abraham Almond y Sidney Verba, *Op. cit.*, pp. 264-265.

²¹³ “The Importance of Passive membership for Social Capital” en Marc Hooghe y Dietlind Stolle (eds.), *Op. cit.*, p.76.

gobierno', fenómenos como la amistad, el cuidado y la buena vecindad tienen que ser redefinidos como objetos legítimos de investigación política”²¹⁴.

* * *

Como se vio en el apartado anterior, las investigaciones empíricas relacionadas a las asociaciones cívicas siguen en marcha, la mayoría de las hipótesis está a debate. Se sabe que las personas pertenecientes a las asociaciones manifiestan actitudes más cívicas y democráticas, muestran más confianza en general y se interesan más en política que las personas no participativas; no obstante, no se ha podido distinguir si lo anterior es el efecto de las asociaciones sobre los individuos o si se trata de una “autoselección”. Tampoco se conoce los mecanismos precisos por los que el capital social se expandiría en la sociedad, pero se sabe que las regiones con densidad asociativa mayor, los ciudadanos que no participan en asociaciones han desarrollado más confianza en los demás y en las instituciones políticas: gran número de asociaciones y niveles elevados de membresía van de la mano de altos niveles de confianza generalizada. La forma más importante de producción de capital social se da en la membresía múltiple pero los efectos de los diferentes tipos de asociaciones y de sus estructuras internas, aún están a discusión. Siguiendo las líneas de investigación anteriores, y esperando poder contribuir en lo posible al debate, elaboré un cuestionario para realizar mediciones de capital social en dos ciudades de los suburbios parisinos. A continuación,

²¹⁴ Vivien Lowndes, “Women and Social Capital: A Comment on Hall’s Social Capital in Britain”, *British Journal of Political Science*, 30 (1999), p. 537; Véase referencias sobre el papel de la familia y la importancia del Estado en Dietlind Stolle, “The Sources of Social Capital” en Marc Hooghe y Dietlind Stolle (eds.), *Op. cit.*

expondré brevemente las aplicaciones teóricas vistas hasta aquí al caso concreto de mi investigación.

c) Aplicaciones: el cuestionario y las entrevistas

El estudio del capital social, dentro de la teoría de redes, es muy adecuado en el caso de los disturbios descentralizados, no impulsados por grupos organizados, ni animados por líderes y donde no existen reivindicaciones precisas. En estos casos, la acción colectiva puede ser el resultado de una cohesión social frágil, expresada en niveles bajos de capital social. Para la aplicación del concepto –comúnmente– se distingue dos niveles de análisis: individual o asociativo.²¹⁵ El capital social de grupo, observado a través de las asociaciones, puede tener repercusiones directas e indirectas en la vida de los habitantes de una comunidad: las redes sociales con las que tiene contacto una persona influyen en su comportamiento.²¹⁶

Tomando en cuenta el importante papel de las asociaciones en la formación de capital social y las repercusiones que éste puede tener en una comunidad, el estudio de las asociaciones es una línea interesante de investigación. Aunado a eso, el análisis del capital social a nivel “meso” reduce las –evidentes– dificultades de una investigación de terreno a nivel “micro”; ningún trabajo publicado hasta ahora ha conseguido entrevistar a un número representativo de amotinados para poder sacar conclusiones precisas de sus declaraciones.²¹⁷

²¹⁵ Mario Diani, “Introduction: Social Movements, Contentious Actions, and Social Networks: ‘From Metaphor to Substance?’” en Mario Diani y Doug McAdam (eds.), *Op. cit.* pp. 1-18. pp. 7-11.

²¹⁶ Véase Mario Diani, “Network Analysis”, en Bert Klendermans y Suzanne Staggenborg, *Methods of Social Movements Research*, Minneapolis-London, University of Minnesota Press, 2002, pp. 173-200.

²¹⁷ Véase algunas entrevistas en Laurent Mucchielli, “Les émeutes de novembre 2005: les raisons de la colère” en Laurent Mucchielli y Véronique Le Goaziou, *Op. cit.*, pp. 24-29 ; Michel Kokoreff, Pierre

En el caso de los disturbios de noviembre de 2005, el análisis del capital social a través de la vida asociativa local llama la atención –particularmente- puesto que las subvenciones que el gobierno dedica a las asociaciones locales fueron suspendidas, en el departamento de Seine-Saint-Denis (lugar en donde se propagó inicialmente violencia) entre marzo y septiembre de 2005. Hugues Lagrange menciona que este hecho afectó grandemente a las asociaciones locales que tuvieron que reducir sus actividades o, en ocasiones, cerrar sus puertas. Langrange fue prudente al señalar las posibles relaciones entre la reducción de las subvenciones a las asociaciones -un par de meses antes de los motines- y la movilización violenta: especificó que no hubo forma de comprobar el vínculo.²¹⁸

Realicé mi investigación de terreno entre septiembre de 2006 y agosto de 2007; pasó más de un año entre la recolección de datos y los motines de noviembre 2005. Teniendo claros los problemas metodológicos que podían surgir por el tiempo transcurrido, intenté reconstruir el estado que tenía la vida asociativa local cuando ocurrieron las movilizaciones. El modelo de la administración política francesa fue muy útil para tal propósito. Cada comuna cuenta con una oficina de servicios municipales de la vida asociativa (también llamadas *Maisons de la Vie Associative*), en donde se tiene registro de todas las asociaciones constituidas en la ciudad. Como es de esperarse, también existen asociaciones informales sin registro que –evidentemente- pueden influir en el capital social local, no obstante, además de las dificultades naturales de acceder a ellas, los incentivos y los recursos que ofrece el gobierno a las asociaciones han reducido la informalidad de manera importante.

Baron y Odile Steinauer, *Art. cit.*, pp. 9- 19 y algunos testimonios en Serge Michel, *Et Al., Bondy Blog. Des Journalistes suisses dans le 93*, Paris, Seuil, 2006.

²¹⁸ Hugue Lagrange, “La structure et l’accident” en Marco Oberti y Hugues Lagranges, *Op. cit.*, p. 125.

La información proporcionada por las comunas -aunque no siempre está actualizada- es la mejor manera de acercarse a las asociaciones. Cada comuna está dividida – administrativamente- en barrios, siguiendo modelos de democracia participativa local²¹⁹; todos los barrios cuentan con un espacio dedicado a las asociaciones y con un “coordinador de barrio”, encargado de estar en contacto directo con los habitantes y las asociaciones. En algunos lugares también existen “mediadores”, generalmente jóvenes del barrio, con la tarea de mediar entre la administración local y los habitantes y de transmitir información.²²⁰ El sistema administrativo en el que están insertas las asociaciones, como puede verse, ayuda a extraer y centralizar información de terreno relevante en muchos ámbitos.

Adicionalmente, con el propósito de cubrir los huecos de información que el municipio pudiera tener, partiendo de las listas de asociaciones existentes en el 2005 (además de hacer preguntas sobre la fecha de fundación y cuestiones directas sobre los motines), incluí en el cuestionario otras preguntas (7 y 8) para recopilar información a manera de “bola de nieve”: “¿Forman ustedes parte de alguna federación, unión o red de asociaciones? De ser así, ¿cuáles?”; “Indique el nombre de las organizaciones (asociaciones, partidos políticos, sindicatos...) con lo que ha estado en contacto con más frecuencia en los tres últimos años y marque la o las opciones que describan mejor sus relaciones”.²²¹

Como se vio a lo largo de la revisión teórica sobre el capital social, la amplitud del concepto hace esencial especificar las maneras en las que se volverá operacional en cada caso. Para la elaboración del cuestionario, no recurrí a una definición específica: puesto que muchos puntos del capital social de las asociaciones siguen a debate, decidí recabar la más

²¹⁹ Véase *Territoires, la revue de la démocratie locale*, núm. 441, 2003 y Loïc Blondiaux, “La démocratie par le bas”, *Hermès* núm. 26-27, 2000.

²²⁰ Manuel Boucher, “Les intervenants sociaux au service de la sécurité? Analyse d’une dérive dangereuse” en Laurent Mucchielli y Véronique Le Goaziou, *Op. cit.*, pp. 150-154.

²²¹ Véase el cuestionario en los anexos.

información posible, siguiendo las discusiones de varios autores. El conjunto de características de la vida asociativa que el cuestionario intentó fotografiar, no se encuentra en una definición única, son una mezcla de elementos recurrentes en la literatura. No obstante, es importante señalar que cada una de las preguntas del cuestionario encuentra sustento teórico en el apartado anterior. Incluí preguntas sobre participación, ámbito de acción de las asociaciones, actividades, apertura, estructura y formalidad de sus relaciones (verticales u horizontales), número de contactos y sobre la importancia de los créditos departamentales y de las ayudas municipales, por mencionar lo principal. Con base en esos criterios, que recordaré con más precisión en el análisis de los datos (último apartado del capítulo tercero), pretendo determinar en qué ciudad es más probable encontrar niveles altos de capital social, para posteriormente comprobar si se puede establecer una relación con el grado de violencia registrada durante los motines de 2005. No pretendo establecer un sistema de medición cuantitativa de capital social, sino, únicamente, describir algunos elementos que influyen en su formación y expansión.²²²

Envié el cuestionario por correo postal y correo electrónico, en varias olas, primero a la lista de asociaciones de las oficinas municipales de la vida asociativa y enseguida a algunas direcciones obtenidas de la “bola de nieve” (las redes, en teoría, son infinitas así que sólo consideré las asociaciones que se encontraban dentro de las fronteras de las ciudades que me interesaban²²³). A pesar de que se envió una carta con la presentación del proyecto, un sobre con la dirección a la que el cuestionario debía de ser enviado, para reducir al máximo los

²²² El banco mundial impulsa trabajos de investigación para la medición del capital social en seis categorías: Redes y grupos, confianza y solidaridad, acción colectiva y cooperación, información y comunicación, cohesión social y exclusión, empoderamiento y acción política. Propone además cuestionarios estandarizados para realizar mediciones internacionales; véase Cristiaan Grootaert, Deepa Narayan, Verónica Nyhan Jones, Michael Woolcock, *Measuring Social Capital. An Integrated Questionnaire*, Washington, The World Bank, 2004.

²²³ Pierre Mercklé, *Op. cit.*, p. 11.

inconvenientes, y una estampilla, para no generarle ningún gasto al encuestado, se sabe que las encuestas por correo no son el mejor mecanismo de recolección de datos. De cualquier forma, por la imposibilidad de cubrir personalmente toda la ciudad, era la mejor manera de lanzar la encuesta. Posteriormente, escogí un barrio en cada comuna, el más desfavorecido en cada caso (La Villette- Quatre Chemins en Aubervilliers y Francs Moisins-Bel Air en Saint-Denis) e hice tres intentos (en días y horarios diferentes) para contactar por teléfono a las asociaciones.²²⁴ Por último, acudí a algunas direcciones para revisar si las asociaciones que no contestaban, existían todavía.²²⁵ Consideré en el estudio a todo tipo de asociación, independientemente de sus actividades, pero sólo tomé en cuenta aquellas existentes en 2005.

Con ese rastreo obtuve una muestra -bastante equilibrada- de 69 asociaciones en total: 34 de Saint-Denis (9 del barrio de Francs Moisins-Bel Air y 25 esparcidas por toda la ciudad) y 35 de Aubervilliers (8 de La Villette- Quatre Chemins y 26 de toda la ciudad). La muestra -en principio- representa solamente un pequeño porcentaje del total de asociaciones de cada comuna, no obstante, nadie sabe con exactitud cuántas existen. El responsable de la Casa de la Vida Asociativa de Saint-Denis, por ejemplo, estimaba que en la ciudad había cerca de 600 asociaciones registradas. Mencionó que el barrio con más asociaciones, por razones históricas, era Francs Moisins- Bel Air que -según él- albergaba a 30 asociaciones y que un barrio -promedio- como Allende tenía aproximadamente 10 asociaciones.²²⁶ Si Saint-Denis está dividido en 14 barrios y el número máximo de asociaciones por barrio gira alrededor de 30, el total no puede exceder 420. Si además consideramos que algunos barrios, como Allende, tienen cerca de 10 asociaciones, el número total debe de ser mucho menor. No fue

²²⁴ Escogí -particularmente- esos barrios porque son los más emblemáticos de sus ciudades y porque ambos están clasificados como ZUS, por lo que tienen características socioeconómicas similares.

²²⁵ Algunas argumentaron falta de tiempo y otras no estar interesadas en el proyecto. Una de ellas descalificó la investigación por estar ligada a Sciences po, una institución que consideraba burguesa.

²²⁶ Entrevista con el responsable de la Casa de la Vida Asociativa de Saint-Denis, Saint-Denis centro, 03-08-07.

posible determinarlo en ninguno de los dos casos por lo que, a pesar de parecer una muestra pequeña, no hay parámetros precisos para probarlo estadísticamente.

Se puede tener un parámetro de la amplitud de este estudio, comparándolo con otros estudios de terreno sobre el tema. La investigación de Michel Kokoreff, Pierre Baron y Odile Steinauer sobre Saint-Denis y Alnay-sous-Bois, financiada por el Centro de Análisis Estratégicos (centro de investigación del Ministerio del Interior), se sustenta en cerca de cincuenta entrevistas con diversos actores (10 a funcionarios y políticos, 7 a policías de diversos grados, 10 miembros de asociaciones y 15 a jóvenes); la mayoría son entrevistas de profundidad, algunas siguieron un formato y fueron registradas y otras, para facilitar la entrevista, no lo fueron.²²⁷ Esta investigación se sustenta en la información de 69 cuestionarios respondidos por representantes de asociaciones, de los cuales 11 se obtuvieron en entrevistas semi-estructuradas (todas grabadas), y 5 entrevistas semi-estructuradas con funcionarios públicos -representantes de las oficinas municipales de la vida asociativa y coordinadores de barrio- (3 grabadas).

Teniendo en mente que el número de personas que participan en las asociaciones, en un área, puede estar vinculado con los niveles de confianza de sus habitantes, solicité a los representantes de las asociaciones llenar una tabla con la evolución del número de asalariados, voluntarios y miembros de su organización entre el 2002 y el 2007 (pregunta 2). De esta manera se puede percibir cualquier cambio importante en el mediano plazo y distinguir entre las personas que participan de forma –estrictamente- voluntaria y de las que perciben un ingreso por eso.

²²⁷ *Enquêtes sur les violences urbaines. Comprendre les émeutes de novembre 2005, l'exemple de Saint Denis, Art. cit.*, pp. 47-48.

Siguiendo la metodología de Jean Tillie²²⁸, elaboré varias preguntas, abiertas (1 y 5) y cerradas (6), para poder observar la variedad de las actividades de las asociaciones en los barrios (mientras más actividades haya, mayores son los servicios disponibles localmente): “¿Cuál es el principal objetivo de su asociación?”; “Describa en pocas palabras las dos acciones más importantes de su asociación los últimos tres años” (esta pregunta también sirve para conocer el repertorio de acción local); “¿Cuáles son los principales sectores en los que su asociación ha estado activa en los últimos tres años?” El cuestionario da una lista de actividades y distingue entre “muy activa” y “activa” para acercarse al perfil real de las asociaciones y evitar que se incluyan acciones realizadas ocasionalmente.

Las preguntas usadas como parte de la estrategia de la “bola de nieve” (7 y 8), también fueron pensadas para medir la densidad de la red asociativa que, como hemos visto, ayuda a generar confianza hacia los demás y hacia las instituciones políticas, incluso entre las personas pasivas. Jean Tillie menciona que mientras más conectadas estén las organizaciones entre sí, las personas pueden acceder a más recursos a través de una sola afiliación.²²⁹ La pregunta 7 interroga sobre las relaciones con federaciones, uniones y redes de asociaciones, mientras que el propósito de la 8 es encontrar las conexiones entre diferentes tipos de organizaciones (asociaciones, partidos políticos, sindicatos). Las preguntas 16 y 17, con el mismo formato que la 8, pretenden descubrir los nexos entre las asociaciones, el gobierno y otros actores: “¿Su asociación tiene intercambios de cooperación con las autoridades locales o con otros representantes políticos o funcionarios públicos de otros niveles (Barrio, Comuna, Departamento, Región, Gobierno nacional, Internacional)? En caso afirmativo, indique el nombre de las administraciones con las que ha estado en contacto y seleccione la o las

²²⁸ “Social Capital of Organizations and Their Members: Explaining the Political Integration of Immigrants in Amsterdam”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (2004), p.531.

²²⁹ *Loc. cit.*.

opciones que describan mejor sus relaciones”; “¿Hay actores (asociaciones, partidos políticos, sindicatos, funcionarios públicos de todos los niveles...) con los que esté usted en desacuerdo?”.

Tanto la pregunta 8 como la 16 y la 17 distinguen entre los ámbitos de acción de los contactos. Es de esperarse que una asociación que actúa en la escena internacional, no tenga la misma importancia para los vecinos que una que actúa en los barrios (la pregunta 4 pretende extraer la misma información de la asociación a la que fue destinado el cuestionario). Adicionalmente, las preguntas 8 y 16 están elaboradas para distinguir el tipo de relación que existe entre los actores, buscan diferenciar los nexos fuertes de los débiles: “en contacto para: Intercambiar información (este es el tipo de relación mínima a tomar en cuenta); realizar proyectos o trabajar juntos; tienen miembros en común (la membrecía múltiple es el nivel más alto de una relación y uno de los más grandes factores de producción de capital social)”. Por su parte, el formato de la pregunta 17 también intenta medir el grado de desacuerdo entre actores locales: “desacuerdos puntuales”; “desacuerdo general”; “conflicto abierto”.

Las preguntas 3, 14 y 15 siguen las discusiones sobre los diferentes tipos de asociación. La pregunta 3 pretende descubrir la diferencia entre el tipo de asociación, exclusivas (*bonding*) o abiertas (*bridging*), en la producción de capital social: “¿Considera usted a su asociación como representante de un grupo particular de personas?”. Las preguntas 14 y 15, están hechas para buscar relaciones entre las asociaciones más “políticas”, de izquierda o de derecha en el espectro francés, y los niveles de capital social: “¿Hicieron ustedes campaña para alentar a las personas a inscribirse en las listas electorales o a votar?”, “En caso afirmativo, ¿por qué candidato alentaron ustedes a votar?”

Puesto que las observaciones de Hugues Lagranges impulsaron, de alguna manera, el sentido de esta investigación²³⁰, no quise perder la oportunidad de recopilar información que pusiera a prueba su hipótesis sobre las dramáticas consecuencias de la suspensión de las subvenciones a las asociaciones, en las dos Comunas del Departamento de Seine-Saint-Denis que estudié, y además entrar en otra discusión recurrente en la literatura: la importancia del Estado en la vida asociativa y la formación de capital social (preguntas 9, 10 y 11). “Para su asociación, los apoyos de la municipalidad para la vida asociativa (préstamo de salas, préstamo de material, créditos...) son: indispensables, importantes, algo importantes, insignificantes”; “¿Tuvo la suspensión de los créditos del Departamento, entre marzo y septiembre 2005, consecuencias para su asociación? Especifique: reducción de actividades, reducción del número de miembros, cierre temporal”; “¿Conoce usted asociaciones locales (de su Barrio, Comuna o Departamento) que hayan tenido que cerrar a causa de la suspensión de los créditos?”.

Puesto que el propósito del cuestionario es verificar si existe alguna relación entre las movilizaciones violentas (variable dependiente) y el capital social local de las asociaciones (la variable independiente), incluí dos preguntas (12 y 13) sobre los motines de noviembre 2005. Hugues Lagrange, a partir de boletines de agencias noticiosas, construyó un mapa aproximado de la intensidad de la violencia -por Comuna-, mi objetivo era entonces conseguir una aproximación más cercana -a nivel de los barrios-, del número de días de movilización: “¿Con qué frecuencia ocurren actos de violencia en su barrio? Todos los días; algunas veces por semana; algunas veces al mes; nunca”. También creí interesante contrastar esas respuestas con la frecuencia de los actos de delincuencia común: “Hubo violencia en su barrio durante los

²³⁰ Hugue Lagrange, “La structure et l'accident” en Marco Oberti y Hugues Lagranges, *Op. cit.*, p. 125.

motines (octubre- noviembre) de 2005? Especifique: todos los días; algunas veces por semana; algunas veces en total”.

Los cuestionarios fueron también guía de las entrevistas semi-estructuradas que realicé en algunas asociaciones de dos ZUS de Saint-Denis y Aubervilliers. El objetivo de esas entrevistas fue ubicar el contexto en el que los cuestionarios fueron llenados y rastrear pistas importantes que no hubieran sido seguidas. También me entrevisté con funcionarios públicos especializados en el tema de las asociaciones: responsables de las oficinas de la vida asociativa y coordinadores de barrio. Las entrevistas semi-estructuradas sirvieron también, en esos casos, para tener una visión general de la vida asociativa local.

* * *

En la investigación de terreno, intenté reconstruir el mapa asociativo de dos comunas del Departamento Seine-Saint-Denis durante los motines de 2005. Las preguntas del cuestionario retoman parte importante del debate sobre el capital social y las asociaciones. El objetivo final es poder relacionar los niveles de capital social observados en la vida asociativa, con un mapa de la intensidad de los motines. Para poder evaluar el peso real de la vida asociativa, es necesario controlar otras variables ya examinadas en el primer capítulo. A continuación presentaré un esquema comparativo que servirá para reducir la influencia de variables socioeconómicas, lo que permitirá centrar el análisis de los datos recopilados en las relaciones entre el capital social y los motines.

III

ESTUDIO DE CASO

“La controversia sobre las diferentes opiniones de ‘metodología’ y ‘teoría’ se lleva adelante, apropiadamente, en íntima relación con los problemas reales (...) El carácter de estos problemas limita y sugiere los métodos y conceptos que se emplean y cómo se emplean”²³¹

Para responder a la pregunta, ¿qué explica los diferentes índices de violencia, durante los motines de 2005, en dos ciudades con características socioeconómicas similares? Y poner a prueba la hipótesis “en una ciudad con mayores niveles de capital social –observado en las asociaciones locales- hay menos probabilidades de movilizaciones violentas”, en este último capítulo, analizaré –parte- de la información recabada durante la investigación de terreno. Me

²³¹ C. Wright Mills citado en Theda Skocpol, *Los Estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, Trad. Juan José Utrilla, México, FCE, 1984, p. 19.

limitaré a presentar los datos –básicos- obtenidos de 69 asociaciones encuestadas, 34 de Saint-Denis y 35 de Aubervilliers, además de referirme –de forma auxiliar- a algunas entrevistas con representantes de asociaciones y funcionarios públicos.²³² La información obtenida rebasa por mucho los límites de esta tesis e incluso mi capacidad para procesar datos. Por razones de espacio y tomando en cuenta que no se trata de una investigación cuantitativa (sin mencionar mis limitaciones al respecto), decidí hacer un análisis descriptivo de los datos, usando esencialmente tablas cruzadas, frecuencias y porcentajes. Menciono algunas correlaciones, solamente en un caso que -por razones especiales- lo requería.

a) Aubervilliers y Saint-Denis: dos casos comparables

Aubervilliers y Saint-Denis son dos comunas vecinas²³³ del Departamento de Seine-Saint-Denis, son parte del Distrito de Saint-Denis²³⁴ y colindan al sur con Paris. Se encuentran en la “petite couronne” de la Región Île-de-France, la *banlieue* más cercana a Paris, separada de la capital por el anillo periférico. Las dos comunas son parte de la aglomeración urbana parisina, solían ser zonas industriales ligadas a la actividad metalúrgica pero, a consecuencia de los cambios en las formas de producción y a la deslocalización de las empresas, hoy tienen unos de los índices de desempleo más altos de Francia, además de muchos otros problemas socioeconómicos.

²³² Véase el segundo capítulo para los detalles metodológicos de la encuesta, el cuestionario y las entrevistas.

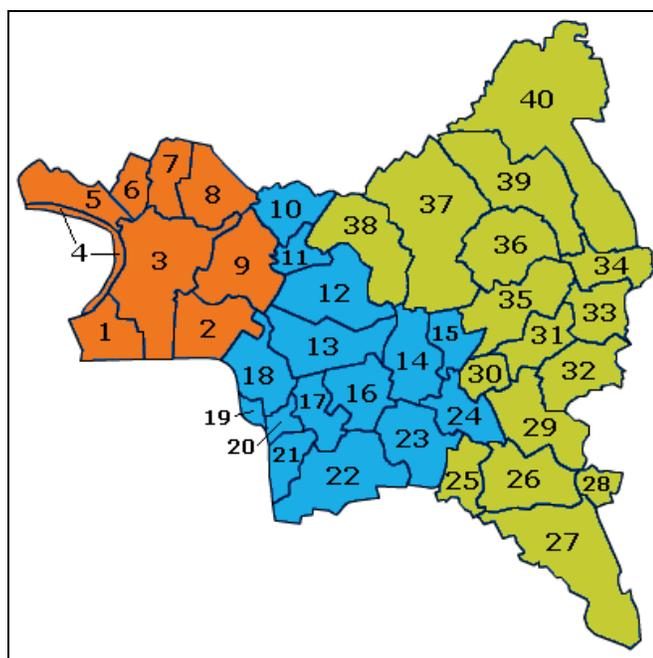
²³³ Números 2 y 3, respectivamente, en el mapa siguiente. Las dos Comunas y sus barrios en los mapas anexos.

²³⁴ De naranja en el mapa.

La mayoría de las comunas de la *banlieue* parisina, por ser lugares más baratos que la capital, han sido receptoras de las grandes olas migratorias, especialmente de aquellas provenientes de África. Los inmigrantes, generalmente, nutren las necesidades de mano de obra poco calificada de Francia. Las comunas del Departamento Seine-Saint-Denis son parte del “cinturón rojo”. Históricamente, debido a su población mayoritariamente obrera, han apoyado al Partido Comunista -especialmente- y al Partido Socialista –alternativamente-. En Aubervilliers y Saint-Denis, el Partido Comunista Francés (PCF) gobernó de manera ininterrumpida desde 1945 hasta el 2008.²³⁵

DEPARTAMENTO DE SEINE-SAINT-DENIS, SUS 3 DISTRITOS Y 40 COMUNAS

(Aubervilliers con el número 2 y Saint-Denis con el 3)



Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Administrative_map_93.png

²³⁵ Véase información sobre los Alcaldes de Aubervilliers en <http://www.aubervilliers.fr/article113.html> y de Saint Denis en http://www.ville-saint-denis.fr/jsp/site/Portal.jsp?page_id=71, (consultados en mayo 2009).

Aubervilliers y Saint-Denis son muy similares, por su proximidad y su contexto histórico, se enfrentan a los mismos problemas económicos y sociales. Aunado a eso, se encuentran bajo estructuras administrativas casi idénticas: son parte de la misma Región (Île-de-France), del mismo Departamento (Seine-Saint-Denis) y del mismo Distrito (Saint-Denis). A consecuencia de eso, comparten muchos de los programas gubernamentales. La Región tiene facultades sobre la educación y la investigación, el desarrollo económico, la planificación del territorio y la infraestructura. El Departamento comparte algunas de esas atribuciones pero además, se encarga de coordinar la mayoría de los programas de ayuda social. El Distrito es una unidad administrativa hecha para descentralizar y hacer más eficientes las tareas de las instituciones gubernamentales que actúan en el Departamento.²³⁶

Aunado a eso, las dos ciudades pertenecen a la Comunidad de Aglomeración Plaine Commune que reúne a 8 de las 9 comunas del Distrito Saint-Denis (todas menos Saint-Ouen, número 1 del mapa anterior)²³⁷. El Consejo de Plaine Commune está constituido, tomando en cuenta parcialmente el número de habitantes de cada Comuna, de consejos municipales que representan a todos sus miembros²³⁸ (de los 58 representantes, 10 son de Aubervilliers {63,130 habitantes} y 13 de Saint Denis {85,994 habitantes}).²³⁹ La Comunidad de

²³⁶ Más sobre las atribuciones de los diferentes niveles de gobierno y de la administración del Estado francés en Maryvonne Bonnard (coord.), *Les collectivités territoriales en France*, Paris, La Documentation Française, 2005.

²³⁷ Aubervilliers, Saint-Denis, Épinay-sur-Seine, L'Île-Saint-Denis, Pierrefitte-sur-Seine, Stains, Villetaneuse y La Courneuve. Véase el estatuto en: http://www.plainecommune.fr/gallery_files/site_1/58/statuts.pdf, (consultado en marzo 2009).

²³⁸ Por comuna, al Alcalde y a un consejero se suma un representante por cada 8,000 habitantes.

²³⁹ Según información del último censo general de 1999. Desde el 2004, el INSEE instauró el sistema de “censos renovados”, en el que las mediciones estadísticas se realizan constantemente por Comuna, en lugar de cada 9 años. El problema del nuevo sistema es que, a pesar de que se tiene información fresca todo el tiempo, dificulta los estudios comparativos puesto que las mediciones de las comunas no se hacen al mismo tiempo. Véase: <http://www.insee.fr/fr/publics/default.asp?page=communication/recensement/particuliers/organisation.htm>, (consultado en marzo 2009).

Aglomeración, aunque no se trata de un nivel de gobierno²⁴⁰, ha adquirido importantes atribuciones desde su composición oficial en 1999: puede tomar decisiones sobre políticas públicas en materia de desarrollo urbano, medio ambiente, vivienda, desarrollo económico, empleo, construcción, cultura y deporte, por dar algunos ejemplos. Buena parte de la política de la ciudad se instrumenta a ese nivel.²⁴¹

Por estar bajo las mismas instituciones y además, por haber apoyado históricamente al PCF, Aubervilliers y Saint-Denis se encuentran en estructuras administrativas y políticas muy semejantes; se esperaría que, por esos motivos, la estructura de las oportunidades políticas, importante para el desarrollo de movimientos sociales y asociaciones, también sea comparable.²⁴² Los indicadores estadísticos, ligados a las teorías de movimientos sociales y acción colectiva y a algunas de las explicaciones de los motines de 2005 revisadas en el primer capítulo (el número de miembros de una familia, el porcentaje de menores de 20 años, el desempleo y otros indicadores económicos), son también muy parecidos. El estudio comparativo del capital social en esas comunas es particularmente útil puesto que los principales indicadores socioeconómicos pueden ser controlados para mostrar el peso real de la vida asociativa local.

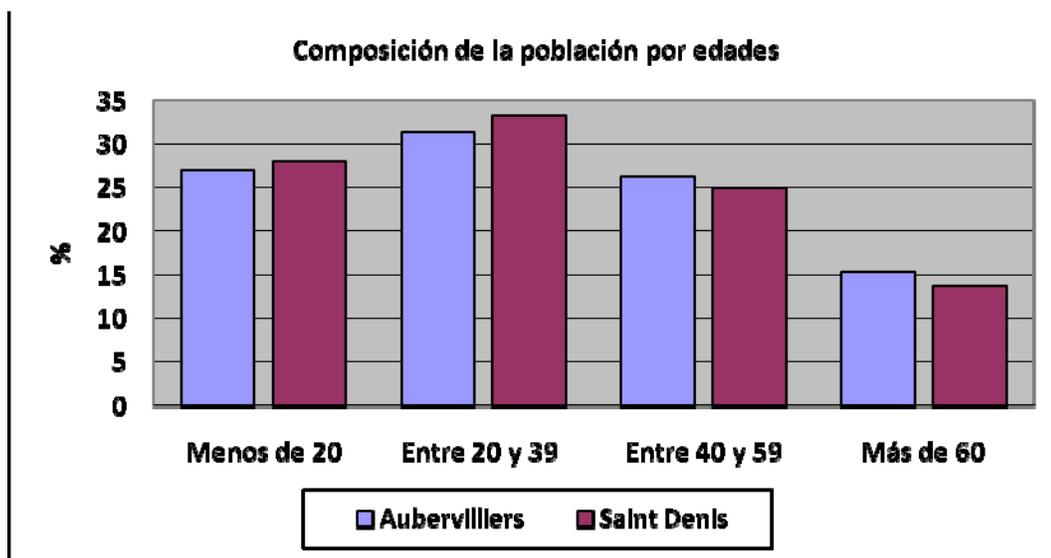
En Saint-Denis y Aubervilliers, la estructura de la población por edades es muy similar. El censo de población de 1999 muestra que en Saint-Denis, la población es

²⁴⁰ La figura de la Comunidad de Aglomeración surge de las nuevas atribuciones conferidas a la Comuna en el proceso de descentralización del Estado francés, comenzado a principios de la década de los ochenta.

²⁴¹ Más sobre las atribuciones de los diferentes niveles de gobierno y de la administración del Estado francés en Maryvonne Bonnard (coord.), *Op.cit.*.

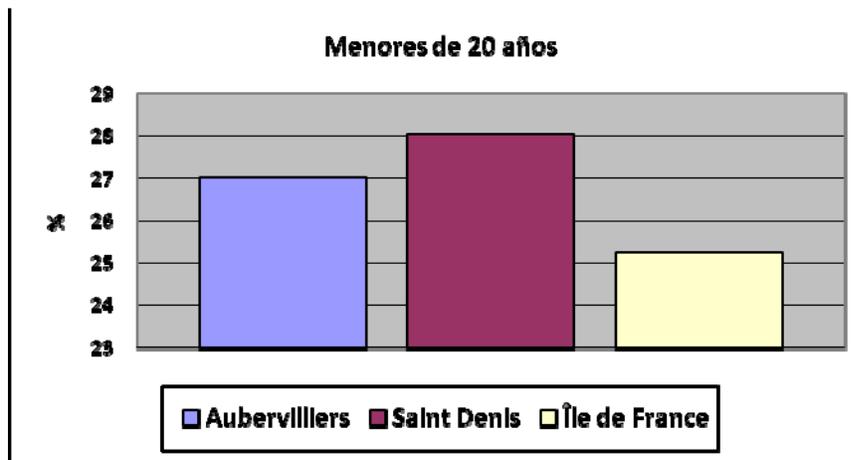
²⁴² Sobre la estructura de las oportunidades políticas y el capital social véase: William Maloney, Graham Smith y Gerry Stoke, "Social Capital and the City" en Bob Edwards, Michael W. Foley y Mario Diani, *Op. cit.*, pp. 90-93.

ligeramente más joven, el 61.29% de sus habitantes tiene menos de 39 años, mientras que en Aubervilliers se trata del 58.41%.



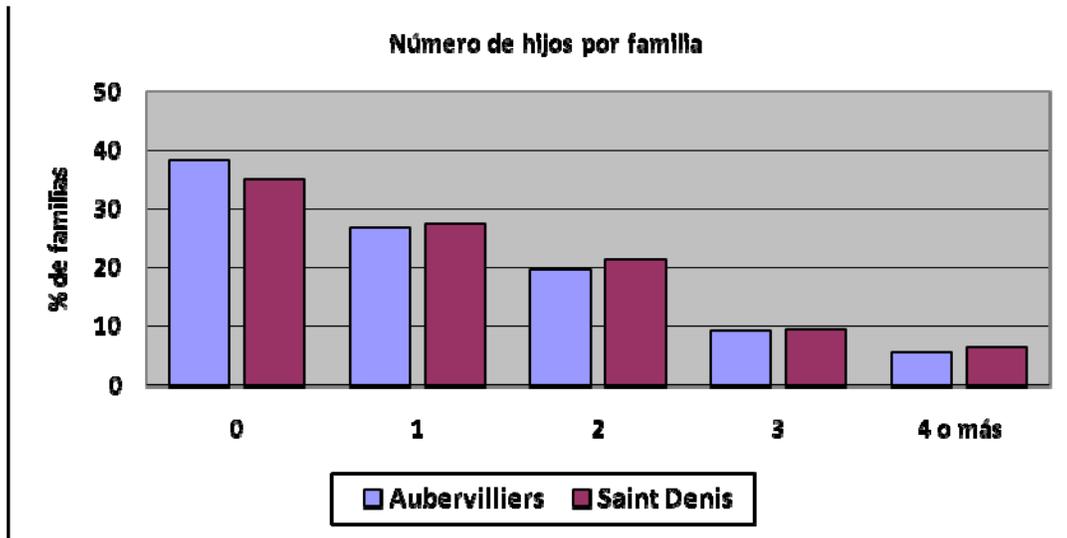
Fuente: Censo general de población 1999, INSEE.

La cifra más relevante en este caso es el porcentaje de jóvenes menores de 20 años, puesto que los amotinados se encontraban en ese rango: 28.06% en Saint-Denis y 27.01% en Aubervilliers; la diferencia se reduce a 1.05%. Para poder ubicar el contexto de los datos y resaltar las similitudes de las comunas que tomamos bajo la lupa, es útil incorporar a la Región Île-de-France en el gráfico siguiente, donde 25.24% de la población es menor de 20 años. A pesar de que los tres porcentajes no se alejan mucho, es posible observar que las comunas son más parecidas entre sí que con la Región.



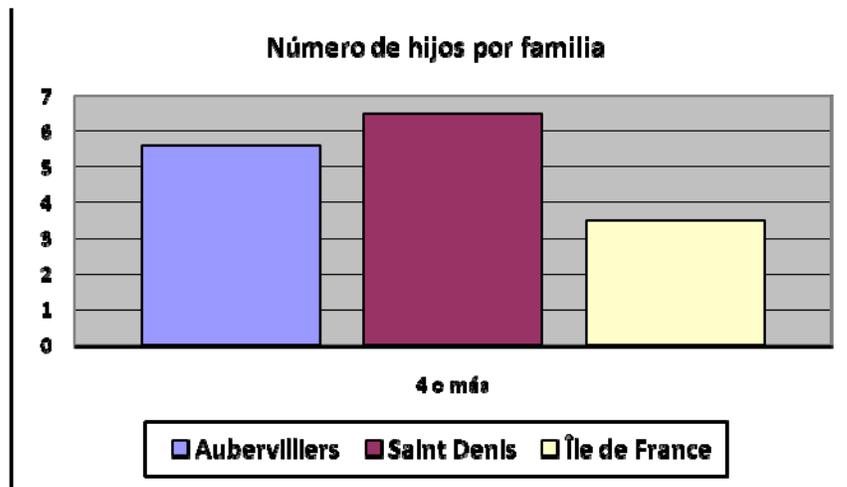
Fuente: Censo General de Población 1999, INSEE.

El número de hijos por familia también es una cifra a tomar en cuenta puesto que el mapa de los motines coincide con los barrios donde viven familias compuestas por seis o más miembros. En Saint-Denis, las familias son ligeramente más grandes: 35.1% de las familias no tiene hijos, mientras que en Aubervilliers representa 38.3%. Esta pequeña diferencia se ve reflejada en el número de hijos por familia en cada Comuna, en donde Saint-Denis está siempre unos cuantos puntos por arriba de Aubervilliers.



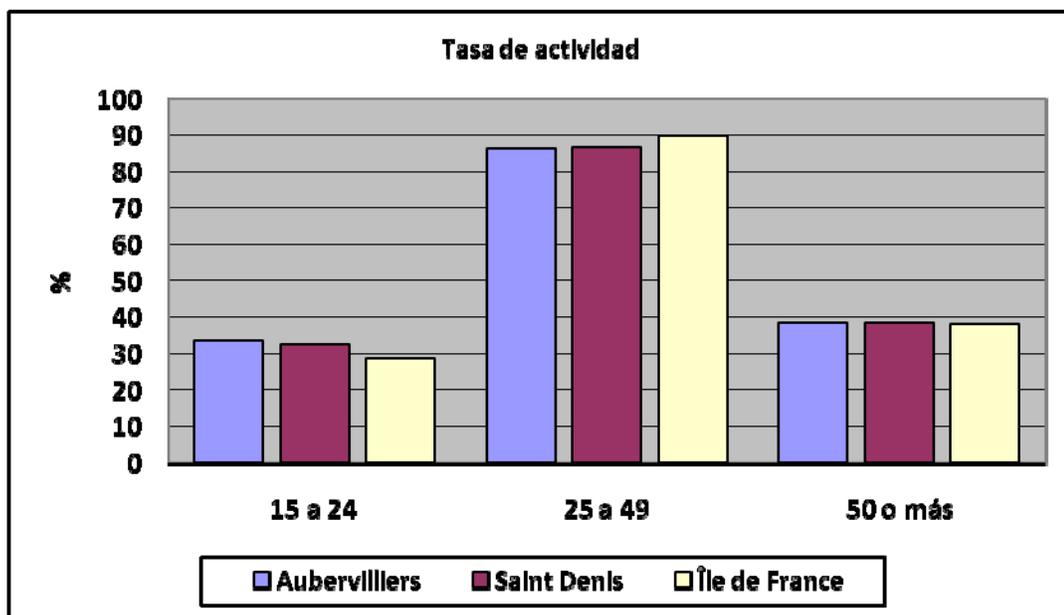
Fuente: Censo General de Población 1999, INSEE.

La cifra más relevante para este estudio es el porcentaje de familias con 4 hijos o más, por la estrecha relación entre el mapa de los motines y las grandes familias. Dentro de las familias con hijos solteros menores de 25 años, 5.6% tiene 4 hijos o más en Aubervilliers y 6.5% en Saint-Denis: la diferencia es de 0.9%. En este caso también es importante mencionar que en la Región Île-de-France, el porcentaje de esas familias es únicamente 3.5, por debajo de Saint-Denis y Aubervilliers.



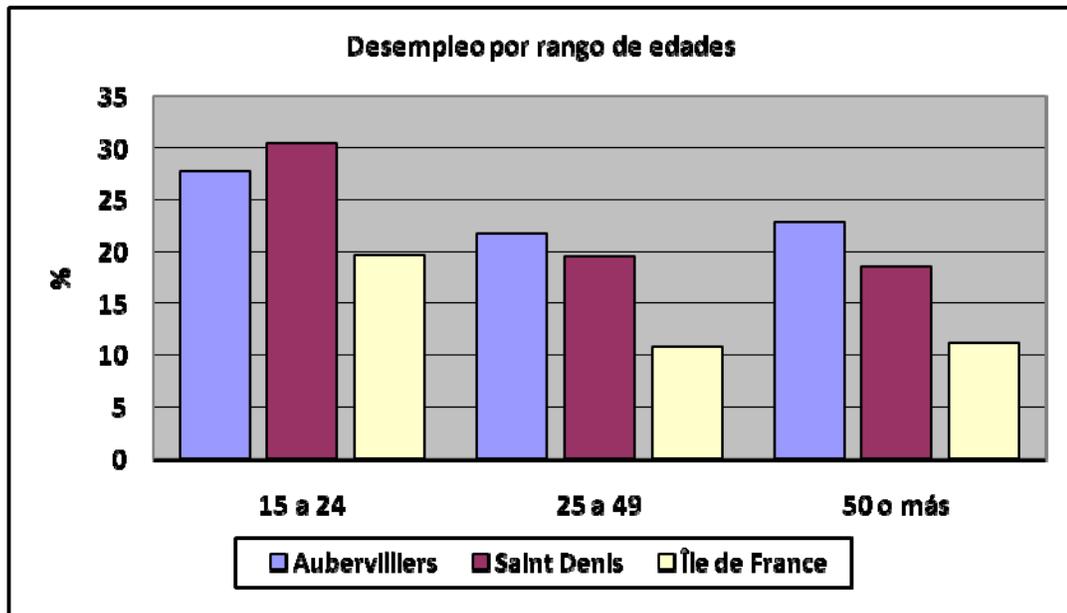
Fuente: Censo General de Población 1999, INSEE.

Además de la composición demográfica, cifras económicas han llamado la atención de los estudiosos de los motines. Si comparamos la tasa de actividad total, podemos constatar -nuevamente- que las cifras son muy cercanas: 61.7% en Aubervilliers y 62.1% en Saint-Denis. En la revisión de los indicadores económicos, incorporé sistemáticamente a Île-de-France, puesto que las diferencias con las comunas son notables. En el caso de la tasa de actividad, no se encuentran grandes variaciones entre las comunas y la Región, Île-de-France tiene el 61.8%. En el rango de edades que nos concierne, entre 15 y 24 años, la tendencia continúa, Aubervilliers está ligeramente arriba con 33.7%, le sigue Saint-Denis con 32.5%, e Île-de-France está también muy cerca con 28.6%.



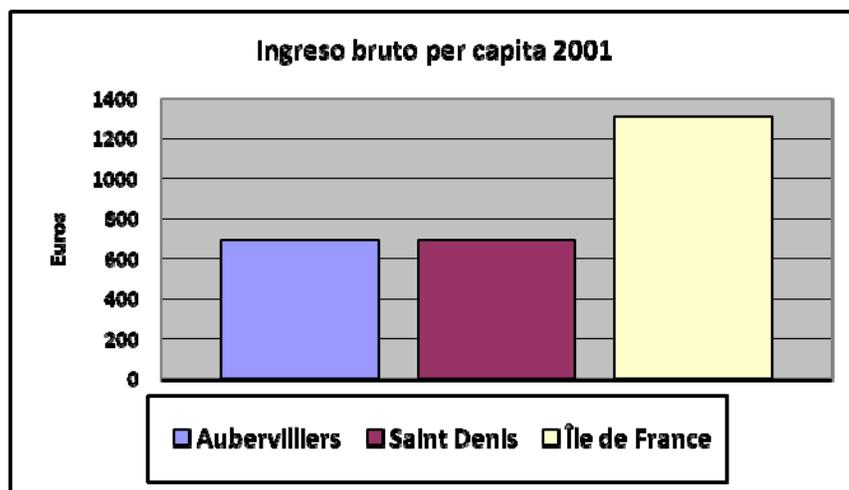
Fuente: Censo General de Población 1999, INSEE.

La tasa de actividad muestra similitudes entre las comunas pero no permite ver sus particularidades al compararse con el porcentaje correspondiente a la Región. Esto sucede puesto que dentro de la población activa se cuenta las personas empleadas, los desempleados en busca de un trabajo y los militares en activo. Si revisamos las tasas de desempleo, la comparación entre la Región y las comunas cambia drásticamente: en Aubervilliers el desempleo total es del 22.6% de la población, 2.4% superior a la cifra de Saint-Denis, 20.4%, y casi el doble de Île-de-France que tiene 11.53% en total. Si se observa el desempleo por rango de edades, aún cuando en Aubervilliers hay más personas de 25 años en adelante sin trabajo, en Saint-Denis los jóvenes de entre 15 y 25 años han sido más afectados, 30.5% comparado con 27.8%, respectivamente. Las Comunas siguen mostrando características similares, sobre todo si se toma en cuenta que la Región tiene una tasa de desempleo muy inferior en el rango de edad de los amotinados, 19.7%.



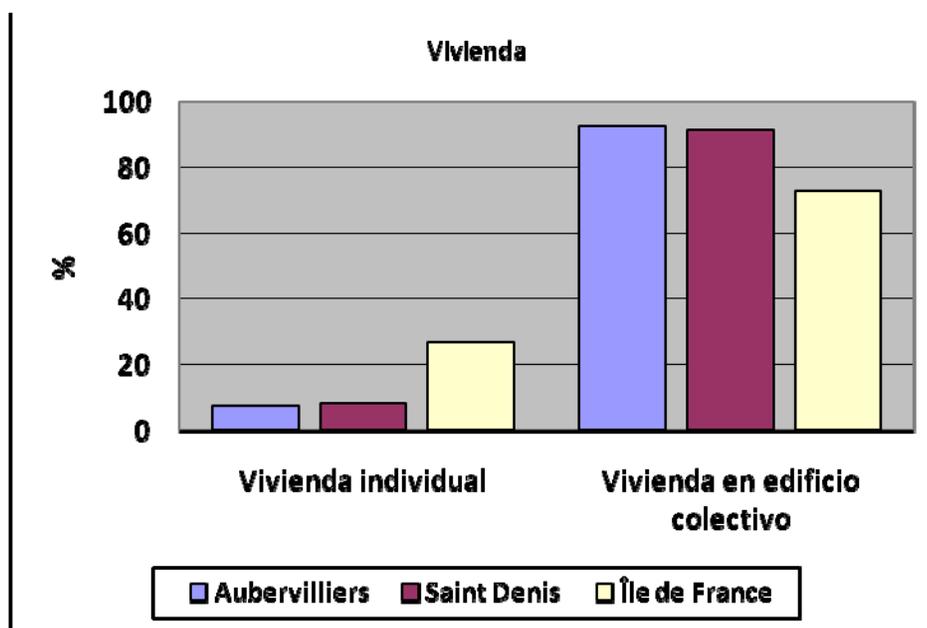
Fuente: Censo General de Población 1999, INSEE.

Se pueden extraer las mismas conclusiones al observar el ingreso bruto por habitante de 2001: en Aubervilliers era 690 Euros, en Saint Denis 695 Euros y en Île-de-France 1,307 Euros. Los parecidos entre las comunas se acentúan y las diferencias con la Región son alarmantes: el ingreso bruto por habitante es casi el doble.



Fuente: *Atlas de quartiers en politique de la ville*, IAURIF, 2005, CD.

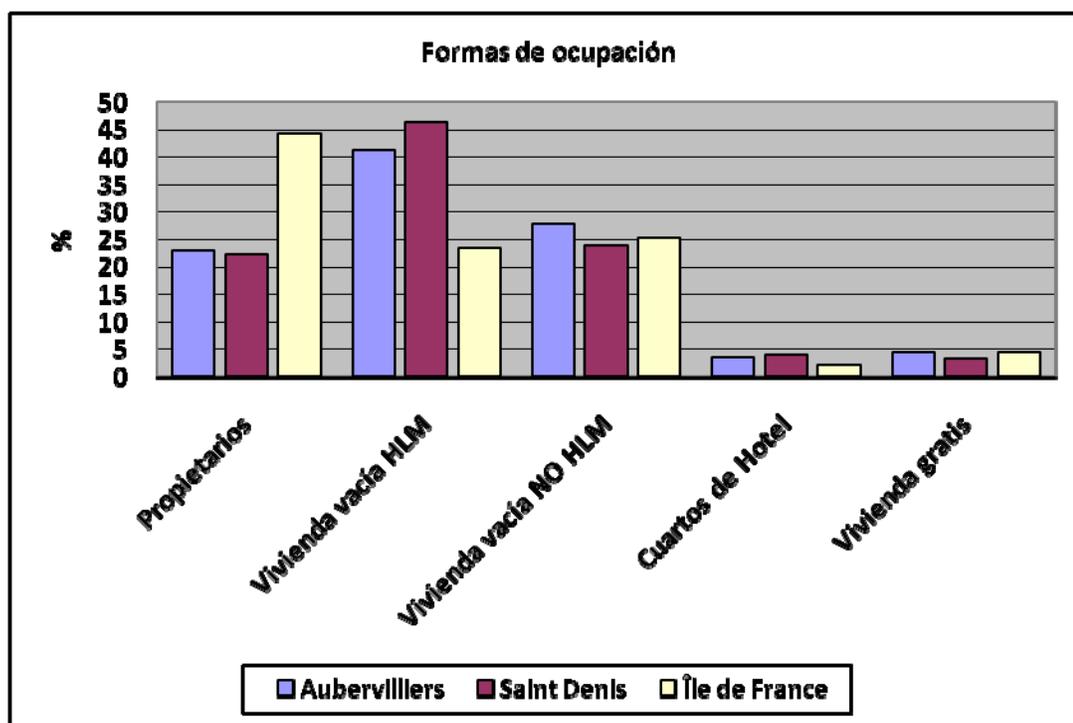
Las cifras económicas se reflejan también en el tipo de viviendas de las ciudades y en las formas de ocupación. Los datos relativos a la vivienda son importantes puesto que se sabe que los motines surgieron, mayoritariamente, de las *cités*, lugares con grandes concentraciones de edificios multifamiliares de interés social, bajo el régimen HLM. En Aubervilliers solamente 7.4% de las viviendas es individual, unifamiliar, porcentaje cercano al de Saint-Denis, 8.4%, mientras que en la Región el porcentaje asciende a 26.9. En las dos comunas la mayor parte de las viviendas es de edificios colectivos; en Aubervilliers representan 92.6% y en Saint-Denis 91.6%, mientras que en la región el promedio es mucho más bajo, 73.1%.



Fuente: Censo general de población 1999, INSEE.

También es relevante conocer las formas de ocupación de las viviendas; en Aubervilliers y Saint-Denis, el porcentaje de propietarios es bastante bajo, 23 y 22.3%, respectivamente, comparado con la Región a la que pertenecen, donde es casi el doble, 44.3%. Dentro de las

formas de arrendamiento, es importante notar –especialmente- el porcentaje de viviendas de interés social que recibe subsidios del Estado, recordando que en esos lugares habitaban los amotinados. En Saint-Denis, 46.3% de las viviendas es HLM, en Aubervilliers corresponde al 41.3%, mientras que el promedio de la Región es 23.4%.



Fuente: Censo general de población 1999, INSEE.

Puesto que el lugar de origen de los motines, en un porcentaje muy elevado, fueron las Zonas Urbanas Sensibles, es conveniente señalar que en cada una de las ciudades hay varias de ellas: Francs Moisis-Bel Air, Cité Allende, y Floreal Saussaie en Saint-Denis, una parte de la Villette- Quatre Chemins en Aubervilliers y Landy entre Saint-Denis y Aubervilliers.

	Habitantes	% de la población de la Comuna	% de menores de 20 años	Tasa de desempleo	% de vivienda de interés social
Landy (Saint-Denis/Aubervilliers)	1,976	1.3	33.2	29.8	22.9
Villette- Quatre Chemins (Aubervilliers/Pantin)	25,645	22.7	27	22.2	22.2
Francs Moisins-Bel Air (Saint-Denis)	8,603	10	32.2	24.4	62.4
Cité Allende (Saint-Denis)	3,726	4.3	28.9	17.1	83.4
Floreal Sausaie (Saint-Denis)	6,390	7.4	31.5	21.2	88.3

Fuente: *Atlas de quartiers en politique de la ville*, IAURIF, 2005, CD.

En Saint-Denis hay más ZUS que en Aubervilliers pero de menor tamaño. La más grande es La Villette- Quatre Chemins que se extiende entre las comunas de Pantin y Aubervilliers. Le sigue Francs Moisins-Bel Air en Saint-Denis. Dentro de esas dos ZUS se encuentran los barrios desfavorecidos, de mismo nombre, más emblemáticos de cada ciudad, los más conocidos por su peligrosidad. Se puede observar que la suma de la población de las ZUS de Saint-Denis se acerca al de La Villette- Quatre Chemins de Aubervilliers. La población en ZUS en ambas ciudades, a pesar de no poder ser calculada con toda precisión, se acerca bastante. También es importante subrayar que la ZUS con el porcentaje más bajo de menores de 20 años y de vivienda de interés social es La Villette- Quatre Chemins y que la tasa de desempleo más elevada la tiene Francs Moisins-Bel Air. A pesar de que existen algunas diferencias en los pocos datos de las ZUS que presenté, otros indicadores son tomados en cuenta para ubicarlas dentro de la misma categoría prioritaria. Más allá de eso,

visto en plano de conjunto, tanto Saint-Denis como Aubervilliers se enfrentan a los problemas de las zonas sensibles, lo que hace que compartan programas gubernamentales de la Política de la Ciudad.

* * *

Recapitulando, Saint-Denis y Aubervilliers tienen características socioeconómicas muy similares; las pequeñas diferencias porcentuales pierden relevancia cuando las cifras se comparan con las de Île-de-France, Región a la que pertenecen. En ambas ciudades hay Zonas Urbanas Sensibles. Vale la pena destacar que en la mayoría de los casos (porcentaje de jóvenes menores de 20 años, porcentaje de familias con 4 hijos o más, desempleo entre jóvenes de 15 a 25 años, porcentaje de las viviendas HLM y en los indicadores de las ZUS), Saint-Denis se encuentra ligeramente por arriba de Aubervilliers puesto que, contrariamente a lo que las cifras podrían pronosticar, la información recabada en la investigación de terreno sugiere que Saint-Denis participó menos que Aubervilliers en los motines de 2005.

b) La violencia y sus problemas de medición

La medición de la violencia es uno de los grandes problemas a los que se enfrentan las investigaciones sobre motines y este estudio no es la excepción. El primer dilema es la forma de hacer operacionable el término “violencia”. La discusión en este caso es netamente metodológica, alejada de las definiciones y debates filosóficos.²⁴³ Existen varias maneras de contabilizar la violencia. En los motines de noviembre 2005, el número de automóviles quemados fue la forma más común de medir la intensidad de la violencia, aunque algunos estudios también tomaron en cuenta otros daños materiales y el número de días de movilización. Es pertinente preguntarse si esos datos pueden reflejar la violencia de un motín, -su intensidad-, no obstante, no se cuenta con datos más precisos. Conocer el número de personas movilizadas, por ejemplo, evitaría darle demasiada importancia a un pequeño grupo de amotinados más activo que los demás, por mencionar uno de los datos ausentes. Es necesario trabajar con la información que se cuenta aún cuando sólo sean un reflejo del fenómeno que nos interesa.

El segundo problema, una vez que se escogió el método de medición, es que las cifras siempre serán aproximadas: ningún medio de comunicación, agencia policiaca o institución gubernamental tiene la capacidad de cubrir -rigurosamente- cada uno de los conflictos dentro de un episodio de violencia descentralizada como un motín. Ligado a esa falla de origen, el tercer problema -tal vez el más grave desde mi punto de vista- es que cada actor tiene información diferente sobre los mismos hechos. Algunos actores, por las características de

²⁴³ Sobre la violencia véase Michel Wieviorka, *La violence*, Paris, Hachette, 2005 y Philippe Braud, *Violences politiques*, Paris, Seuil, 2004.

sus labores, consiguen información más confiable que otros (por ejemplo los bomberos si se busca el número de automóviles quemados) pero es complicado escoger entre la gran cantidad de datos dispares y muchas veces contradictorios. Es importante recalcar que en algunos casos, la información gubernamental se maneja con relativa discreción.²⁴⁴

En el caso de las comunas bajo estudio, la información de los actores locales no coincide con la entregada por la Dirección General de la Policía Nacional. La Policía de Saint-Denis declaró 92 operaciones relacionadas con incendios de automóviles: 40 vehículos quemados directamente y 52 incendiados por propagación.²⁴⁵ La Policía Nacional declaró un número menor: 57 vehículos quemados.²⁴⁶ Las cifras no concuerdan en ningún caso. Con lo que respecta a Aubervilliers, el periódico mensual de la municipalidad, *Aubermensuel*, publicó un número especial de noviembre sobre los motines, en el que –con información de los bomberos– anunció que en total hubo 104 automóviles quemados.²⁴⁷ Los números de la Policía Nacional son menores en este caso también, reportaron 35 vehículos quemados. Las cifras nacionales de ambas comunas son muy inferiores a las que las instituciones locales proporcionaron.

La Comisaría de Policía de Saint-Denis y los Bomberos de Aubervilliers también proporcionaron información de otros daños materiales como el número de incendios de botes de basura y ataques a edificios públicos y privados. En Aubervilliers se registraron 53

²⁴⁴ A pesar de la buena disposición que mostró al teléfono un alto representante de la Policía del Departamento Seine-Saint-Denis, nunca fue posible concertar una cita con él. La coordinadora de la Villette- Quatre Chemins, barrio de Aubervilliers, se negó a darme una entrevista argumentando que no estaba dispuesta a hablar de temas que ella consideraba políticos (la dinámica de las asociaciones de su barrio y los motines) porque eso podría tener repercusiones en las siguientes elecciones.

²⁴⁵ Información del Comisario de policía de Saint-Denis, disponible en Michel Kokoreff, Pierre Barron, Odile Steinauer, *Art. cit.*, p. 7.

²⁴⁶ Información disponible en Christophe Cazelles, Bernardo Morel y Sebastian Roché, *Art. cit.*, gráfico 11, p. 22.

²⁴⁷ Suplemento del número 155, noviembre 2005, disponible en <http://www.aubervilliers.fr/IMG/pdf/Binder1-8.pdf>, (consultado en abril 2009).

operaciones diversas relacionadas con fuego y en Saint Denis fueron 44. Estas cifras siguen la tendencia de sus informes sobre el número de autos quemados donde Aubervilliers se encuentra por encima de Saint-Denis. En este caso no fue posible hacer una comparación con declaraciones de la Policía Nacional.

Aún cuando, la variedad de resultados en la –aparentemente- sencilla suma del número de objetos quemados puede deberse al uso de metodologías diferentes (qué tipo de vehículos se toma en cuenta por ejemplo)²⁴⁸, no hay que olvidar que cada actor tiene intereses involucrados. “Las interpretaciones de lo acontecido se toman como guía de los juegos políticos locales (...) De manera análoga, la evaluación de la intensidad de los incidentes va en función del punto de vista de los actores, si se entiende así la doble dimensión de la experiencia y de la estrategia”.²⁴⁹ Las cifras no escapan al “motín de papel” en el que está en juego la imagen de los políticos, la efectividad de sus políticas públicas y la asignación de presupuesto para las zonas en conflicto, entre otras cosas. Por dar un ejemplo, 40% del presupuesto de Saint-Denis se dedica a políticas públicas destinadas a los jóvenes; poner en duda la efectividad de esas políticas podría afectar de manera importante las finanzas municipales.²⁵⁰

Otra forma de medir la violencia es contar el número de días de movilización. Hugues Lagrange, a partir de información publicada en la prensa y en boletines de agencias noticiosas, hizo una de las primeras estimaciones. Evidentemente, el número de días es impreciso pero echar mano de fuentes alternativas hace que su aportación sea significativa.

²⁴⁸ La Dirección General de la Policía Nacional especifica que sus cifras toman en cuenta a todo tipo de vehículo: autos particulares, vehículos administrativos, vehículos de carga pesada, motocicletas, autobuses, vehículos de construcción... Las instituciones locales no proporcionaron detalles, no obstante, puesto que la Policía Nacional dio una definición amplia, se esperaría que sus cifras fueran más elevadas que las de otras instituciones con definiciones estrechas.

²⁴⁹ Michel Kokoreff, Pierre Barron, Odile Steinauer, *Art. cit.*, p. 8.

²⁵⁰ *Loc. Cit.*

Lagrange menciona que sólo se publicaron noticias sobre un día de motines en Saint-Denis, mientras que en Aubervilliers se estima que duraron entre 2 y 7 días.²⁵¹ En este caso también, las cifras de la Policía Nacional van en otra dirección; señalan que en Aubervilliers durante 11 días (no forzosamente consecutivos) se quemaron autos, mientras que en Saint-Denis los ataques duraron 14 días. Los datos de la violencia discutidos hasta ahora se resumen de esta manera:

Información de:	Categorías:	Vehículos quemados	Diversas operaciones de incendio	Días de movilización
Instituciones locales (Bomberos y Comisaría local)		Saint-Denis: 92	Saint-Denis: 44	
		Aubervilliers: 104	Aubervilliers: 53	
Dirección General de la Policía Nacional		Saint-Denis: 57		Saint-Denis: 14
		Aubervilliers: 35		Aubervilliers: 11
Hugues Lagrange				Saint-Denis: 1
				Aubervilliers: 2-7

La tabla muestra dos tendencias: la información de Hugues Lagrange y las Instituciones locales sugiere que hubo más violencia -entendida por el número de objetos incendiados y los días de movilización- en Aubervilliers que en Saint-Denis. Por el contrario, las cifras de la Dirección General de la Policía Nacional ponen a Saint-Denis por encima de Aubervilliers.

Habría motivos para considerar que las cifras locales -más cercanas a los lugares afectados, dadas a conocer antes que las cifras nacionales y en principio fuente de estas últimas- se acercan más a lo ocurrido, no obstante, debido a la incertidumbre, me apoyaré también en la información recabada directamente con las asociaciones locales de ambas

²⁵¹ Hugues Lagrange, “La structure et l’accident” en Marco Oberti y Hugues Lagrange, *Op. cit.*, p.118.

comunas, por medio de cuestionarios y de entrevistas semiestructuradas, para tener un sustento más sólido. Las mediciones de violencia se construyeron con las respuestas de los representantes de las asociaciones a las preguntas 12 y 13²⁵², respetivamente: “¿Con qué frecuencia ocurren actos de violencia en su barrio?” y “Hubo violencia en su barrio durante los motines (octubre- noviembre) de 2005?”. El cuestionario apela al testimonio directo de las asociaciones locales, se espera que las respuestas recojan la experiencia vivida en los barrios. No obstante, hay algunas consideraciones que tomar en cuenta.

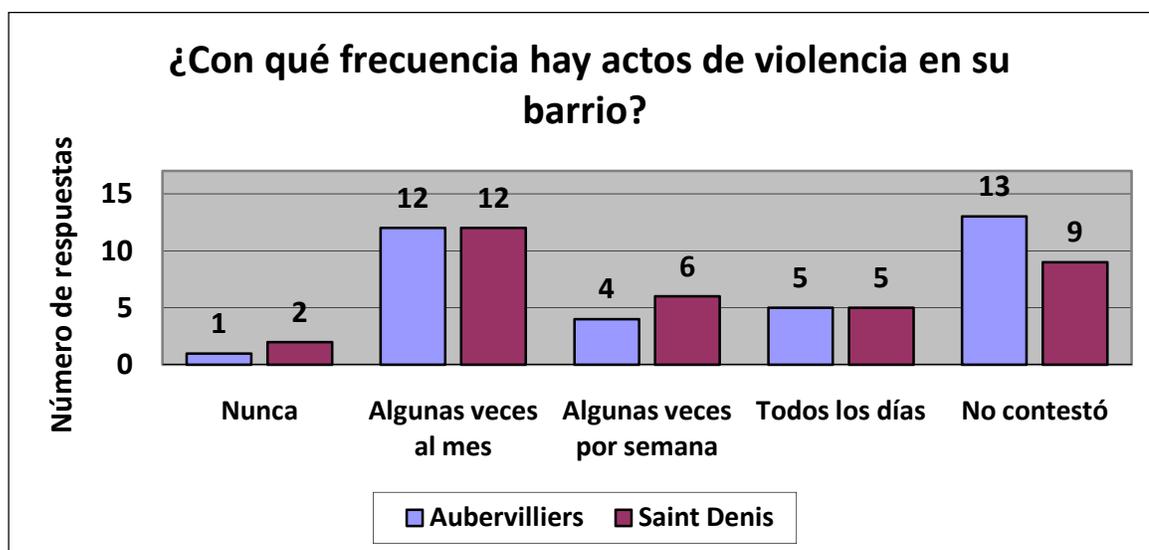
La primera es que no se puede asegurar que todos los que respondieron hayan sido testigos de los hechos. Muy probablemente, quien haya visto un automóvil quemarse en su barrio o algún otro acto de violencia, así lo indicó. Sin embargo, los barrios son relativamente grandes. Cabe la posibilidad de que algunos vecinos no hayan visto nada en las calles cercanas a su casa, si los actos violentos ocurrieron al otro extremo del barrio. En ese caso pudieron haber elegido la opción “No” o simplemente guiarse por rumores de los vecinos y optar por el “Sí”, lo que genera imprecisión. La segunda consideración a tener presente es propia al método de encuestas: la mentira. Responder preguntas sobre la vida de los barrios, la violencia y los motines puede ser incomodo para algunos. Un par de personas se negaron a contestar porque, según explicaron, no querían contribuir a estigmatizar más la *banlieue*. Siguiendo esa lógica, cabe la posibilidad de que algunas personas no hayan sido tan honestas al llenar el cuestionario.

Esas dos razones, aún cuando puede haber más, podrían explicar que personas del mismo barrio hayan respondido de forma opuesta. A pesar de esas deficiencias, cabe mencionar que la tendencia de las respuestas es significativa; mientras más respuestas se

²⁵² Véase el cuestionario anexo.

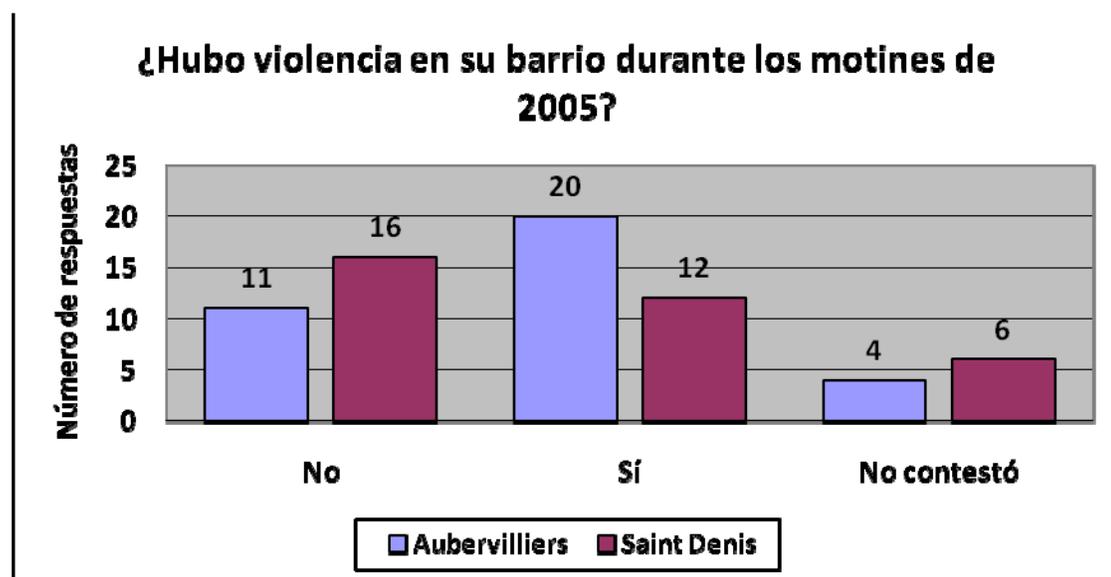
tiene, y más marcada es la tendencia, mayores son las posibilidades de que la encuesta exprese lo que ocurrió. Aún cuando se trata de la *percepción* de los encuestados, sus respuestas son el reflejo de lo que sucedió en los barrios y nos ayudan a despejar la confusión de las cifras oficiales. La percepción de los encuestados sobre la violencia en los motines del 2005 es una herramienta valiosa, particularmente cuando muchos testimonios concuerdan.

A la pregunta “¿Con qué frecuencia ocurren actos de violencia en su barrio?”, 4.3% de los entrevistados respondió que nunca, mientras que 63.8% respondió que ocurrían: 34.8% de manera mensual, 14.5% semanalmente y 14.5% diariamente. El 31.9% restante no respondió. Los resultados cambian ligeramente si se distingue entre las ciudades. En Saint-Denis, 5.9% contestó que nunca había actos de violencia en su barrio, a diferencia del 67.6% que consideró que sí. La tasa de no respuesta fue de 26.5%. En Aubervilliers únicamente el 2.9% de los entrevistados consideró que no había violencia, mientras que el 60.0% consideró que sí. En este caso, la tasa de respuesta fue muy alta, 37.1%, lo que dificulta llegar a conclusiones.



Fuente: Encuesta propia

A la pregunta, “¿Hubo violencia en su barrio durante los motines (octubre-noviembre) de 2005?”, 39.1% respondió que no, 46.4% respondió que sí y 14.5% no respondió. En Saint-Denis, 47.1% de los entrevistados señaló que no hubo actos de violencia, contra 35.3% que señaló que sí. En contraste, en Aubervilliers 31.4% consideró que no y 57.1% respondió que sí. Esto lleva a concluir que en Aubervilliers la gente percibió más actos de violencia durante los motines de octubre-noviembre de 2005 que en Saint-Denis.



Fuente: Encuesta propia

Es interesante destacar que menos gente dejó de responder la pregunta relacionada con los motines de 2005 que a la pregunta sobre la violencia en general, 14.5% y 31.9%, respectivamente. No es posible saber exactamente por qué pero una hipótesis es que a los encuestados les pareció más sencillo referirse a un evento concreto, cercano y relativamente reciente. De ser así, sus percepciones sobre los motines podrían ser un reflejo cercano de lo que pasó. Otra observación interesante, a pesar de que la falta de información complica las interpretaciones, es que no existe -forzosamente- una relación entre la percepción de la

violencia en general y la percepción de lo ocurrido durante los motines: 4.3% de las personas respondió que nunca sucedían actos de violencia en sus barrios y 63.8% respondió que sí, mientras que 39.1% respondió que no se presentaron motines en su barrio en noviembre de 2005 y 46.4% respondió que sí.²⁵³ Las observaciones de la policía de Saint Denis apoyan este argumento, el mapa de los motines “ya no corresponde con el mapa que podemos establecer con nuestras estadísticas de delincuencia”²⁵⁴. Estos hechos, obligan a reflexionar sobre el carácter delictivo de los motines.

Para convertir los resultados de las preguntas anteriores en un instrumento de medición de intensidad, se transformaron las respuestas en índice. En el primer caso, “¿Con qué frecuencia ocurren actos de violencia en su barrio?”, se estableció que la respuesta “Todos los días” tendría un valor de 100, por lo que se dividieron las respuestas entre 3 y se multiplicaron por 100. Las no respuestas se excluyeron. Al considerar ambas ciudades, el índice general fue 52.48, comparado con 52.0 de Saint Denis y 53.0 de Aubervilliers. Esto indica que en Aubervilliers la gente percibe más actos de violencia en general. En contraste, en el caso de la pregunta “¿Hubo violencia en su barrio durante los motines (octubre-noviembre) de 2005?”, se tomó la respuesta “Sí” como 100, lo cual arrojó un índice general de 54.24. El índice de Saint Denis fue 42.9 y el de Aubervilliers 64.5. El índice mostró más claramente las diferencias entre las dos comunas; se corrobora lo que se observó en el análisis anterior de esta pregunta: la gente percibió más violencia en Aubervilliers que en Saint-Denis durante los motines de 2005.

La conclusión anterior se refuerza con declaraciones encontradas en la literatura sobre el tema y con información cualitativa recabada en las entrevistas. La calma de Saint-Denis fue

²⁵³ Aunado a esto no se encontró una correlación importante entre las dos variables: 0.01 % de significancia.

²⁵⁴ Michel Kokoreff, Pierre Barron, Odile Steinauer, *Art. cit.*, p. 7.

motivo de sorpresa e incluso, junto con la ciudad de Marsella, se volvió una de las grandes interrogantes. Saint-Denis participó de manera limitada en los motines de 2005, fue uno de los casos excepcionales con el que otras ciudades se compararon para entender lo sucedido: ha servido como grupo de control.²⁵⁵ Un animador de barrio comentó: “hubo cosas antes, hubo cosas después, y no hubo nada mientras (...) Finalmente, en Saint-Denis, así fue casi en todos lados. El recuerdo de algunas noches épicas se mezclan al de las noches ‘calientes’, pero no más que cualquier noche ‘caliente’ del año”²⁵⁶. En entrevista con el responsable de la Casa de la Vida Asociativa de Saint-Denis, los comentarios fueron en el mismo sentido: “Saint-Denis fue relativamente poco tocado por esas cuestiones”. Comentó que el número de autos quemados no superaba al de “un 14 de julio o un 31 diciembre como es la tradición”.²⁵⁷ La violencia se concentró sobre todo en el centro de la ciudad y –extrañamente– los barrios clasificados como ZUS (especialmente el mal afamado barrio de les Francs Moisisins-Bel Air, origen de intensos motines en 1999) prácticamente no se movilizaron. “El barrio más tocado fue el centro de la ciudad (...) En Francs Moisin no... hubo el primer día, creo que un coche y después se calmó”²⁵⁸. La policía comenta que se dieron pocos actos de violencia en Saint-Denis y el mapa no coincide forzosamente con las zonas marginalizadas.²⁵⁹

En Aubervilliers, las percepciones fueron diferentes. El encargado de la oficina de la vida asociativa comentó que, aunque hubo violencia en algunos lugares y en otros no, “toda la ciudad estuvo en ebullición”²⁶⁰. Se refirió en particular al incendio de un gimnasio, la sala de deporte del colegio Gabriel Peri, y a los daños causados a una bodega, a pesar de dudar de lo

²⁵⁵ *Loc. cit.*

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 8.

²⁵⁷ Entrevista con el responsable de la Casa de la Vida Asociativa de Saint-Denis, Saint-Denis centro, 03-08-07.

²⁵⁸ *Loc. cit.*

²⁵⁹ Michel Kokoreff, Pierre Barron, Odile Steinauer, *Art. cit.*, p. 7.

²⁶⁰ Entrevista con el responsable del Servicio de la Vida Asociativa de Aubervilliers, Aubervilliers centro, 27-07-07.

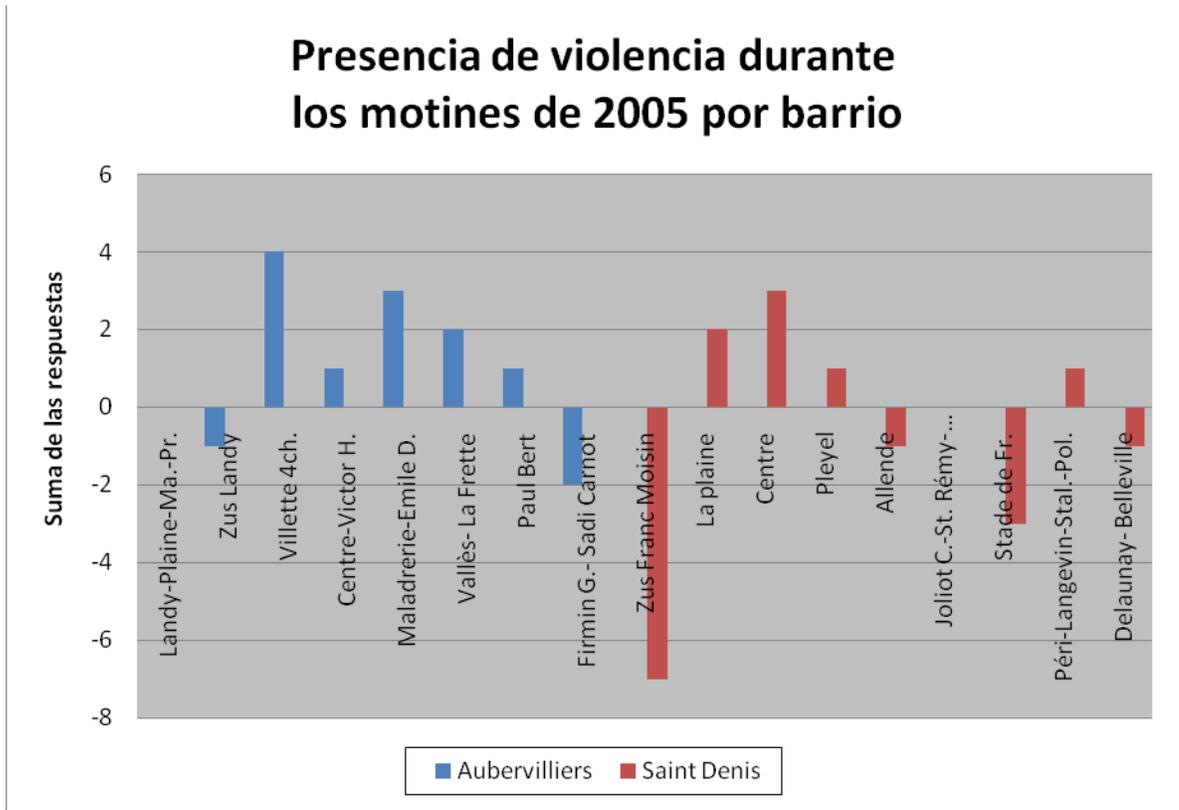
que realmente ocurrió en ese último caso. Los representantes de dos diferentes asociaciones africanas del barrio La Villette- Quatre Chemins vieron de cerca los motines e incluso intentaron calmar los ánimos. “Aquí hubo mucha violencia”, mencionó uno de ellos, “duró 15 días... todos los días (...) Nosotros bloqueamos a nuestros hijos en la casa. Iban de la escuela a la casa para que no hicieran tonterías. Ninguna de las familias de nuestra asociación tuvo problemas. Si todas las asociaciones hubieran hecho lo mismo...”²⁶¹. “Fue una catástrofe”, mencionó el otro, “estuvimos en el barrio hasta las dos de la mañana para hablar con la gente, discutir con ellos (...) Yo conocía a todas las personas (...) sabemos quién es quién (...) primero intentábamos escuchar la versión de las personas e intentábamos calmarlos después.”²⁶²

Los barrios referidos en las conversaciones saltan a la vista en el gráfico siguiente. Particularmente La Villette- Quatre Chemins y Les Franc Moisisins- Bel Air, barrios clasificados como Zonas Urbanas Sensibles. Para mitigar los problemas de respuestas contradictorias, en todos los barrio se sumó el número de respuestas afirmativas y negativas de la pregunta “¿Hubo violencia en su barrio durante los motines (octubre- noviembre) de 2005?”. Las respuestas “Sí” se expresaron en números positivos y las “No” en negativos. Los barrios sin barra tienen el mismo número de respuestas afirmativas que negativas. No se cuenta con el mismo número de respuestas por barrio, no obstante, las tendencias parecen reforzar la información obtenida en las entrevistas. En Aubervilliers, el barrio que más participó en los motines de 2005 fue La Villette- Quatre Chemins, mientras que en Saint-Denis, el barrio más afectado fue el centro. También se confirma que Francs Moisisins-Bel Air, para sorpresa de muchos, prácticamente no participó en las movilizaciones.

²⁶¹ Entrevista con la asociación Tabital, La Villette- Quatre Chemins, 09-08-07.

²⁶² Entrevista con la Asociación para el desarrollo de Niangana, La Villette- Quatre Chemins, 23-07-07.

Presencia de violencia durante los motines de 2005 por barrio



Fuente: Encuesta propia

* * *

Las percepciones de violencia recopiladas en las dos comunas (medidas en los cuestionarios y reforzadas por las entrevistas) ponen a Aubervilliers por arriba de Saint-Denis, al igual que las cifras de los Bomberos y la Comisaría de Policía local. Sobrellevando las dificultades de medición, retomo la percepción generalizada de que en Saint-Denis – prácticamente- no hubo violencia y confirmo que en Aubervilliers sí la hubo, particularmente en La Villette- Quatre Chemins, uno de sus barrios más desfavorecidos. Como medida de

emergencia, en Aubervilliers, el 8 de noviembre se llevó a cabo una reunión en el Palacio Municipal, en la que los funcionarios municipales, las asociaciones y los vecinos debatieron sobre la situación y las medidas pertinentes.²⁶³ Aparentemente, en Saint-Denis se hicieron pequeñas reuniones pero no hubo necesidad de llegar a la emergencia.

A pesar de sus semejanzas, las dos Comunas vivieron los motines de noviembre 2005 en intensidades diferentes. Si en ambas ciudades la composición de la población por edades, la tasa de actividad, el desempleo, el ingreso per cápita y las formas de ocupación de la vivienda son similares, ¿qué factores pueden explicar la diferencia en la intensidad de la violencia durante los motines de 2005?

c) La vida asociativa de las dos comunas

La vida asociativa local tiene consecuencias en la vida de los barrios. La presencia de asociaciones cambia la manera de interactuar de las personas. Las asociaciones promueven la participación ciudadana, reúnen a la gente, incentivan proyectos colectivos, ayudan a establecer vínculos, proveen servicios de muchos tipos (algunos que el Estado no puede ofrecer) y generan empleos, entre otras cosas. Las repercusiones, como se exploró en el segundo capítulo, pueden –incluso– expandirse entre las personas no participativas. La estructura de la vida asociativa puede repercutir en las formas de movilización de las personas. Puesto que las variables socioeconómicas no explican totalmente la presencia o ausencia de movilizaciones violentas durante los motines de 2005 en nuestras comunas bajo estudio, el tejido asociativo podría señalar nuevas respuestas.

²⁶³ Aubermensuel, Suplemento de noviembre 2005, *Op. cit.*.

Diferentes características de la vida asociativa de las comunas bajo estudio servirán para observar el capital social a nivel meso. Tomaré en cuenta cifras referentes a la participación, el ámbito de acción de las asociaciones, su apertura, la estructura de sus relaciones (formales o no) con otras organizaciones (asociaciones, partidos políticos, sindicatos...) y con instituciones gubernamentales, el desacuerdo con otras organizaciones, sus actividades y la importancia de los créditos y las ayudas municipales. Con base en esos criterios, ligados a la discusión teórica del segundo capítulo, determinaré en qué ciudad es más probable encontrar niveles más elevados de capital social, para posteriormente comprobar si se puede establecer una relación con el grado de violencia registrada durante los motines de 2005. Este ejercicio no pretende establecer un sistema de medición cuantitativa de capital social sino describir algunos elementos que influyen en su formación y expansión.

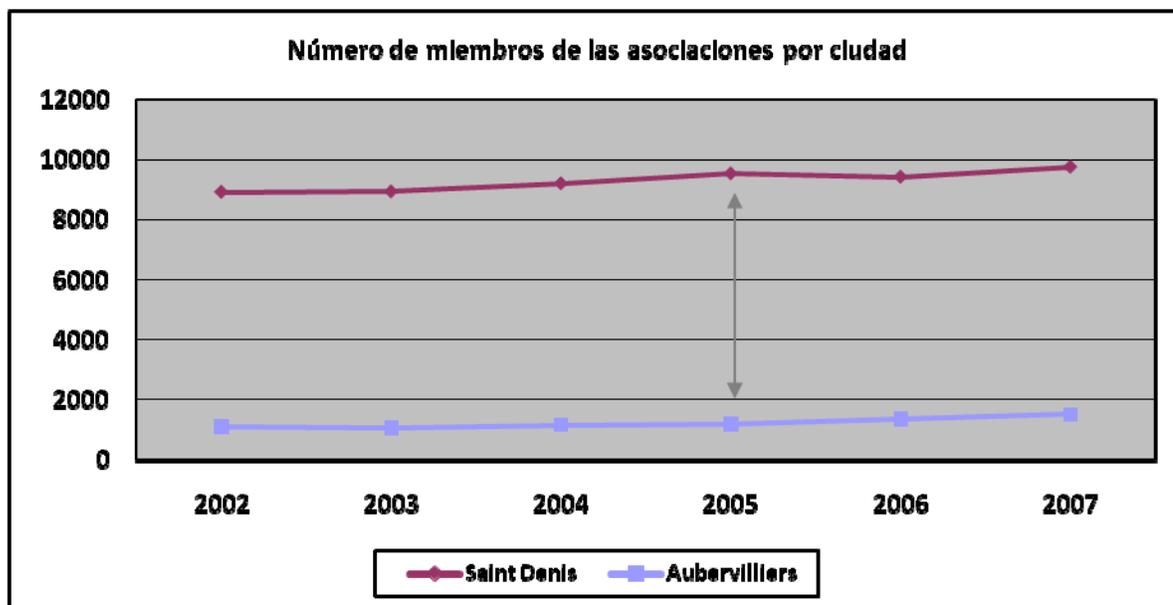
Algunos autores sugirieron que los motines de 2005 podían ser el resultado de la crisis de la vida asociativa en Francia²⁶⁴; fenómeno equivalente al que Robert Putnam describió, en el caso de Estados Unidos, en *Bowling Alone*²⁶⁵. Por diferentes motivos, las personas se interesarían cada vez menos en acudir a asociaciones, en participar políticamente y, en general, en realizar actividades en grupo.²⁶⁶ No obstante, en un primer vistazo a las cifras obtenidas en la encuesta, el número de miembros de las asociaciones y el número de voluntarios de las dos comunas siguió una tendencia ascendente entre el 2002 y el 2007. Es decir, en el mediano plazo, estas cifras no muestran una crisis de participación. En el mismo periodo, el número de asalariados en Saint-Denis se comportó de la misma manera, aumentó, mientras que en Aubervilliers hubo algunas variaciones que comentaré enseguida. En las tres

²⁶⁴ Véase Hugue Lagrange, “La structure et l’accident” en Marco Oberti y Hugues Lagranges, *Op. cit.*, p. 124.

²⁶⁵ *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, *Op. cit.*.

²⁶⁶ Nonna Meyer aborda el caso francés en “Democracy in France: Do Associations Matter?” en Marc Hooghe y Dietlind Stolle (eds.), *Op. cit.*.

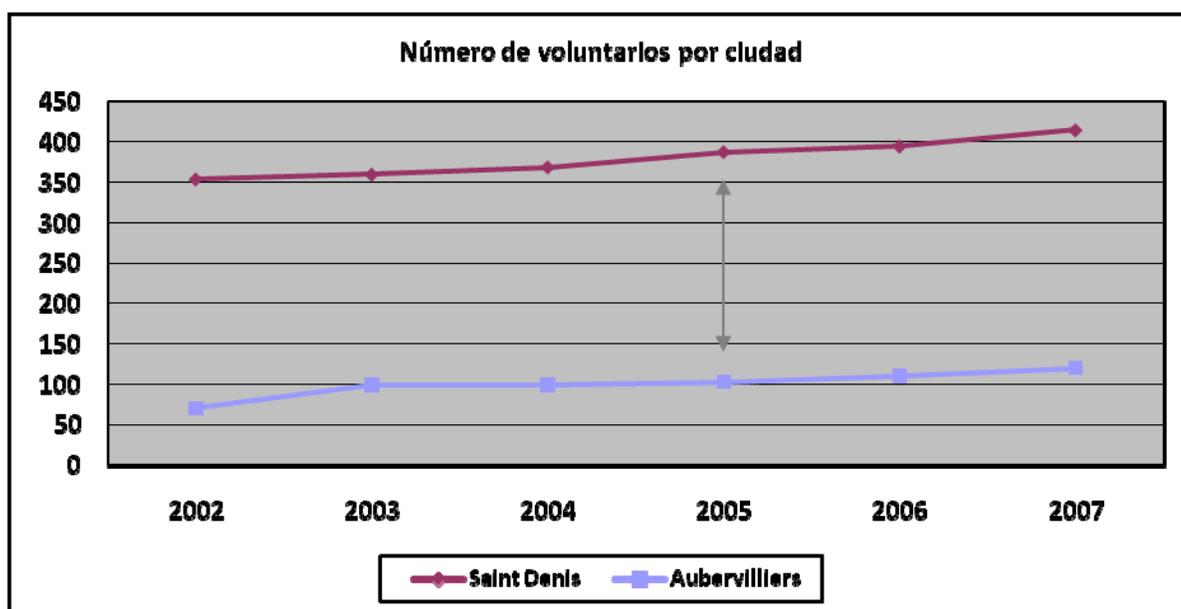
gráficas, Saint-Denis se encuentra muy por encima de Aubervilliers, lo que sugiere que la participación es mayor y -por consiguiente- el tamaño de su vida asociativa.



Fuente: Encuesta propia

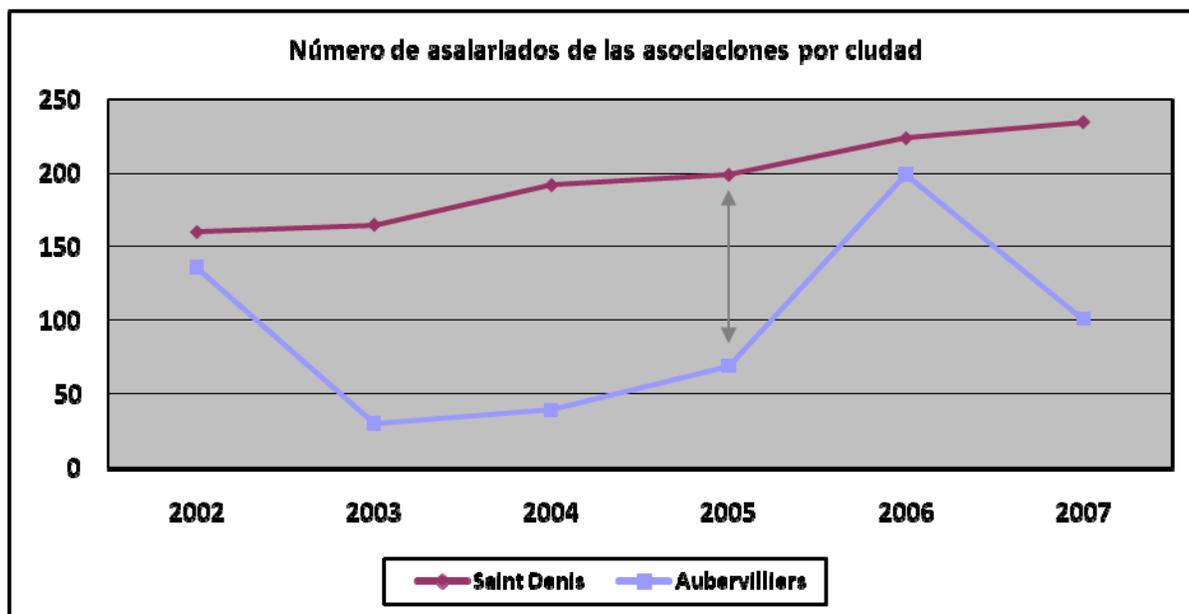
Las cifras de 2005 nos interesan especialmente por ser el año de los motines. En Saint-Denis la gente participa más: las asociaciones encuestadas de Saint-Denis declararon tener 9,542 miembros en 2005, mientras que las de Aubervilliers, en ese mismo año, dijeron tener 1,179. La diferencia es abismal. Sólo las asociaciones encuestadas concentraron en 2005, aproximadamente 11% de la población de Saint-Denis (85,994 habitantes), mientras que en Aubervilliers se trató únicamente de 1.8% (63,130 habitantes). No todos los miembros viven forzosamente en la ciudad de las asociaciones en las que participan, además, algunas asociaciones realizan actividades en ciudades diferentes a su sede, sin embargo, la comparación da una idea de los volúmenes de participación. Observaciones muy similares se

pueden hacer respecto al número de voluntarios. En 2005, las asociaciones encuestadas de Saint-Denis contaron 388, comparados con 103 de Aubervilliers. Además de que la participación es mayor, la gente parece estar más dispuesta a hacer trabajo voluntario en Saint-Denis.



Fuente: Encuesta propia

También existe una diferencia en el número de empleos que generan las asociaciones en cada ciudad: en 2005, las asociaciones encuestadas de Saint-Denis reportaron tener 199 empleados, mientras que en Aubervilliers sólo había 69. La distancia se acortó considerablemente en 2006, año en que las asociaciones de Saint-Denis declararon 224, solamente 25 trabajadores más que en Aubervilliers que contó con 199. En Saint-Denis, las gráficas no muestran irregularidades, siguen una tendencia ascendente pero el alza de Aubervilliers en 2006 podría ser la respuesta del gobierno municipal a los motines de 2005.



Fuente: Encuesta propia

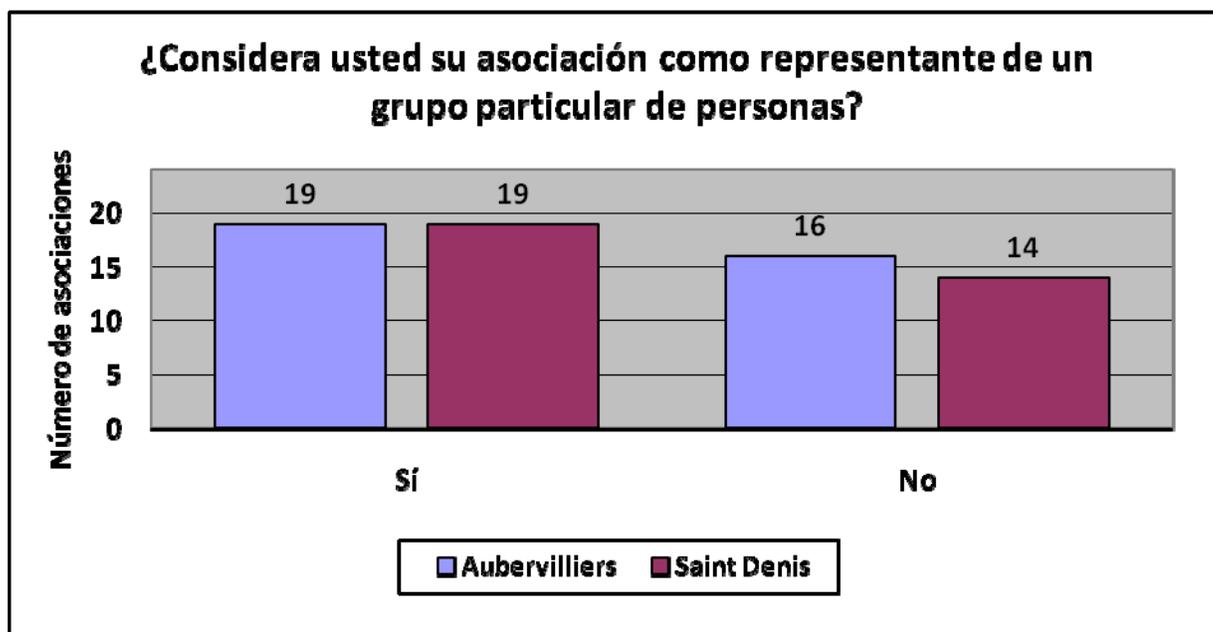
Generalmente, las asociaciones con capacidad de contratar personal son aquellas que reciben ayuda financiera del gobierno. Es bastante inusual que esos grupos consigan costear sus actividades de manera autónoma. Con excepción de las organizaciones que por razones ideológicas no buscan financiamiento público, la mayoría de las asociaciones intenta recibir algún tipo de ayuda. En realidad, son pocas las que consiguen algo más que asesoría, material y préstamo de salas. Por dar un ejemplo, en 2006, sólo 18 asociaciones recibieron dinero en Saint-Denis.²⁶⁷ Algunas de esas asociaciones mantienen vínculos con los partidos políticos.²⁶⁸

Las gráficas mostraron el tamaño de la vida asociativa de Saint-Denis es mucho mayor, por lo que las posibilidades de creación de capital social también son más elevadas, no

²⁶⁷ Entrevista con el representante de la Casa de la Vida Asociativa de Saint-Denis, Saint-Denis centro, 03-08-07.

²⁶⁸ Un ejemplo es les Femmes de Francs Moisin con el Partido Comunista, según información de entrevistas.

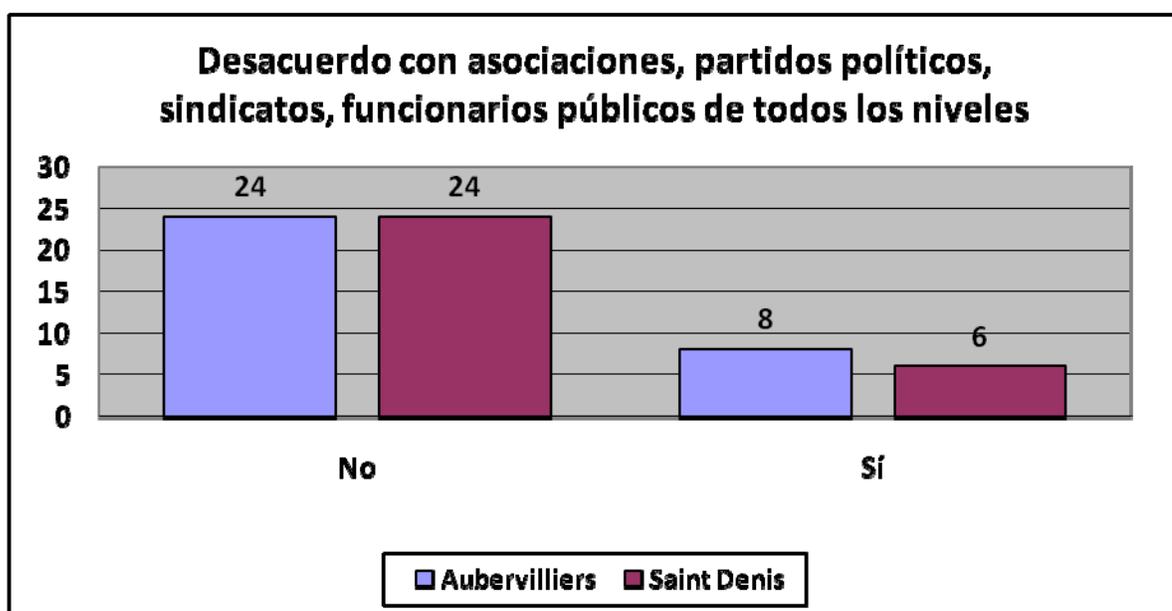
obstante, es importante observar si las asociaciones existentes son abiertas o cerradas. Teóricamente, la generalización del capital social en la comunidad podría estar relacionada con el nivel de apertura de las asociaciones, es decir si son de tipo exclusivo (*bonding*) o si admiten la afiliación de cualquier tipo de personas (*bridging*). Una ciudad con muchas asociaciones cerradas no estimula, forzosamente, la creación de capital social. Los resultados de la encuesta no permiten extraer conclusiones particulares. En Saint-Denis y Aubervilliers el tipo de asociaciones parece ser muy similar. En ambas comunas, 19 asociaciones contestaron “Sí” a la pregunta “¿Considera usted su asociación como representante de un grupo particular de personas?”, 16 escogieron el “No” en Aubervilliers y 14 en Saint-Denis.



Fuente: Encuesta propia

Para observar el grado de conflicto que pudiera existir en las ciudades y encontrar posibles fracturas que obstaculizaran las relaciones entre las asociaciones e impidieran la

expansión del capital social, se preguntó también si la asociación estaba en desacuerdo con algún actor como otras asociaciones, partidos políticos, sindicatos o funcionarios públicos de todos los niveles. Pocas asociaciones respondieron afirmativamente en las dos comunas y en -prácticamente- todos los casos, se posicionaban en desacuerdo con organizaciones xenófobas en general y contra el Frente Nacional, partido francés de extrema derecha, en particular. Los resultados de las dos comunas son muy parecidos.

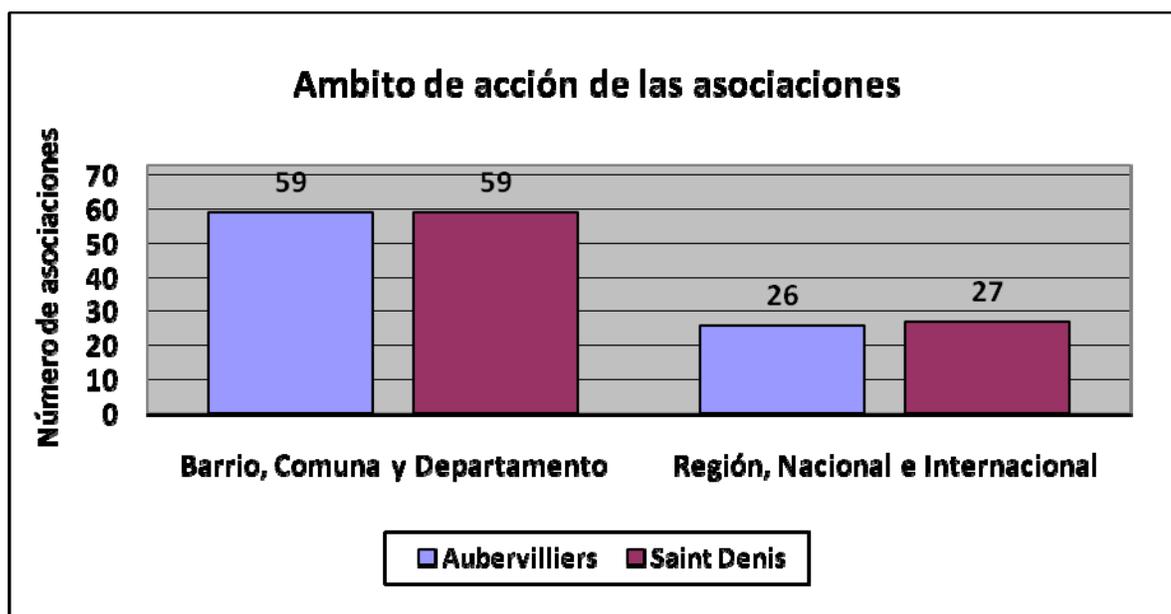


Fuente: Encuesta propia

De manera similar, el ámbito de acción de las asociaciones no distinguió a una ciudad de otra. Puesto que las asociaciones pueden actuar en un lugar distinto al que tienen por sede, se les pidió que especificaran su ámbito de acción. El cuestionario admitía muchas respuestas a la misma pregunta: Barrio, Comuna, Departamento, Región, Nacional e Internacional. La intención era observar si en alguna de las dos comunas, las asociaciones trabajaban más en el

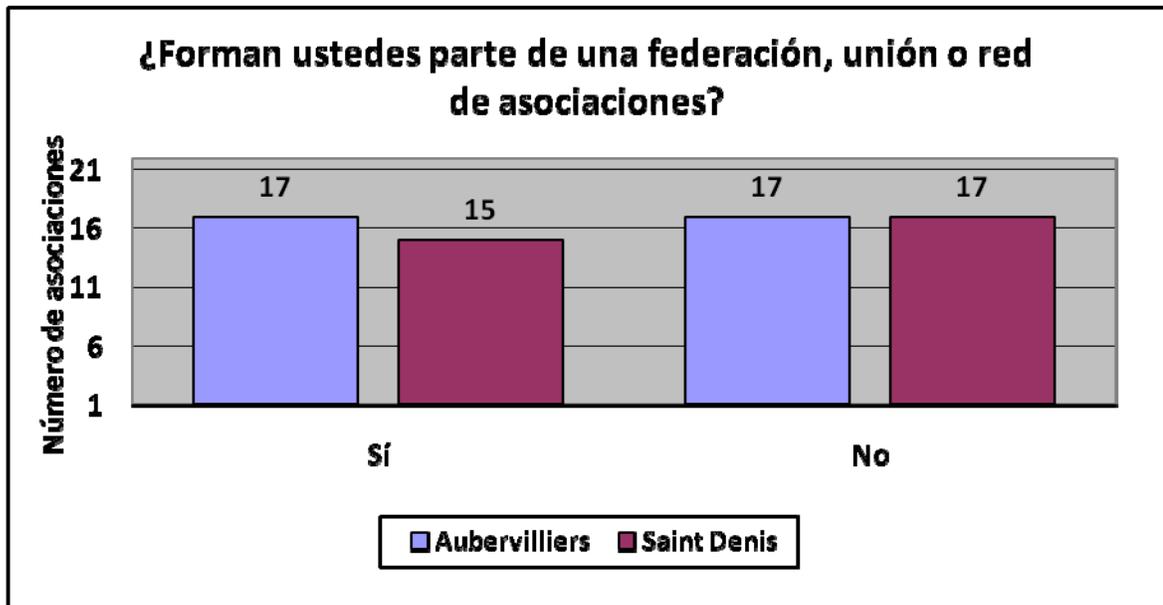
ámbito local y posteriormente observar si eso influyó en las formas de movilización de 2005.

La gráfica resultante no mostraba patrones claros por lo que agrupé los resultados en dos.



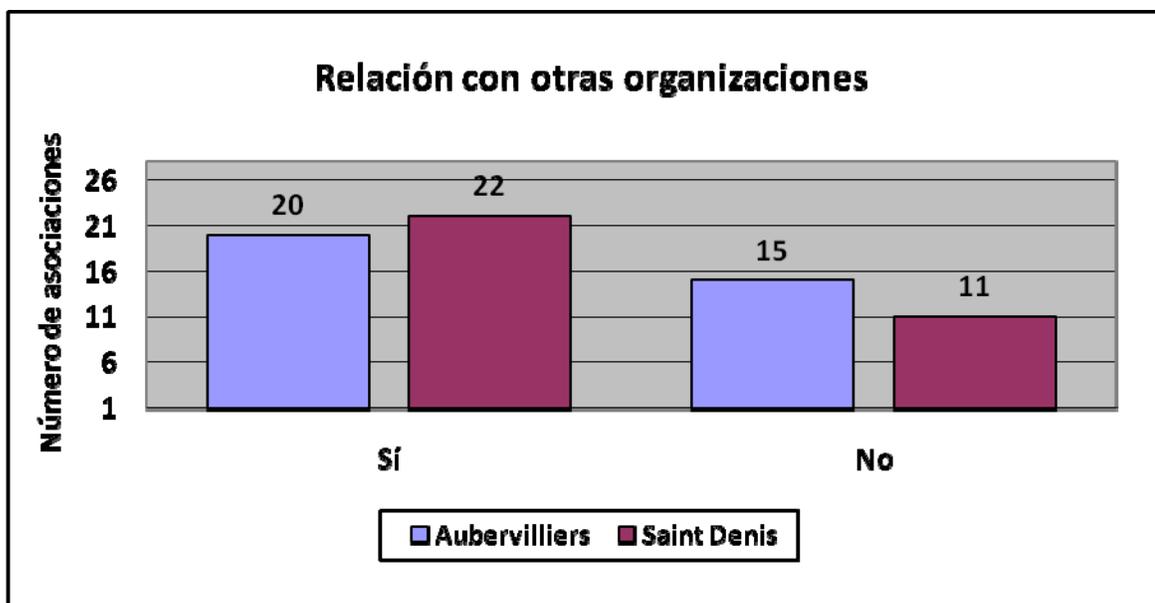
Fuente: Encuesta propia

Si se hacen dos grupos, considerando que el Barrio, la Comuna y el Departamento son ámbitos de acción más cercanos a lo local que las categorías Región, Nacional e Internacional, las asociaciones de las dos ciudades dieron respuestas prácticamente idénticas. Resulta curioso que el comportamiento de las asociaciones sea el mismo en varios aspectos aunque no se pueda extraer conclusiones particulares al respecto. Las coincidencias persisten al observar la pertenencia de las asociaciones a estructuras relacionales formales. Prácticamente el mismo número declaró formar parte de una federación, unión o red de asociaciones, 17 en Aubervilliers, 15 en Saint-Denis y en ambas ciudades 17 asociaciones dijeron no pertenecer a ninguna estructura asociativa.



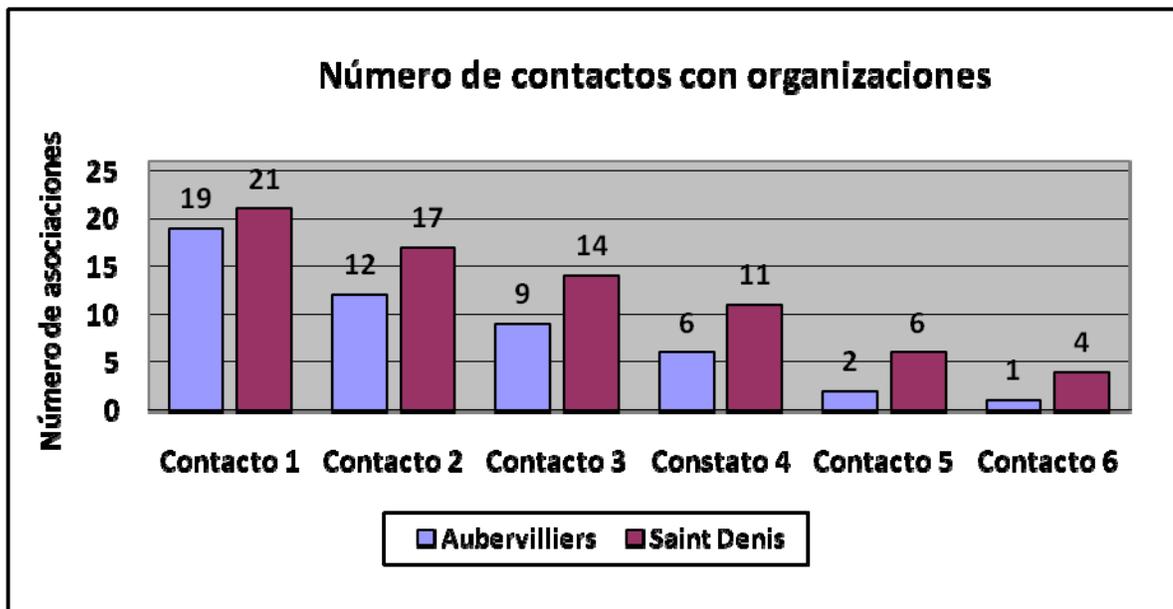
Fuente: Encuesta propia

No obstante, las asociaciones de Saint-Denis tienen más contacto con otras organizaciones (asociaciones, partidos políticos sindicatos...), fuera de las estructuras formales antes mencionadas: 66.7% tiene relaciones con otras organizaciones, mientras que en Aubervilliers la cifra representa el 57.1%. Como se discutió en el segundo capítulo, se cree que la interacción aumenta la confianza lo que ayuda a la formación de capital social. El tejido asociativo debe de ser más denso en los lugares donde las asociaciones conviven más con otras organizaciones, por lo que, a pesar de que la diferencia entre las dos ciudades no es muy grande, se esperaría que el capital social se forme con más facilidad en Saint-Denis.



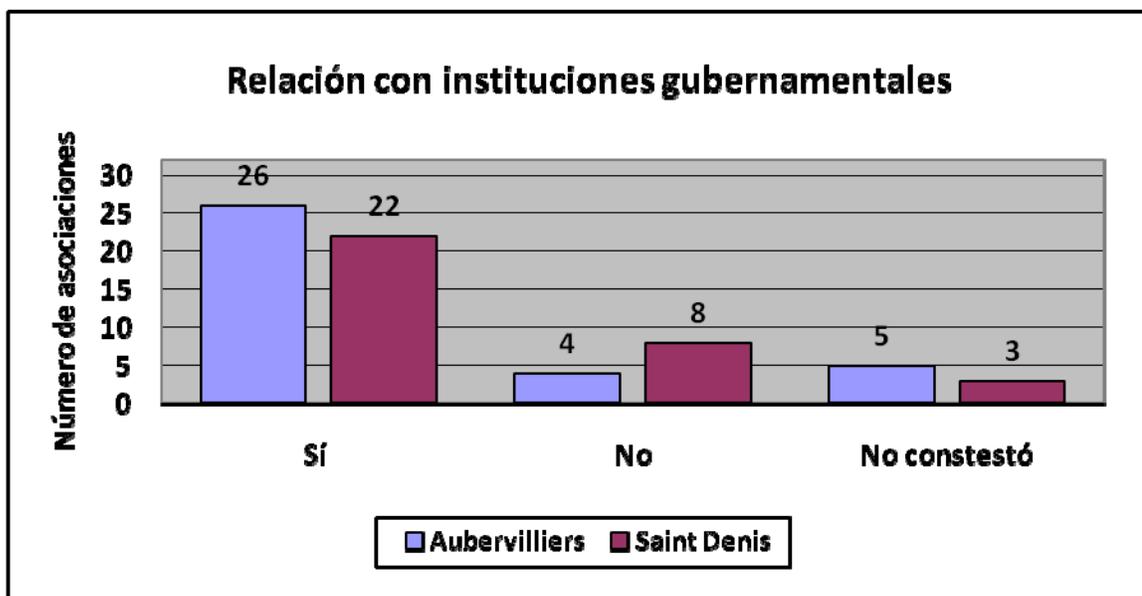
Fuente: Encuesta propia

En Saint Denis más asociaciones se relacionan con otras organizaciones pero además, esas asociaciones tienen más contactos que en Aubervilliers. Cuando se mira de cerca el número de contactos por asociación, Saint-Denis se encuentra sistemáticamente por arriba de Aubervilliers. En Saint-Denis 65.6% declaró tener por lo menos un contacto, 53.1% dos contactos, 42.4% tres contactos, 33.3% cuatro contactos, 18.1% cinco contactos y 12.1% seis contactos, mientras que en Aubervilliers las cifras son más bajas en cada categoría, 55.8% dijo tener un contacto, 35.2% dos contactos, 26.4% tres contactos, 17.1% cuatro contactos, 5.7% cinco contactos y 2.8% seis contactos. Lo que parecía una pequeña diferencia, toma otras dimensiones al observar en la práctica la manera de relacionarse. El tejido asociativo de Saint-Denis tiene más vida que el de Aubervilliers. También se evaluó el tipo de relación que las asociaciones mantenían con cada contacto pero el análisis no arrojó datos relevantes. La mayor parte de los contactos de ambas ciudades se reparte entre el Barrio, la Comuna y el Departamento, como era de esperarse y no existen diferencias sustanciales.



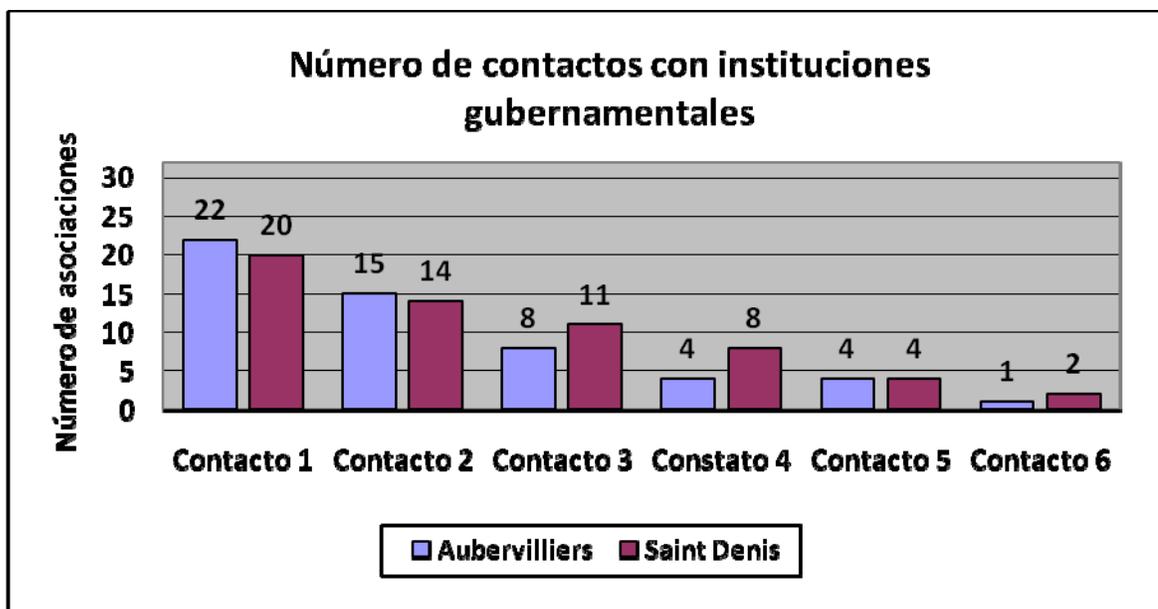
Fuente: Encuesta propia

El análisis de la relación con las instituciones de gobierno muestra tendencias que van en sentido contrario: en Aubervilliers más asociaciones respondieron “Sí” a la pregunta “¿Tiene su asociación intercambios de cooperación con las autoridades locales u otros representantes políticos o funcionarios públicos de otros niveles (Barrio, Comuna, Departamento, Región, Gobierno Nacional, Internacional)? 74.2% de las asociaciones dijo tener relaciones y sólo 11.4% respondió no tenerlas. En Saint-Denis el porcentaje de respuestas afirmativas fue más bajo, 66.6%, y el de negativas más alto, 24.2%. Los datos nos llevan a concluir que en Saint-Denis hay más relaciones horizontales y que en Aubervilliers hay más relaciones verticales. La ausencia de relaciones horizontales no implica forzosamente la presencia de relaciones verticales, por lo que mencionar ambas características es importante.



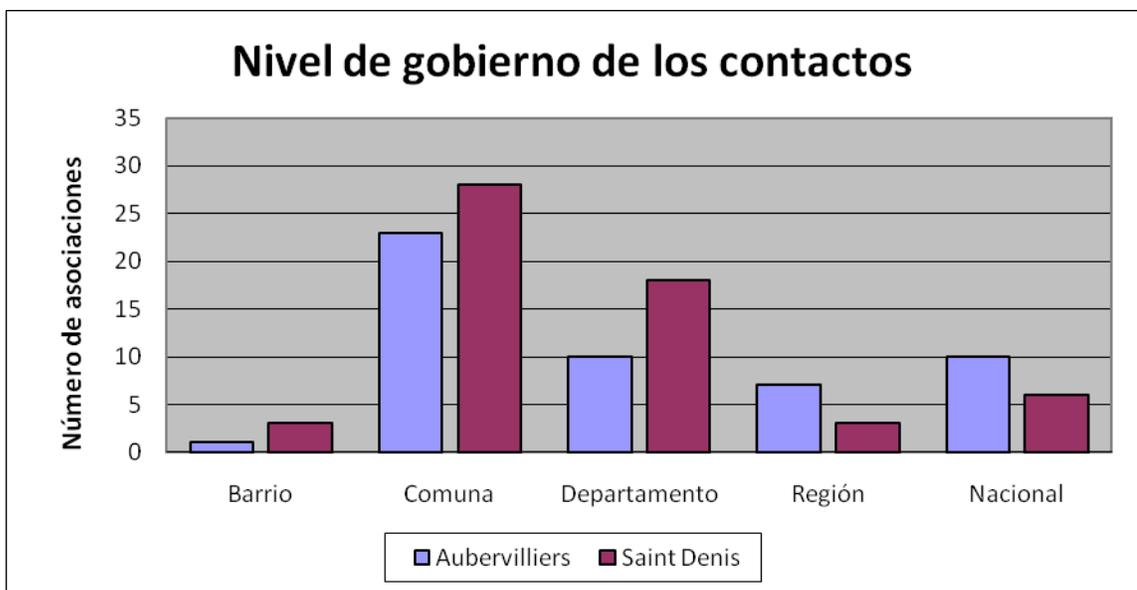
Fuente: Encuesta propia

No obstante, a pesar de que en Saint-Denis menos asociaciones sostienen relaciones con actores gubernamentales, las asociaciones que lo hacen tienen más contactos que en Aubervilliers. En ambas ciudades un número similar de asociaciones declaró tener uno y dos contactos pero Saint-Denis toma la delantera al tratarse de tres, cuatro, cinco (ligera diferencia porcentual en este último porque Saint-Denis tiene un caso menos) y seis contactos. En Saint-Denis las asociaciones diversifican más sus relaciones que en Aubervilliers, tanto con las instituciones de gobierno como con las demás organizaciones. Al tener menos contactos, la posibilidad de recurrir a recursos por ese medio se reduce, la confianza teóricamente no se expande la misma manera, por lo que se produce menos capital social.



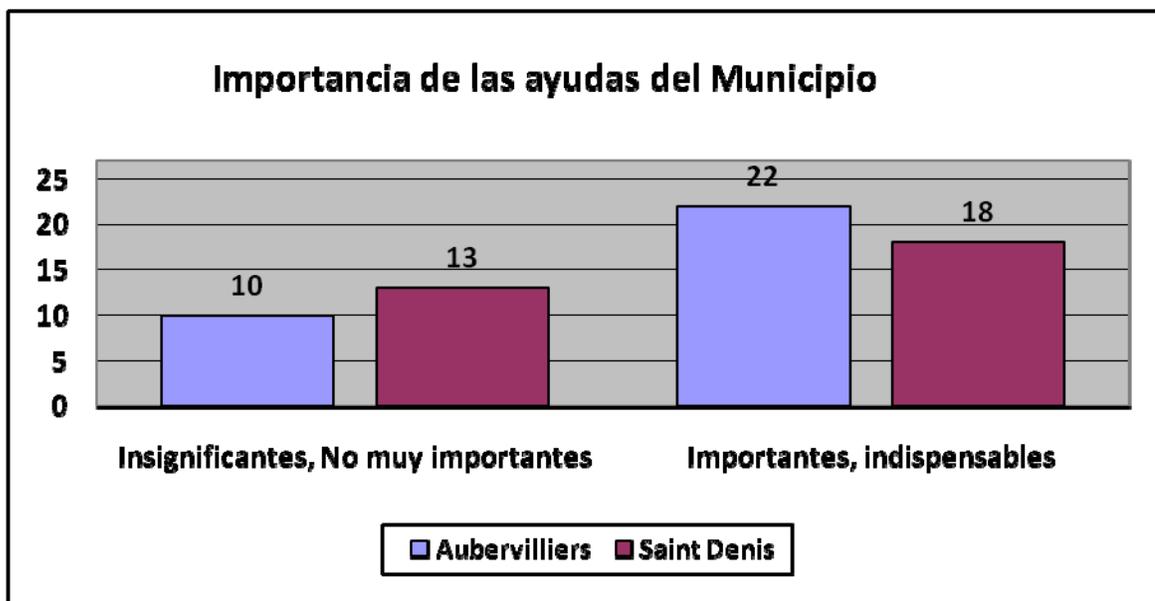
Fuente: Encuesta propia

También resulta interesante observar los niveles de gobierno de las instituciones contactadas. En las dos ciudades las instituciones municipales, las de la Comuna, son las más recurrentes, seguidas de las departamentales. Sin embargo, las asociaciones de Aubervilliers tienen más contacto con el gobierno regional y el nacional. Es importante notar que esa diversificación no reduce forzosamente, la importancia de sus relaciones con la Comuna y el Departamento como veremos a continuación.



Fuente: Encuesta propia

Más asociaciones de Aubervilliers consideran importantes o indispensables las ayudas del Municipio que en Saint-Denis, 62.8% contra 54.5%, respectivamente. En Saint-Denis 39.3% de las asociaciones califican de insignificantes o no muy importantes las ayudas, cifra mayor que la de Aubervilliers, 28.5%. Este dato parecería contrastar con lo expuesto en la gráfica anterior pero no es así: las asociaciones de Saint-Denis tienen más contacto con la Comuna, no obstante, consideran menos importantes las ayudas que provee, mientras que para Aubervilliers ocupan un lugar significativo. El tipo de relación es el que tiene peso. Durante las entrevistas, pude constatar que en Aubervilliers, el Servicio Municipal de la Vida Asociativa parecía mucho más relevante para las asociaciones que su equivalente en Saint-Denis. Los entrevistados en Aubervilliers conocían bien el nombre del responsable de esa oficina y habían acudido a las instalaciones por lo menos una vez. En Saint-Denis la vida asociativa daba la impresión de estar menos centralizada; cabe mencionar que los servicios de la Casa de la Vida Asociativa eran menos profesionales.

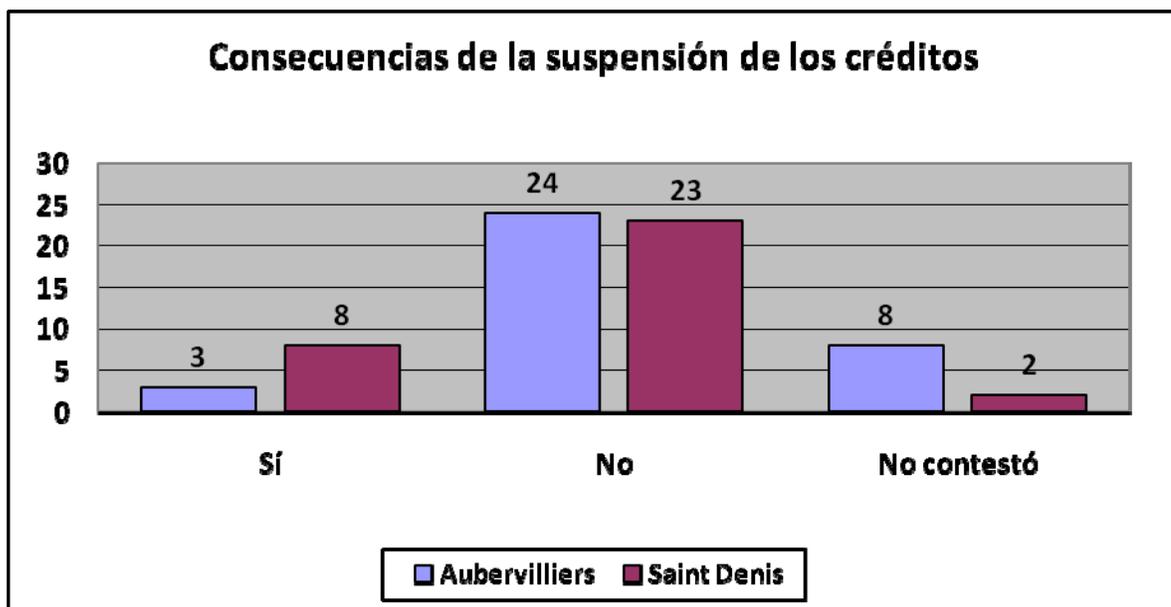


Fuente: Encuesta propia

Sin embargo, sin importar que las asociaciones de Aubervilliers consideren más importantes las ayudas municipales, las de Saint-Denis resintieron más la suspensión de los créditos del Departamento entre marzo y septiembre de 2005. “Los criterios de atribución financieros del Estado fueron modificados antes de 2005; lo que se dijo es que ya no se financiarían actividades culturales (...) así que un gran número de asociaciones culturales murieron, ya no existen. Luego vino la decisión de la suspensión de los créditos y un hubo un cierto número de asociaciones que la vivieron muy mal, algunas murieron”.²⁶⁹ Probablemente, las asociaciones de Saint-Denis se vieron más afectadas por la suspensión de los créditos puesto que, como lo vimos anteriormente, dan más empleo que las de Aubervilliers. Si las asociaciones de Aubervilliers estiman que las ayudas del Municipio son

²⁶⁹ Entrevista con el responsable de la Casa de la Vida Asociativa de Saint-Denis, Saint-Denis centro, 03-08-07.

más importantes pero resintieron menos la suspensión de los créditos, se podría pensar que son menos las ayudas *monetarias* que reciben.



Fuente: Encuesta propia

De cualquier forma, son muy pocas las asociaciones que dijeron haber sentido las consecuencias de la suspensión de los créditos del Departamento: en Saint-Denis sólo representan el 24.2% de las asociaciones encuestadas y en Aubervilliers 8.5%. Entre esas asociaciones, en Saint-Denis 21% declaró haber tenido que reducir sus actividades a consecuencia del recorte y en Aubervilliers sólo 5.7%. En ninguna de las dos ciudades los representantes asociativos encuestados dijeron haber notado reducción en el número de miembros o haber tenido que cerrar temporalmente. Sólo cuatro asociaciones de Saint-Denis afirmaron conocer asociaciones que tuvieron que cerrar por esa causa; en total surgieron 14 nombres, de los cuales pude constatar que 3, a pesar de haber pasado por dificultades,

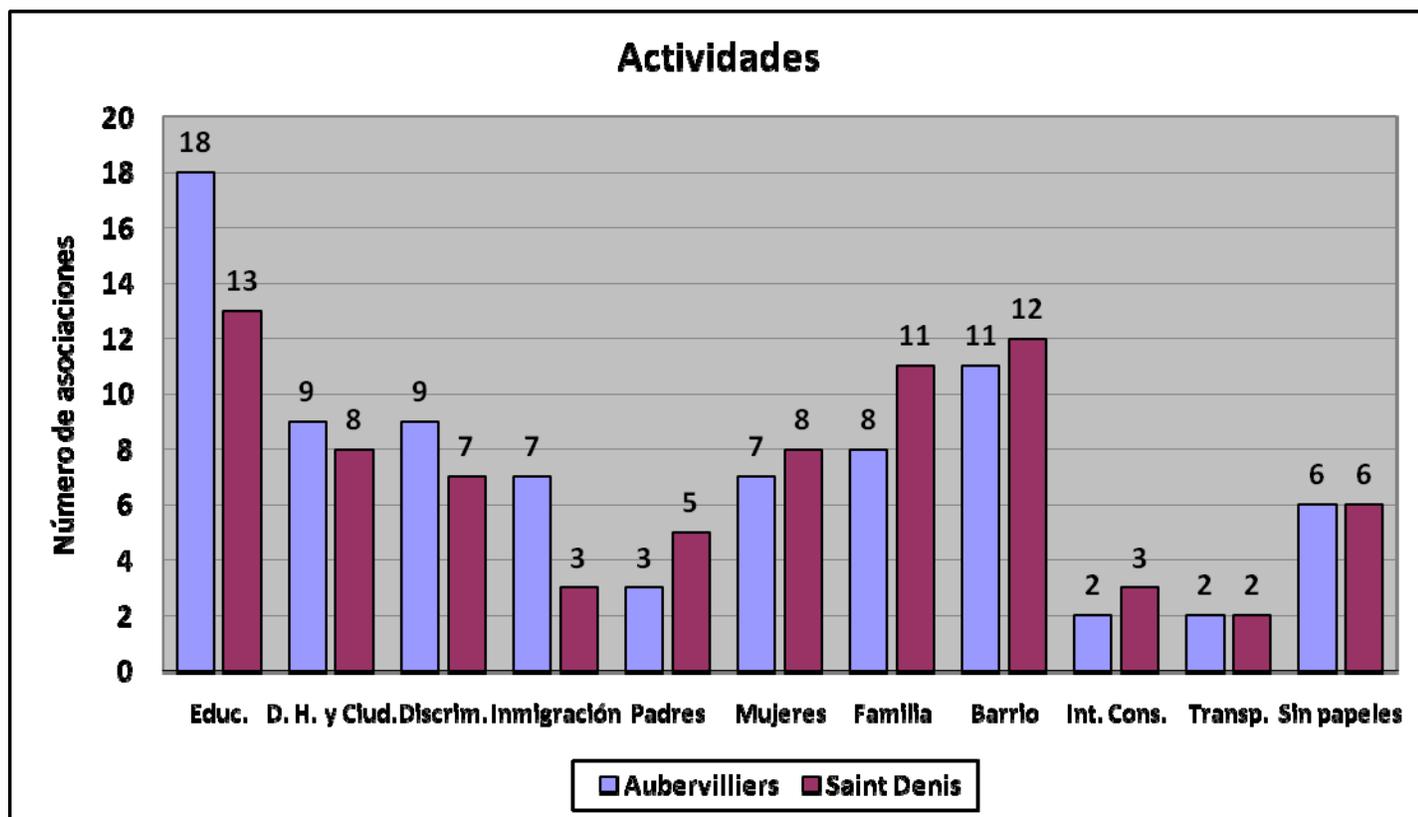
nunca cerraron. Si tomamos en cuenta que el número de asociaciones que recibe financiamiento, en el marco de la política de la ciudad, es muy bajo (18 asociaciones en 2006) y que esas asociaciones generalmente generan empleos a diferencia de otras, se puede considerar que la suspensión de los créditos tuvo alguna relevancia como lo sospechaban Hugues Lagranges²⁷⁰ y Wieviorka²⁷¹. Sin embargo, como lo pudimos observar en la muestra analizada, se trató de un porcentaje minoritario que parece no haber afectado el tejido asociativo general por lo que su relación con los motines es muy tenue.

Las actividades que realizan las asociaciones en las ciudades también es un tema interesante. La variedad de actividades es muy similar en las dos ciudades, en Aubervilliers se clasifican en 39 sectores de actividad, dos sectores más que en Saint-Denis donde se cuentan 37. La diferencia es mínima por lo que la *diversidad* de actividades no parece relevante. No obstante, la prueba Ji cuadrada muestra que existe una relación, al 5% de significancia, entre la percepción de violencia durante los motines de 2005 -que como lo discutimos anteriormente podrían ser un reflejo de lo ocurrido- y la presencia de asociaciones activas en temas relacionados con educación, derechos humanos y ciudadanía, lucha contra la discriminación, inmigración, padres, mujeres, familia, transporte, intereses de los consumidores, “sin papeles” y vida de barrio. La correlación no determina si las percepciones de violencia durante los motines se determinan por la presencia de ese tipo de asociaciones o si, por el contrario, la presencia de ese tipo de asociaciones se debe a las percepciones de violencia. No obstante, en este caso sólo una de las interpretaciones es probable: puesto que las asociaciones encuestadas ya existían antes de los motines, no es posible que decidieran instalarse en las esas ciudades porque sus habitantes tenían una cierta percepción de la violencia. Sólo resta pensar que la

²⁷⁰ Hugue Lagrange, “La structure et l’accident” en Marco Oberti y Hugues Lagranges, *Op. cit.*, p. 125.

²⁷¹ “Violence in France”, *Art. cit.*.

percepción de violencia durante el 2005 es una consecuencia de la presencia de un tipo particular de asociación.



Fuente: Encuesta propia

Puesto que el número de casos es pequeño y que la diferencia del número de asociaciones entre Saint-Denis y Aubervilliers en ocasiones es solamente de un par de respuestas, es complicado sacar conclusiones contundentes. No obstante, vale la pena señalar que -según los datos- la presencia, en Aubervilliers, de asociaciones dedicadas a educación, derechos humanos y ciudadanía, discriminación e inmigración se relaciona con la percepción de violencia en la ciudad durante los motines de 2005. ¿Cómo se explica esa relación? Es

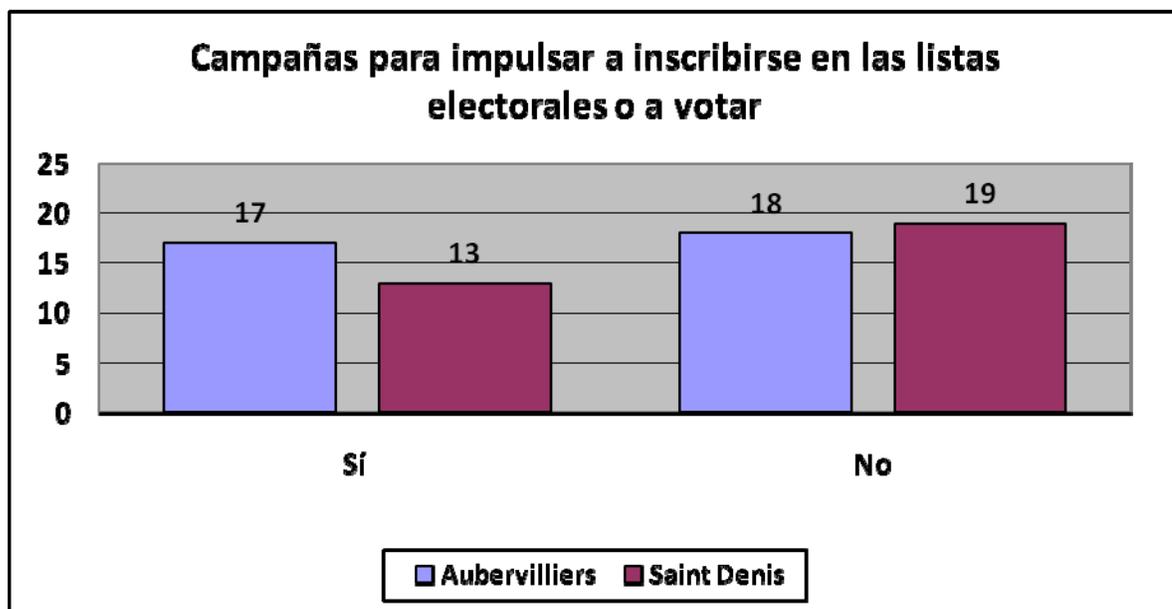
difícil responder pero, puesto que no se trató de una revuelta organizada, podría pensarse que las asociaciones que se dedican –principalmente- a educar, informar y a defender algunos derechos influyen en la forma de ver las cosas las personas y –posiblemente- tienen repercusiones en sus formas de movilización. De ser así, los jóvenes de Aubervilliers se movilizaron teniendo en mente la información generada por las asociaciones en temas – eminentemente- políticos. Esa afirmación es –sin duda- controvertida puesto que le atribuye a los motines un carácter político que muchos periodistas, políticos y académicos le han negado. Gérard Mauger dedica su libro *L'émeute de novembre 2005, une révolte proptopolitique*²⁷² al análisis del “motín de papel”: la lucha por la legitimidad. Alrededor de los motines surgió una guerra de declaraciones e interpretaciones para pelear el carácter político a los motines. Otorgar o negar el adjetivo ponía en juego intereses reales: por un lado, el cuestionamiento de algunas políticas públicas y el prestigio de los gobiernos que las impulsaron y, por otro lado, la distribución de recursos en algunas de las zonas movilizadas, sólo por mencionar los ejemplos más claros.

El análisis de los datos de Saint-Denis refuerza la interpretación: los encuestados percibieron menos violencia que en Aubervilliers y eso está relacionado con que existan más asociaciones dedicadas a actividades relativas a la familia, padres, mujeres, vida del barrio e intereses de los consumidores, actividades con una carga política menor. En las dos ciudades existe el mismo número de asociaciones dedicadas al transporte y a los “sin papeles”; a pesar de que en esos casos, en porcentaje, Saint-Denis se encuentra ligeramente por arriba de Aubervilliers por tener un caso menos, la diferencia es mínima. Lamentablemente, la información con la que cuento limita la firmeza con la que se puede sostener las conclusiones extraídas, no obstante, el análisis de las actividades de las asociaciones y su vinculación con

²⁷² *Op. cit.*

los motines de 2005 es muy sugerente, por lo que es –evidentemente- un campo que debe de ser explorado más a fondo. Sus consecuencias podrían –incluso- tener repercusiones importantes en las políticas públicas dedicadas a la participación ciudadana y las asociaciones.

Finalmente -ligado al grado de politización de las ciudades- puesto que durante mi investigación de terreno, las campañas electorales para la elección de presidente de la república se estaban llevando a cabo, me interesó saber si las asociaciones habían impulsado a votar o a inscribirse en las listas electorales. Las respuestas, evidentemente, no sirven para recrear el contexto en el que se desarrollaron los motines de 2005, no obstante, mi intención era observar si el grado de politización de las asociaciones tenía relación con las movilizaciones de 2005.



Fuente: Encuesta propia

Las cifras son congruentes con el análisis de las actividades asociativas, ponen a Aubervilliers, 48% “Sí” y 51.4% “No”, por encima de Saint-Denis, 38.2% “Sí” y 55.8% “No”. Pocas personas respondieron a qué candidato apoyarían, no obstante, todas las que lo hicieron señalaron a la candidata del Partido Socialista como su favorita. Se trata de datos adicionales, fuera de los límites establecidos en la formulación de este estudio, sin embargo, refuerzan los resultados anteriores y sugieren pistas para futuras investigaciones.

* * *

Recapitulando los datos presentados en este apartado, en Saint-Denis las asociaciones tienen más miembros, más voluntarios y más asalariados. Las asociaciones de Aubervilliers y Saint-Denis se mueven en ámbitos de acción muy similares, tienen un grado de apertura y desacuerdo parecido y, prácticamente, el mismo número pertenece a alguna estructura asociativa formal como federaciones, uniones o redes. En Saint-Denis más asociaciones sostienen relaciones con otras organizaciones (partidos políticos, sindicatos, asociaciones...) que en Aubervilliers y además tienen un mayor número de contactos. No obstante, más asociaciones en Aubervilliers se relacionan con instituciones gubernamentales (en ambas ciudades principalmente en el ámbito municipal), a pesar de que las que lo hacen en Saint-Denis tienen un mayor número de contactos. En lo que respecta a las ayudas municipales, más asociaciones las consideran indispensables o importantes en Aubervilliers que en Saint-Denis, a pesar de que en esta última ciudad la suspensión de los créditos del departamento entre marzo y septiembre de 2005 parece haber tenido repercusiones más grandes. Finalmente, la diversidad de actividades de las asociaciones de las dos comunas es casi

equivalente, no obstante, la presencia de asociaciones activas en temas relativos a educación, derechos humanos y ciudadanía, lucha contra la discriminación, inmigración, en Aubervilliers y a padres, mujeres, familia, transporte, intereses de los consumidores, “sin papeles” y vida de barrio, en Saint-Denis está relacionada con las percepciones de violencia durante los motines de 2005. Se puede concluir que –en general- la vida asociativa de Saint-Denis es más grande, más densa, más horizontal y menos política que la de Aubervilliers, por lo que se esperaría mayores niveles de capital social.

Como se vio en este capítulo, Saint-Denis y Aubervilliers comparten muchas características y sus cifras socioeconómicas son muy similares. No obstante, contrariamente a lo que esperarían muchos autores que centran sus investigaciones en esos factores, las dos ciudades no reaccionaron de la misma manera en los motines de 2005. Con las variables explicativas más recurrentes controladas, el peso de la vida asociativa en cada Comuna toma relevancia. Los resultados obtenidos en la investigación de terreno concuerdan con las líneas principales de las investigaciones sobre asociaciones: Saint-Denis, la ciudad con una vida asociativa más grande, más densa, más activa y más horizontal, donde se esperaría encontrar niveles de capital social más elevados, fue también la ciudad en la que se registró menos violencia durante los motines de 2005.

CONCLUSIONES

Localmente, las movilizaciones de noviembre 2005 se comportaron de manera similar a los motines que han existido en Francia desde la década de los ochenta. Surgieron en los barrios populares con altas tasas de desempleo, donde viven grandes familias de inmigrantes y el porcentaje de menores de veinte años es elevado. La causa inicial, como ocurre con frecuencia, fue la muerte de jóvenes de barrio, en un accidente donde la policía estaba involucrada. Esas características, como se ha visto a lo largo de más de dos décadas, parecen ser condiciones necesarias, más no suficientes. Algunas ciudades con características socioeconómicas, además de estructuras políticas y administrativas muy similares, como Saint-Denis y Aubervilliers, no se movilizaron con la misma intensidad. ¿Qué explica esa diferencia?

Aún cuando se conocen –aproximadamente- los contextos en los que se presentan los motines, responder a la pregunta anterior no es un capricho de exactitud: arrojar luz sobre los detalles ayuda a comprender mejor el fenómeno, hace cambiar la percepción que se tiene de

él y, por consiguiente, la manera de tratarlo. Las políticas públicas deben de formularse basándose en conocimiento científico especializado y no en interpretaciones *a priori*. Conocer el impacto real de las asociaciones en la vida pública puede ayudar a formular enfoques alternativos de seguridad. Saber si el capital social influye en la manera de movilizarse sirve para evaluar estrategias, diseñar programas -no coercitivos- que prevengan enfrentamientos violentos, ahorren recursos y -a la vez- fomenten la participación democrática de la ciudadana.

Con las principales variables explicativas controladas, la comparación entre Saint-Denis y Aubervilliers sugiere que la hipótesis propuesta al inicio de esta investigación es correcta: en una ciudad con mayores niveles de capital social –observado en las asociaciones locales- hay menos probabilidades de movilizaciones violentas. La información obtenida durante la investigación de terreno mostró que Saint-Denis, la ciudad con una vida asociativa más grande, más densa, más activa y más horizontal fue también la ciudad en la que se registró menos violencia durante los motines de 2005. Este hecho lleva a pensar, como lo señalan algunos estudios²⁷³, que el contexto asociativo en el que vive una persona tiene influencia sobre sus acciones; en este caso, -concretamente- sobre su decisión o la posibilidad de participar en movilizaciones violentas. Los resultados concuerdan también con las investigaciones que hablan de la expansión del capital social más allá de las fronteras de las asociaciones que lo producen. Se sabe que los jóvenes que se movilaron en 2005 no suelen formar parte de asociaciones establecidas -se mueven sobre todo en redes informales de amigos-²⁷⁴, no obstante, la vida asociativa de sus ciudades parece haber influido en ellos.

²⁷³ Véase Mario Diani, “Introduction: Social Movements, Contentious Actions, and Social Networks: ‘From Metaphor to Substance?’” en Mario Diani y Doug McAdam (eds.), *Op. cit.*

²⁷⁴ Véase las entrevistas de los amotinados en Michel Kokoreff, Pierre Baron, Odile Steinauer, *Op. Cit.*

Este estudio, como muchos otros, no determina las causas a nivel micro de la relación entre capital social y violencia. Sólo puedo esgrimir posibles hipótesis que sirvan de futuras líneas de investigación. Las redes sociales, de organizaciones en este caso, por un lado mantienen a los individuos dentro de estructuras sociales y, por el otro lado, proveen recursos a las estructuras, como se analizó en el segundo capítulo. Un primer factor que relaciona a las organizaciones con los amotinados son sus padres. En algunas de las entrevistas citadas anteriormente, representantes de asociaciones dijeron haber hablado con todos los miembros para que controlaran a sus hijos: “Contactamos a 52 familias en el Departamento y como sabe, cada familia africana puede tener 4 o 5 hijos... así que se multiplica (...) Nosotros bloqueamos a nuestros hijos en la casa”.²⁷⁵ Las asociaciones pudieron influir en el comportamiento de sus miembros y sus familias pero además, durante los motines salieron a las calles a hablar con jóvenes que no forzosamente eran parte de sus redes: “Les hablamos como hermanos... váyanse a su casa...”²⁷⁶. Las estructuras asociativas fueron útiles para regular la conducta de las personas que se encuentran dentro de ellas y también facilitaron la coordinación de grupos pacificadores, que lidiaron con terceras personas: se movilizaron recursos de capital social. También se podría pensar que las asociaciones hacen que la gente se reúna, por lo que un amotinado probablemente reflexionaría más antes de quemar el coche de un vecino que conoce que el de un desconocido.

Otra posible relación -más difícil de probar- entre las movilizaciones violentas y las asociaciones, es que las personas que viven en lugares con una vitalidad asociativa mayor tienen acceso a más servicios y recursos, por lo que tienen una mejor calidad de vida y menos motivos para movilizarse de manera violenta. No obstante, para desarrollar esa explicación,

²⁷⁵ Entrevista con la asociación Tabital, La Villette- Quatre Chemins, 09-08-07.

²⁷⁶ Entrevista con la Asociación para el desarrollo de Niangana, La Villette- Quatre Chemins, 23-07-07.

habría que tomar en cuenta otra conclusión extraída de los datos de la encuesta. El análisis mostró relaciones entre la percepción de violencia durante los motines de 2005 y algunas actividades de las asociaciones de las ciudades. Es decir, parecería que el tipo de asociación sí es importante en la producción de capital social o *en el uso que se hace de él* -es fundamental hacer esa distinción-. La presencia de asociaciones activas en temas relativos a educación, derechos humanos y ciudadanía, lucha contra la discriminación e inmigración -en Aubervilliers- y a padres, mujeres, familia, transporte, intereses de los consumidores, “sin papeles” y vida de barrio -en Saint-Denis- está relacionada con las percepciones de violencia durante los motines de 2005. Puesto que en Aubervilliers las personas percibieron más violencia (además de que los datos indican que hubo más violencia), sería muy interesante saber –específicamente-, a nivel micro, qué papel jugaron las asociaciones en cuestión.

Una posibilidad es que hayan producido menos capital social: según Putnam, las asociaciones de corte más político, generalmente, reúnen a personas menos diversas, se genera menos tolerancia.²⁷⁷ Interpreto que las asociaciones relacionadas con las percepciones de violencia en Aubervilliers son más políticas que las de Saint-Denis, intentado explicar de algún modo la correlación. Otra posibilidad es que esas asociaciones hayan producido niveles equivalente de capital social al de otras asociaciones, porque –de hecho- no se trata de partidos políticos sino de organizaciones que se dedican –sobre todo- a informar a los ciudadanos, pero que ese capital social no se haya encaminado a acciones socialmente valoradas. De cualquier forma, es importante subrayar que este estudio sugiere que las explicaciones que se centren en la expansión de capital social deben de tomar en cuenta el tipo de actividades de las asociaciones, un tema a debate en la literatura sobre el tema.

²⁷⁷ Robert Putnam, *Et. Al., Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa, Op. cit.*, 1994, p. 110.

Aunado a eso, si las asociaciones de carácter político, en contextos socioeconómicos poco favorables como de Saint-Denis y Aubervilliers, pueden generar movilizaciones violentas, los motines podrían verse como acciones políticas conscientes a pesar de no presentar reclamos concretos. Si eso sucediera, se podría abrir la puerta para que los motines pasen de ser considerados por el Estado como “delincuencia” a “protestas”, con todas las implicaciones que eso conlleva.

Con lo analizado en este estudio concluyo, pues, que hay menos posibilidades de que los motines sucedan en contextos elevados de capital social, observado en la vida asociativa, y que las actividades de las asociaciones deben de ser consideradas en los estudios sobre el tema. Espero que los resultados del trabajo de campo aquí presentado muestren la necesidad de explorar otras líneas de investigación para mejorar el entendimiento del fenómeno. La adecuación de herramientas necesarias para la resolución de algunos problemas públicos, sólo puede hacerse comprendiendo plenamente los objetos sociales involucrados, lo que –en ocasiones- requiere buscar nuevos enfoques. Los motines de noviembre en los suburbios parisinos pueden servir de ejemplo: “Al río que todo lo arranca lo llaman violento, pero nadie llama violento al lecho que lo oprime”.²⁷⁸

²⁷⁸ Berthold Brecht.

BIBLIOGRAFÍA

ALMOND, GABRIEL ABRAHAM Y VERBA, SIDNEY, *The Civic Culture*, Princeton, Princeton University Press, 1963.

ANDERSON, BENEDICT, *Imagined Communities: reflections on the origins and spread of nationalism*, London, Verso, 1991.

BACHMANN, CHRISTIAN Y LE GUENNEC, NICOLE, *Violences urbaines. Ascension et chute des classes moyennes à travers cinquante ans de politique de la ville*, Éd. Albin Michel, 1996.

-----, *Autopsie d'une émeute*, Paris, Éd. Albin Michel, 1997.

BEAUD, STEPHANE Y PIALOUX, MICHEL, *Violences urbaines, violence sociale. Genèse des nouvelles classes dangereuses*, Paris, Hachette Littératures, 2003.

BLONDIAUX, LOÏC, "La démocratie par le bas", *Hermès*, núm. 26-27, 2000, pp.323-338.

- BONNARD, MARYVONNE (coord.), *Les collectivités territoriales en France*, Paris, La Documentation Française, 2005.
- BOT, YVES en *Le Parisien*, 7 de diciembre 2005.
- BOUCHER, MANUEL, “Les intervenants sociaux au service de la sécurité ? Analyse d’une dérive dangereuse” en Laurent Mucchielli y Véronique Le Goaziou (eds.), *Quand les banlieues brûlent... Retour sur les émeutes de novembre 2005*, Paris, La Découverte, 2007.
- BOURDIEU, PIERRE, “FORMS OF CAPITAL” EN JOHN G. RICARDSON (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York, Greenwood Press, 1983.
- BRAUD, PHILIPPE, *Violences politiques*, Paris, Seuil, 2004.
- BREHM, JOHN Y RAHN, WENDY, “Individual Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital”, *American Journal of Political Science*, 41 (1997), 999-1023.
- BROUARD, SILVAIN Y TIBERJ, VINCENT, *Français comme les autres? Enquete sur les citoyens d’origine maghrébine, africaine et turque*, Paris, Sciences-po, 2005.
- BUI-TRONG, LUCIENNE, “L’insécurité des quartiers sensibles”, *Cahiers de la Sécurité intérieur*, núm. 14., pp. 235-247.
- CAZELLES, CHRISTOPHE ; MOREL, BERNARDO Y ROCHE, SEBASTIAN, *Les « violences urbaines » de l’automne 2005. Evénements, acteurs : dynamiques et interactions. Essai de synthèse*, Centre d’Analyses Stratégiques- La Documentation Française, 2007, http://www.strategie.gouv.fr/IMG/pdf/Violences_urbaines_-_Evenements_acteurs_-_dynamiques_et_interactionsvf.pdf.

- CESARI, JOCELYNE, “Ethnicity, Islam, and les banlieues: Confusing the Issues”, *Riots in France*, SSRC (Social Science Research Council), 2005, <http://riotsfrance.ssrc.org/Cesari/>.
- CHEMIN, ARIANE, “Le dernier jour de Bouma Traoré et Zyed Benna”, *Le Monde*, 8 de diciembre de 2005.
- CINALLI, MANLIO, “Between Horizontal Bridging and Vertical Governance: Pro-Beneficiary Movements in New Labour Britain” en Derrick Purdue (ed.), *Civil Societies and Social Movements: Potentials and Problems*, London, Routledge, 2006.
- CIAM, “Carta de Atenas”, 1933, http://www.talactor.com/archivos/legint/1933_CartaAtenas.pdf.
- COLEMAN, JAMES, *Foundations of Social Theory*, Boston-London, Harvard University Press, 1990.
- , “Social Capital in the Creation of Human Capital”, *American Journal of Sociology*, 94 (1988), pp. S95-S120, (suplemento), <http://econ.tau.ac.il/papers/publicf/Zeltzer2.pdf>.
- CRETTEZ, XAVIER Y SOMMIER, ISABELLE, *La France rebelle*, Paris, Éd. Michalon, 2006.
- DCRG en “Le rapport explosif des Renseignements Généraux”, *Le Parisien*, 7 de diciembre de 2005.
- DE CHARETTE, LAURENCE, “L’indiscernable profil des émeutiers”, *Le Figaro*, 19 de noviembre 2005, <http://www.minorites.org/article.php?IDA=13248>.
- DEMIATI, NASSER, “Nicolas Sarkozy, Ministre de l’intérieur et pompier-pyromane” en Laurent Mucchieli y Véronique Le Goaziou (eds.), *Quand les banlieues brûlent... Retour sur les émeutes de novembre 2005*, Paris, La Découverte, 2007.

- DIANI, MARIO, "Network Analysis" en Bert Klandermans y Suzanne Staggenborg (eds.), *Methods of Social Movements Research*, Minneapolis-London, University of Minnesota Press, 2002.
- , "Introduction: Social Movements, Contentious Actions, and Social Networks: 'From Metaphor to Substance?'" en Mario Diani y Doug McAdam (eds.), *Social Movements and Networks, Relational Approaches to Collective Actions*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- DUBET, FRANÇOIS, *La Galère*, Paris, Fayard, 1988.
- DUPREZ, DOMINIQUE, "Comprendre et rechercher les causes des émeutes urbaines de 2005. Une mise en perspective", *Déviance et Société*, 30 (2006), pp. 505-520.
- DURSTON, JOHN, *Qué es el capital social comunitario?*, Santiago de Chile, CEPAL-ECLAC, 2000.
- FUKUYAMA, FRANCIS, *Trust: The Social Virtues and Creation of Prosperity*, London, Hamish Hamilton, 1995.
- GAYRAUD, JEAN FRANÇOIS, *El G9 de las mafias en el mundo. Geopolítica del crimen organizado*, Barcelona, Urano, 2007.
- GBIKPI, BERNARD, "Patterns of Recognition: The November 2005 riots in the French banlieues", Julio del 2007, (en prensa).
- GODWIN, KENNETH, "The Direct Marketing of Politics" en Mark P. Petracca (ed.), *The Politics of Interests. Interest Groups Transformed*, Boulder-San Francisco- Oxford, Westview Press, 1992.
- GROOTAERT, CRISTIAAN; NARAYAN, DEEPA; NYHAN JONES, VERÓNICA; WOOLCOCK, MICHAEL, *Measuring Social Capital. An Integrated Questionnaire*, Washington, The World Bank, 2004.

- HAMIDI, CAMILLE, “Éléments pour une approche interactionniste de la politisation. Engagement associatif et rapport au politique dans des associations locales issues de l’immigration”, *Revue française de science politique*, 56 (2006), pp. 5-25.
- HOOGHE, MARC Y STOLLE, DIETLIND, “Introduction: generating Social Capital” en Marc Hooghe and Dietlind Stolle (eds.), *Generating Social Capital, Civil Society and Institutions in Comparative Perspective*, New York, Palgrave Macmillan, 2003.
- INSTITUT D’AMENAGEMENT ET D’URBANISME DE LA REGION D’ÎLE-DE-FRANCE, “Atlas des quartiers en politique de la ville”, CD.
- JACOBS, JANE, *The Death and Life of Great American Cities*, New York, Random House, 1961.
- JOBARD, FABIEN, “Sociologie politique de la ‘racaille’” en Marco Oberti y Hugues Lagrange (eds.), *Emeutes urbaines et protestation. Une singularité française*, Paris, Sciences-Po, 2006.
- JUDSON HANIFAN, LYDA, *The Community Center*, Boston, Silver, Burdett & Company, 1920.
- KAKPO, NATHALIE, “Communauté d’expérience et diversité des trajectoires” en Marco Oberti y Hugues Lagrange (eds.), *Emeutes urbaines et protestation. Une singularité française*, Paris, Sciences-Po, 2006.
- KNACK, STEPHEN Y KEEFER, PHILIP, “Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation”, *Quarterly Journal of Economics*, 112 (1997), pp. 1251-1288.
- KOKOREFF, MICHEL ; BARON, PIERRE ; STEINAUER, ODILE, *Enquêtes sur les violences urbaines. Comprendre les émeutes de novembre 2005, l’exemple de Saint Denis*, Paris, Centre d’analyse stratégiques, 2006, http://www.strategie.gouv.fr/IMG/pdf/CAS_Violence_web.pdf.
- LAGRANGE, HUGUES, “La structure et l’accident” en Marco Oberti y Hugues Lagrange (eds.), *Emeutes urbaines et protestation. Une singularité française*, Paris, Sciences-Po, 2006.

- LAGRANGE, HUGUES Y OBERTI, MARCO, “Intégration, ségrégation et justice sociale” en Marco Oberti y Hugues Lagrange (eds.), *Emeutes urbaines et protestation. Une singularité française*, Paris, Sciences-Po, 2006.
- LE GOAZIOU, VERONIQUE, “Les émeutiers : entre violence et résignation. Témoignage de Yazid Kherfi” en Laurent Mucchielli y Véronique Le Goaziou (eds.), *Quand les banlieues brûlent... Retour sur les émeutes de novembre 2005*, Paris, La Découverte, 2007.
- LES INDIGENES DE LA REPUBLIQUE, “Non au couvre-feu colonial ! La révolte n’est pas un crime ! Les véritables incendiaires sont au pouvoir !” en *Dossier IPAM, Le soulèvement populaire des banlieues françaises d’octobre-novembre 2005*, 15 de diciembre 2005, http://www.reseau-ipam.org/IMG/pdf/Dossier_IPAM_Revoltas_urbanas.pdf.
- LOWNDES, VIVIEN, “Women and Social Capital: A Comment on Hall’s Social Capital in Britain”, *British Journal of Political Science*, 30 (1999), pp. 533-537.
- MALONEY, WILLIAM; SMITH, GRAHAM Y STOKE, GERRY, “Social Capital and the City” en Bob Edwards, Michael W. Foley y Mario Diani, *Beyond Tocqueville. Civil Society and the Social Capital Debate in Comparative Perspective*, Hanover-Londres, University Press of New England, 2001.
- MAUGER, GERARD, *L’émeute de novembre 2005, une révolte protopolitique*, Paris, Editions du Croquant, 2006.
- MAYER, NONNA, “Les conséquences politiques du ‘capital social’ : le cas français”, *Revue internationale de politique comparée*, 10 (2003), pp. 381-395.
- MAZARS, MICHEL, *Le traitement judiciaire des “violences urbaines” de l’automne 2005*, Paris, Centre d’Analyses Stratégiques- La Documentation Française, 2007, http://www.strategie.gouv.fr/IMG/pdf/Violences_urbaines_-_Traitement_judiciaire_etude_de_cas.pdf.

- MC ADAM, DOUGH; MCCARTHY, JOHN D.; ZALD, MAYER N. (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Trad. Sandra Chaparro, Madrid, Istmo, 1999.
- MERCKLE, PIERRE, *Sociologie des réseaux sociaux*, Paris, La découverte, 2004.
- Merklen, Denis, “Paroles de pierre, images de feu. Sur les événements de novembre 2005”, *Mouvements*, núm. 43, 2006, pp.131-137.
- MEYER, NONNA, “Democracy in France: Do Associations Matter?” en Marc Hooghe and Dietlind Stolle (eds.), *Generating Social Capital, Civil Society and Institutions in Comparative Perspective*, New York, Palgrave Macmillan, 2003.
- MICHEL, SERGE, *Et Al., Bondy Blog. Des Journalistes suisses dans le 93*, Paris, Seuil, 2006.
- MIGNARD, JEAN PIERRE Y TORDJMAN, EMMANUEL, *L'affaire Clichy. Morts pour rien.*, Paris, Stock, 2006.
- MILLÁN, RENÉ Y GORDON, SARA, “Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM-IIS, 2004, núm. 4, pp. 711-747, <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2004-4/RMS04404.pdf>.
- MOHAMMED, MARWAN Y MUCCHIELLI, LAURENT, “La police dans les ‘quartiers sensibles’ : un profond malaise” en Laurent Mucchielli y Véronique Le Goaziou (eds.), *Quand les banlieues brûlent... Retour sur les émeutes de novembre 2005*, Paris, La Découverte, 2007.
- MOLENAERS, NADIA, “Associations or informal networks? Social Capital and Local Development Practices” en Marc Hooghe and Dietlind Stolle (eds.), *Generating Social Capital, Civil Society and Institutions in Comparative Perspective*, New York, Palgrave Macmillan, 2003.

- MONJARDET, DOMINIQUE, “Ce que fait la police. Sociologie de la force publique”, *Mouvements*, núm. 44, 2006.
- MUCCHIELLI, LAURENT, *Violences et insécurité. Fantômes et réalités Dans le débat français*, Paris, La Découverte, 2002.
- , “Les émeutes de novembre 2005: les raisons de la colère” en Véronique Le Goaziou y Laurent Mucchielli (eds.), *Quand les banlieues brûlent... Retour sur les émeutes de novembre 2005*, Paris, La Découverte, 2007.
- , con la participación de Ait-Omar, Abderrahim, “Les émeutes de Novembre 2005: les raisons de la colère” en Laurent Mucchielli y Véronique Le Goaziou (eds.), *Quand les banlieues brûlent... Retour sur les émeutes de novembre 2005*, Paris, La Découverte, 2007.
- MUMFORD, ERIC, *The CLAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*, Cambridge, MIT Press, 2000.
- OBERTI, MARCO, “Homogénéiser ou différencier et spécialiser les contextes scolaires?” en Marco Oberti y Hugues Lagrange (eds.), *Emeutes urbaines et protestation. Une singularité française*, Paris, Sciences-Po, 2006.
- OLSEN, MARVIN E., “Social Participation and Voting Turnout”, *American Sociological Review* 37 (1972), pp. 317-333.
- OSTROM, ELINOR Y AHN, T. K., “Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, 2003, <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2003-1/RMS03105.pdf>.
- OTT, LAURENT, “Pourquoi ont-ils brûlé les écoles ?” en Laurent Mucchielli y Véronique Le Goaziou (eds.), *Quand les banlieues brûlent... Retour sur les émeutes de novembre 2005*, Paris, La Découverte, 2007.

- PORTES, ALEJANDRO, "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology", *Annual Review of Sociology*, 24 (1998), pp. 1-24.
- PUTNAM, ROBERT, *Et. Al., Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*, Trad. Sayda Lichao, Caracas, Galac, 1994.
- , *Solo en la bolera*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2002.
- , *Avances, políticas públicas y agenda de investigación en la teoría del capital social*, México, IIDSES, 2005, (Folleto).
- PUTNAM, ROBERT Y GOSS, KRISTIN A. (eds.), *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*, Oxford - New York, Oxford University Press, 2002.
- ROCHE, SEBASTIAN, *Le frisson de l'émeute. Violence urbaine et banlieue*, Paris, Seuil, 2006.
- ROSE, RICHARD, "How much does Social Capital add to Individual Health? A Survey Study of Russians", *Social Science and Medicine*, 51 (2000), pp. 1421-1435.
- ROSENCZVEIG, JEAN-PIERRE en "Crise des banlieues : une justice expéditive? Débat avec Jean-Pierre Rosenczveig", *Le Monde*, 29 de noviembre 2005, http://www.lemonde.fr/web/imprimer_element/0,40-0@2-3226,50-715352,0.thml.
- SABERAN, HAYDEE, "Dans le Nord, au tribunal, des émeutiers loin des clichés", *Libération*, 18 de noviembre 2005, <http://www.minorites.org/article.php?IDA=13248>.
- SAMPSON, ROBERT; RAUNDENBUSH, S. Y EARLS, F., "Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy", *Science*, 277 (1997), pp. 918-924.
- SARKOZY, NICOLAS, "Discours devant les Préfets", 17 novembre del 2005, http://www.interieur.gouv.fr/misill/sections/a_1_interieur/le_ministre/interventions/archives-sarkozy-2005-2007/28-11-2005-discours-prefets.

STOLLE, DIETLING, *Communities of Trust: Social Capital and Public Action in Comparative Perspective*, Princeton University, 2000, (tesis de doctorado).

-----, "Getting to Trust: An Analysis of the Importance of Institutions, Families, Personal Experiences and Group Membership" en Paul Dekker y Eric M. Uslaner, *Politics in Everyday Life: Social Capital and Participation*, Routledge, 2001.

-----, "Social Capital - An Emerging Concept" en B. Hobson, J. Lewis y B. Siim (eds.), *Key Concepts in Gender and European Social Politics*, Cheltenham, Edward Elgar Press, 2002, <http://profs-polisci.mcgill.ca/stolle/Social%20Capital%20and%20Gender%20chapter.pdf>.

STOLLE, DIETLING Y ROCHON, THOMAS R., "Are All Associations Alike? Member Diversity, Associational Type and the Creation of Social Capital" en Bob Edwards, Michael W. Foley y Mario Diani, *Beyond Tocqueville. Civil Society and the Social Capital Debate in Comparative Perspective*, Hanover-Londres, University Press of New England, 2001.

S.A., "Pourquoi Marseille n'a pas explosé", *Le Monde*, 16 de diciembre de 2005, disponible en <http://www.lemonde.fr/web/article/0,1-0@2-3230,36-721201,0.html>.

TARROW, SYDNEY, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Trad. Herminia Bavia y Antonio Resines, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

-----, "Making Social Science Work Across Space and Time: A Critical Reflection on Robert Putnam's Making Democracy Work", *American Political Science Review*, 90 (1996), pp. 389-397.

TEMKIN, KENNETH Y ROHE, WILLIAM M., "Social capital and neighbourhood stability: an empirical Investigation", *Housing Policy Debate*, 9 (1998), disponible en [http://www.mi.vt.edu/data/files/hpd%209\(1\)/hpd%209\(1\)_temkin.pdf](http://www.mi.vt.edu/data/files/hpd%209(1)/hpd%209(1)_temkin.pdf).

- TILLIE, JEAN, "Social Capital of Organizations and Their Members: Explaining the Political Integration of Immigrants in Amsterdam", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (2004), pp. 529-541.
- TILLY, CHARLES, "Contentious Choices", *Theory and Society*, 30 (2004), pp. 473-481.
- TOCQUEVILLE, ALEXIS, *La democracia en América*, Trad. de Jacob Peter Mayer, México, FCE, 1995.
- VAN DETH, JAN W., "Measuring Social Capital: Orthodoxies and Continuing Controversies", *International Journal of Social Research Methodology*, 6 (2003), pp. 79-92.
- VERBA, SIDNEY Y NIE, NORMAN H., *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, New York, Harper & Row, 1972.
- VIDAL, DOMINIQUE, "Casser l'apartheid à la française" en *Dossier IPAM, Le soulèvement populaire des banlieues françaises d'octobre-novembre 2005*, 15 de diciembre 2005, http://www.reseau-ipam.org/IMG/pdf/Dossier_IPAM_Revoltas_urbanas.pdf.
- WHITELEY, PAUL, "The Origins of Social Capital" en Jan W. Van Deth (*et al.*), *Social capital and European Democracy*, London, Routledge, 1999.
- WIEVIORKA, MICHEL, *La violence*, Paris, Hachette, 2005.
- , "Violence in France" en *Riots in France*, SSRC (Social Science Research Council), 2005, <http://riotsfrance.ssrc.org/Wieviorka/>.
- WIHTOL DE WENDEN, CATHERINE, "Reflections 'À Chaud' on the French Suburban Crisis", SSRC (Social Science Research Council), 2005, http://riotsfrance.ssrc.org/Wihtol_de_Wenden/.

WOLLEBAK, DAG Y SELLE, PER, “The Importance of Passive membership for Social Capital”
en Marc Hooghe and Dietlind Stolle (eds.), *Generating Social Capital, Civil Society and
Institutions in Comparative Perspective*, New York, Palgrave Macmillan, 2003.

PÁGINAS DE INTERNET

Sitio sobre vida pública de La Documentation Française : <http://www.vie-publique.fr/>.

-----, “25 ans de politique d’insertion professionnelle des jeunes”, <http://www.vie-publique.fr/chronologie/chronos-thematiques/25-ans-politique-insertion-professionnelle-jeunes.html>.

-----, “Apprentissage et enseignement professionnel jusqu’en 2004”, <http://www.vie-publique.fr/politiques-publiques/apprentissage-enseignement-professionnel/chronologie/#1980%20-%202004:%20Développement%20de%20l’alternance.%20%20Valorisation%20de%20l’enseignement%20professionnel%20et%20création%20de%20nouveaux%20diplômes>.

-----, “Rénovation et renouvellement urbains”, <http://www.vie-publique.fr/politiques-publiques/politique-ville/renovation-urbaine/>.

-----, Reporte Bonnemaïson, “Frente a la delincuencia: prevención, represión y solidaridad”, 1982, <http://lesrapports.ladocumentationfrancaise.fr/BRP/834037801/0000.pdf>.

-----, “Les politiques locales de sécurité”, <http://www.vie-publique.fr/decouverte-institutions/institutions/approfondissements/politiques-locales-securite.html>.

Sitio oficial de Aubervilliers: <http://www.aubervilliers.fr/>.

Periódico de Aubervilliers : <http://www.aubervilliers.fr/rubrique100.html>.

Sitio oficial de Saint-Denis: <http://www.ville-saint-denis.fr/>.

Sitio de La Comunidad de Aglomeración Plaine-Commune: <http://www.plainecommune.fr/>

INSEE: <http://www.insee.fr/fr/default.asp>.

SOS Racisme, <http://www.sos-racisme.org/>.

Le Mouvement des Indigènes de la République, <http://www.indigenes-republique.org/spip.php?rubrique76>.

ENTREVISTAS CITADAS Y CUESTIONARIOS

Association Découvertes, Aubervilliers, 16-08-07.

Asociación para el desarrollo de Niangana, La Villette- Quatre Chemins, 23-07-07.

Asociación Tabital, La Villette- Quatre Chemins, 09-08-07.

Santé et Bien Être, Francs Moisin-Bel Air, 23-08-07.

Responsable de la Casa de la Vida Asociativa de Saint-Denis, Saint-Denis centro, 03-08-07.

Responsable del Servicio de la Vida Asociativa de Aubervilliers, Aubervilliers centro, 27-07-07.

Cuestionarios: 35 asociaciones de Aubervilliers y 34 asociaciones de Saint-Denis.

PELÍCULAS

Mathieu Kassowitz, *La Haine*, 1996.

SIGLAS Y VOCABULARIO

DCRG (Direction Centrale des Renseignements Généraux): Departamento de inteligencia de la Policía francesa, dependiente del Ministerio del Interior. En julio de 2008 se fusionó con Direction de la Surveillance du Territoire para crear la nueva Direction Centrale du Renseignement Intérieur.

CRS (Compagnies Républicaines de Sécurité): grupo de granaderos, dependiente de la Policía Nacional francesa, encargado del control de los motines.

BAC (Brigades Anti-criminalité): grupo especial de la policía dedicado a vigilar los barrios más conflictivos.

Política de la Ciudad: cuerpo de políticas públicas de discriminación positiva, dirigido a los barrios prioritarios.

ZUS (Zones Urbaines Sensibles): clasificación general de los barrios más desfavorecidos, también llamados “barrios sensibles”, creada en 1996 en el marco de la Política de la Ciudad.

ZRU (Zones de Redynamisation Urbaine): clasificación de las zonas con más altas tasas de desempleo, habitantes de baja calificación profesional y baja recaudación fiscal. Es parte de la Política de la Ciudad.

ZFU (Zones Franches Urbaines): clasificación de las ZRU de más de 10,000 habitantes que necesitan mayor atención. Las empresas que se instalan en ellas reciben beneficios iniciales por parte del gobierno. Es parte de la Política de la Ciudad.

ZEP (Zones d'Education Prioritaires): clasificación de las escuelas públicas con mayores problemas, creada en 1981 en el marco de la Política de la Ciudad.

Banlieue: término utilizado para designar a los suburbios desfavorecidos; su significado tiene diversas connotaciones sociales e identitarias.

HLM (Habitation à Loyer Modéré): Sistema de viviendas de interés social, de rentas moderadas, que opera con financiamiento público.

Cité: Conjunto habitacional de interés social, su significado tiene diversas connotaciones sociales e identitarias.

RER (Réseau Express Régional): Red de trenes suburbanos que comunican a las ciudades con los suburbios.

INSEE: Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos.

PCF: Partido Comunista Francés.

PS: Partido Socialista.

ANEXOS

Anexo 1: Carta de presentación de la encuesta

Anexo 2: Cuestionario

Anexo 3: Mapas de Saint-Denis

Anexo 4: Mapas de Aubervilliers

Anexo 5: Fotografías

Paris, avril 2007.

Objet : Enquête sur la vie associative

Madame, Monsieur le Président ou représentant de l'association,

Le CEVIPOF (Centre d'Etude de la Vie Politique Française) est un laboratoire de Sciences-po (Fondation Nationale des Sciences Politiques). Son champ d'investigation s'étend aux dynamiques de changement politique et social en France et dans les pays européens. En tant qu'organe dédié à la recherche, notre approche relève d'un intérêt strictement scientifique et non partisan.

Afin de mieux connaître la participation de la population aux associations, la diversité des services, les politiques publiques locales et la vie quotidienne, nous menons une enquête dans le département de Seine-Saint-Denis. Nous souhaitons, en effet, contribuer à l'amélioration de la connaissance des dynamiques de la vie associative de ses quartiers.

Pour cela, un questionnaire est adressé à chaque association de votre commune. Vos réponses nous permettront d'obtenir une vision d'ensemble. Nous fournirons à tous les participants une copie de notre rapport final, qui devrait être terminé en octobre 2007. Nous vous remercions de bien vouloir participer à ce projet qui devrait apporter à chacun une connaissance accrue de la vie associative en Seine-Saint-Denis.

Vous trouverez ci-joint le questionnaire à nous retourner grâce à l'enveloppe timbrée, de préférence, avant le 30 Avril 2007. Nous vous prions d'y répondre le plus soigneusement possible, cela ne devrait pas vous prendre plus de 10 minutes. Chacune des questions est importante mais en cas d'impossibilité de répondre à l'une d'entre elles, passez à la suivante; nous apprécierons toute information de votre part. Nous restons à votre disposition pour toutes les questions concernant l'enquête. Dans ce cas, veuillez contacter : jose.velazquezdelamadrid@sciences-po.org.

Nous vous prions d'agréer, Madame, Monsieur, l'expression de nos considérations distinguées.

Manlio Cinalli et José A. Velazquez
Chargé de Recherche FNSP/ Assistant de recherche



QUESTIONNAIRE SUR LA VIE ASSOCIATIVE

Nom de l'association :

Adresse: Quartier :

Ville : Code postal :

Année de fondation de l'association : e-mail :

Nom du Président :

Nom et qualité de la personne remplissant le questionnaire :

1. Quel est le principal objectif de votre association ?.....

2. Indiquez le nombre total de salariés, bénévoles et adhérents, pour les années suivantes :
(Si vous ne possédez pas les chiffres précis, n'hésitez pas à donner des estimations).

Années	2007	2006	2005	2004	2003	2002
Nombre de salariés						
Nombre de bénévoles						
Nombre d'adhérents						

3. Considérez-vous votre association comme représentante d'un groupe particulier de personnes ?

Oui Non
 Si oui, lequel ? :

4. Votre association est active au niveau:
(Cochez la ou les cases correspondantes).

- A. Du quartier B. De la commune C. Du département
 D. De la région E. National D. International

5. Décrivez en quelques mots les deux actions les plus importantes de votre association les trois dernières années ?

1-.....

 2-.....

6. Quels sont les principaux secteurs dans lesquels votre association a été active les trois dernières années ?

	Très Active	Active		Très Active	Active
1. Charité/ Bien-être	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	23. Sports	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Santé	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	24. Droits de l'homme et citoyenneté	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. VIH/ Sida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	25. Politique	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Personnes handicapées	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	26. Intérêts des consommateurs	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Retraités et personnes âgées	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	27. Emploi et formation	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Pauvreté	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	28. Chômage	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Activités religieuses	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	29. Aide humanitaire et solidarité	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Lutte contre la discrimination	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	30. Logement	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Education	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	31. Immigration	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Questions ethniques	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	32. Les sans-papiers	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Jeunes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	33. Communautés	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Homosexualité	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	34. Criminalité	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Parents	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	35. Vie du quartier	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Femmes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	36. Coopération internationale	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. Famille	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	37. Environnement	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Enfants	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	38. Recherche	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. Loisirs	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	39. Résistant et Anciens combattants	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. Energie	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	40. Accès à l'éducation universitaire	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19. Mondialisation	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	41. Produits Génétiquement Modifié	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. Transport	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	42. Réfugiés/ Demandeurs d'asile	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21. Animaux	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	43. Installations militaires	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. Conservation du patrimoine	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	44. Art et Culture (musique, danse, théâtre...)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Autres :	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>			

7. Faites-vous parti d'une fédération, d'une union ou d'un réseau d'associations ?

Oui Non

Si oui, lesquels ? :

NOM	E-mail ou adresse (si possible)
1.	
2.	
3.	
4.	
5.	

8. Indiquez le nom des organisations (associations, partis politiques, syndicats...) avec lesquelles vous avez été le plus souvent en contact ces trois dernières années, et cochez la ou les cases qui décrivent le mieux vos contacts mutuels:

NOM	Organisation de votre :	E-mail ou adresse (si possible)	Pour échanger des informations	Pour réaliser des projets / travailler ensemble	Vous avez des membres en commun
1.	A. Quartier <input type="checkbox"/> B. Commune <input type="checkbox"/> C. Département <input type="checkbox"/> D. Région <input type="checkbox"/> E. Nationale <input type="checkbox"/> F. Internationale <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2.	A. Quartier <input type="checkbox"/> B. Commune <input type="checkbox"/> C. Département <input type="checkbox"/> D. Région <input type="checkbox"/> E. Nationale <input type="checkbox"/> F. Internationale <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.	A. Quartier <input type="checkbox"/> B. Commune <input type="checkbox"/> C. Département <input type="checkbox"/> D. Région <input type="checkbox"/> E. Nationale <input type="checkbox"/> F. Internationale <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.	A. Quartier <input type="checkbox"/> B. Commune <input type="checkbox"/> C. Département <input type="checkbox"/> D. Région <input type="checkbox"/> E. Nationale <input type="checkbox"/> F. Internationale <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5.	A. Quartier <input type="checkbox"/> B. Commune <input type="checkbox"/> C. Département <input type="checkbox"/> D. Région <input type="checkbox"/> E. Nationale <input type="checkbox"/> F. Internationale <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6.	A. Quartier <input type="checkbox"/> B. Commune <input type="checkbox"/> C. Département <input type="checkbox"/> D. Région <input type="checkbox"/> E. Nationale <input type="checkbox"/> F. Internationale <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

9. Pour votre association, les aides de la municipalité pour la vie associative (prêt de salles, prêt de matériel, crédits...) sont :

A. Indispensables B. Importantes C. Assez importantes D. Insignifiantes

10. Est-ce que la suspension des crédits du département, entre mars et septembre 2005, a eu des conséquences pour votre association ?

- Non
- Oui Précisez :

- A. Réduction des activités B. Réduction du nombre de membres
 C. Fermeture temporelle

11. Connaissez-vous des *associations locales* (de votre quartier, de votre commune ou du département) ayant dû fermer à cause de la suspension des crédits?

NOM	Associations de votre:	E-mail ou adresse (si possible)
1.	A. Quartier <input type="checkbox"/> B. Commune <input type="checkbox"/> C. Département <input type="checkbox"/>	
2.	A. Quartier <input type="checkbox"/> B. Commune <input type="checkbox"/> C. Département <input type="checkbox"/>	
3.	A. Quartier <input type="checkbox"/> B. Commune <input type="checkbox"/> C. Département <input type="checkbox"/>	
4.	A. Quartier <input type="checkbox"/> B. Commune <input type="checkbox"/> C. Département <input type="checkbox"/>	

12. Selon quelle fréquence surviennent des actes de violence dans votre quartier ?

- A. Tous les jours B. Quelques fois par semaine
 C. Quelques fois par mois D. Jamais

13. Y a-t-il eu des violences dans votre quartier pendant les émeutes (octobre-novembre) de 2005 ?

- Non
- Oui Précisez :

- A. Tous les jours B. Quelques fois chaque semaine C. Quelques fois au total

14. Avez-vous fait campagne pour encourager des personnes à s'inscrire sur les listes électorales, ou à voter ?

- Oui Non

15. Pour quel candidat, le cas échéant, avez-vous encouragé à voter ?

1. Ségolène Royal <input type="checkbox"/>	5. Arlette Laguiller <input type="checkbox"/>	9. Marie-George Buffet <input type="checkbox"/>
2. Nicolas Sarkozy <input type="checkbox"/>	6. José Bové <input type="checkbox"/>	10. Philippe de Villiers <input type="checkbox"/>
3. François Bayrou <input type="checkbox"/>	7. Frédéric Nihous <input type="checkbox"/>	11. Dominique Voynet <input type="checkbox"/>
4. Jean-Marie Le Pen <input type="checkbox"/>	8. Gérard Schivardi <input type="checkbox"/>	12. Olivier Besancenot <input type="checkbox"/>

16. Votre organisation a-t-elle des échanges de coopération avec les autorités locales ou d'autres représentants politiques ou fonctionnaires publics d'autres niveaux (Quartier, Commune, Département, Région, Gouvernement national, International)?

Oui Non

- Le cas échéant, indiquer le nom des administrations avec lesquelles vous avez des contacts, et cochez la ou les cases qui décrivent le mieux vos contacts mutuels:

NOM	Au niveau :	E-mail ou adresse (si possible)	Pour échanger des informations	Pour réaliser des projets/ travailler ensemble	Vous avez des membres en commun
1.	A. Du Quartier <input type="checkbox"/> B. De la Commune <input type="checkbox"/> C. Du Département <input type="checkbox"/> D. De la région <input type="checkbox"/> E. National <input type="checkbox"/> F. International <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2.	A. Du Quartier <input type="checkbox"/> B. De la Commune <input type="checkbox"/> C. Du Département <input type="checkbox"/> D. De la région <input type="checkbox"/> E. National <input type="checkbox"/> F. International <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.	A. Du Quartier <input type="checkbox"/> B. De la Commune <input type="checkbox"/> C. Du Département <input type="checkbox"/> D. De la région <input type="checkbox"/> E. National <input type="checkbox"/> F. International <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.	A. Du Quartier <input type="checkbox"/> B. De la Commune <input type="checkbox"/> C. Du Département <input type="checkbox"/> D. De la région <input type="checkbox"/> E. National <input type="checkbox"/> F. International <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5.	A. Du Quartier <input type="checkbox"/> B. De la Commune <input type="checkbox"/> C. Du Département <input type="checkbox"/> D. De la région <input type="checkbox"/> E. National <input type="checkbox"/> F. International <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6.	A. Du Quartier <input type="checkbox"/> B. De la Commune <input type="checkbox"/> C. Du Département <input type="checkbox"/> D. De la région <input type="checkbox"/> E. National <input type="checkbox"/> F. International <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

17. Y a-t-il des acteurs (associations, partis politiques, syndicats, fonctionnaires publics de tous les niveaux...) avec lesquels vous êtes en désaccord ?

NOM	Au niveau :	E-mail ou adresse (si possible)	Désaccords ponctuels	Désaccord général	Conflit ouvert
1.	A. Du Quartier <input type="checkbox"/> B. De la Commune <input type="checkbox"/> C. Du Département <input type="checkbox"/> D. De la région <input type="checkbox"/> E. National <input type="checkbox"/> F. International <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2.	A. Du Quartier <input type="checkbox"/> B. De la Commune <input type="checkbox"/> C. Du Département <input type="checkbox"/> D. De la région <input type="checkbox"/> E. National <input type="checkbox"/> F. International <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.	A. Du Quartier <input type="checkbox"/> B. De la Commune <input type="checkbox"/> C. Du Département <input type="checkbox"/> D. De la région <input type="checkbox"/> E. National <input type="checkbox"/> F. International <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.	A. Du Quartier <input type="checkbox"/> B. De la Commune <input type="checkbox"/> C. Du Département <input type="checkbox"/> D. De la région <input type="checkbox"/> E. National <input type="checkbox"/> F. International <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5.	A. Du Quartier <input type="checkbox"/> B. De la Commune <input type="checkbox"/> C. Du Département <input type="checkbox"/> D. De la région <input type="checkbox"/> E. National <input type="checkbox"/> F. International <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6.	A. Du Quartier <input type="checkbox"/> B. De la Commune <input type="checkbox"/> C. Du Département <input type="checkbox"/> D. De la région <input type="checkbox"/> E. National <input type="checkbox"/> F. International <input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

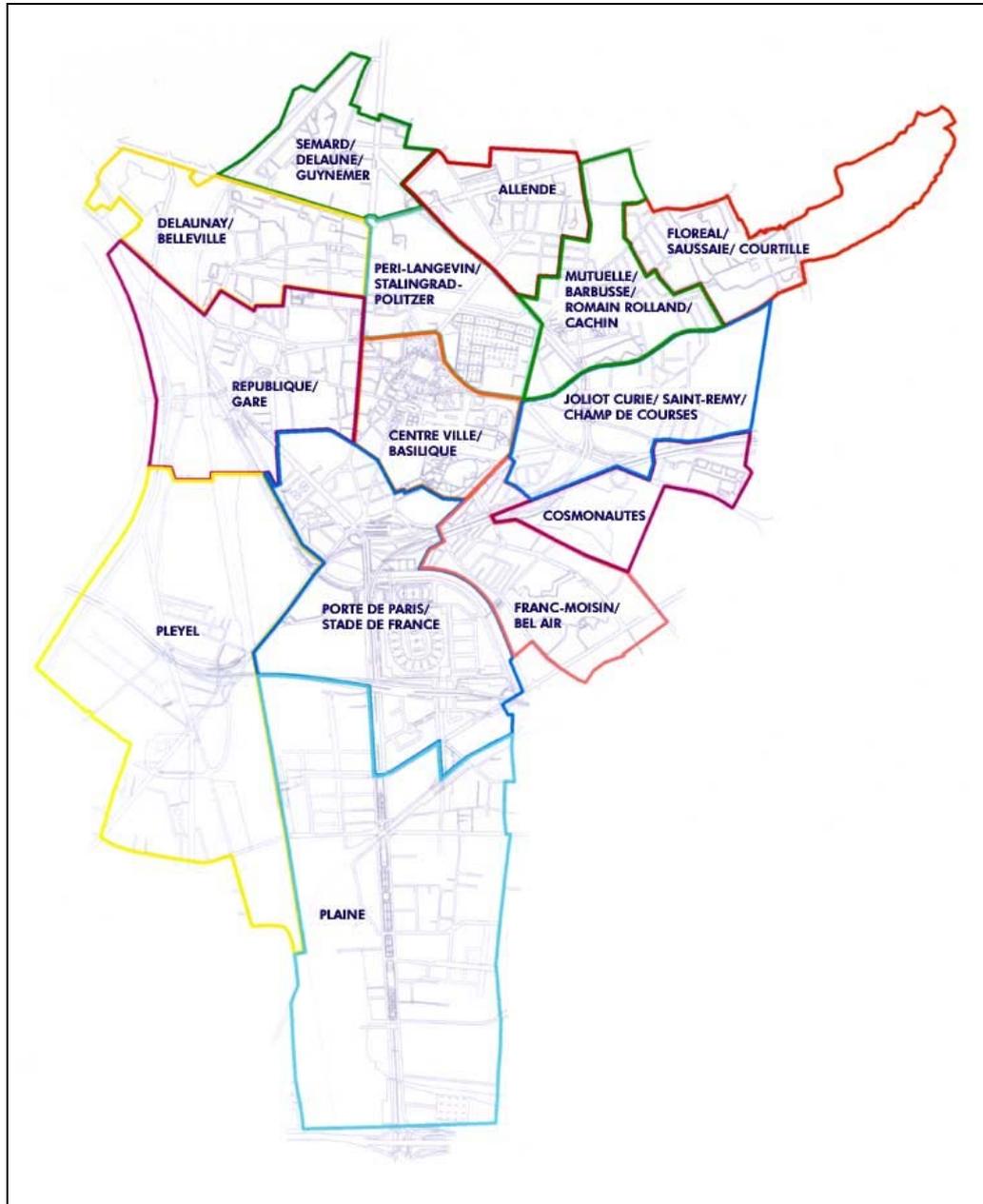
Nous vous remercions d'avoir répondu à ce questionnaire. Assurez vous d'avoir bien rempli le coupon de la première page, en indiquant votre adresse, et un e-mail si possible, pour pouvoir vous envoyer le rapport final de cette enquête.

MAPA DE SAINT-DENIS



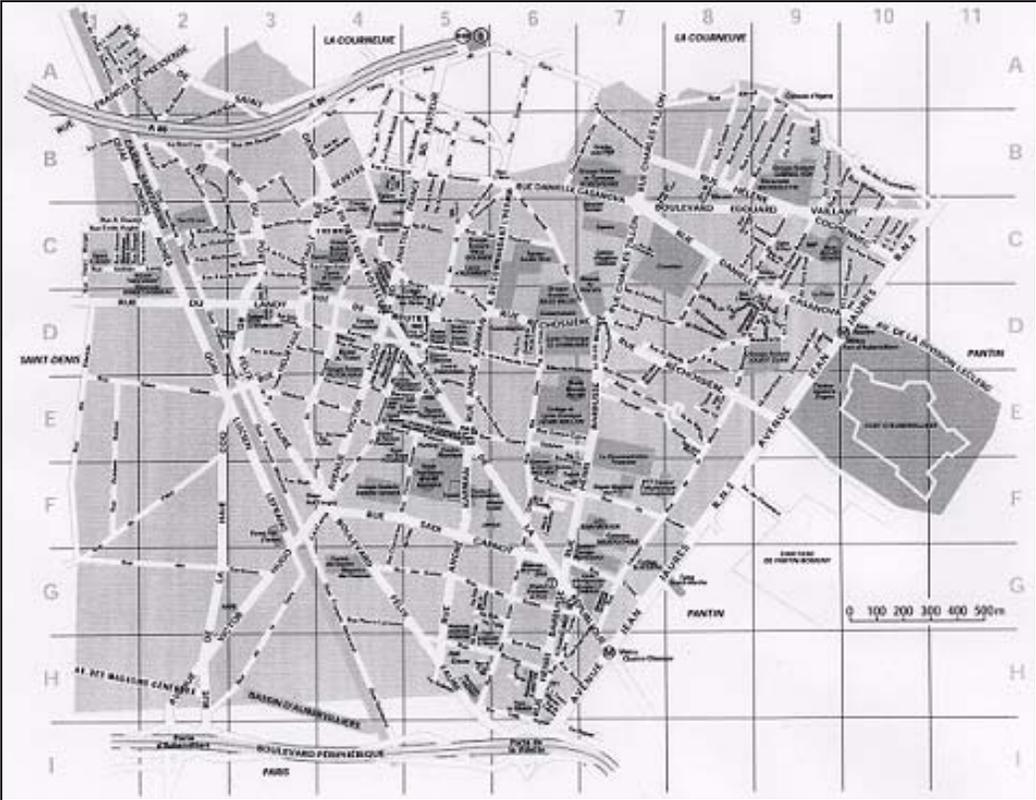
Fuente: sitio oficial de la ciudad de Saint-Denis

SAINT-DENIS Y SUS BARRIOS



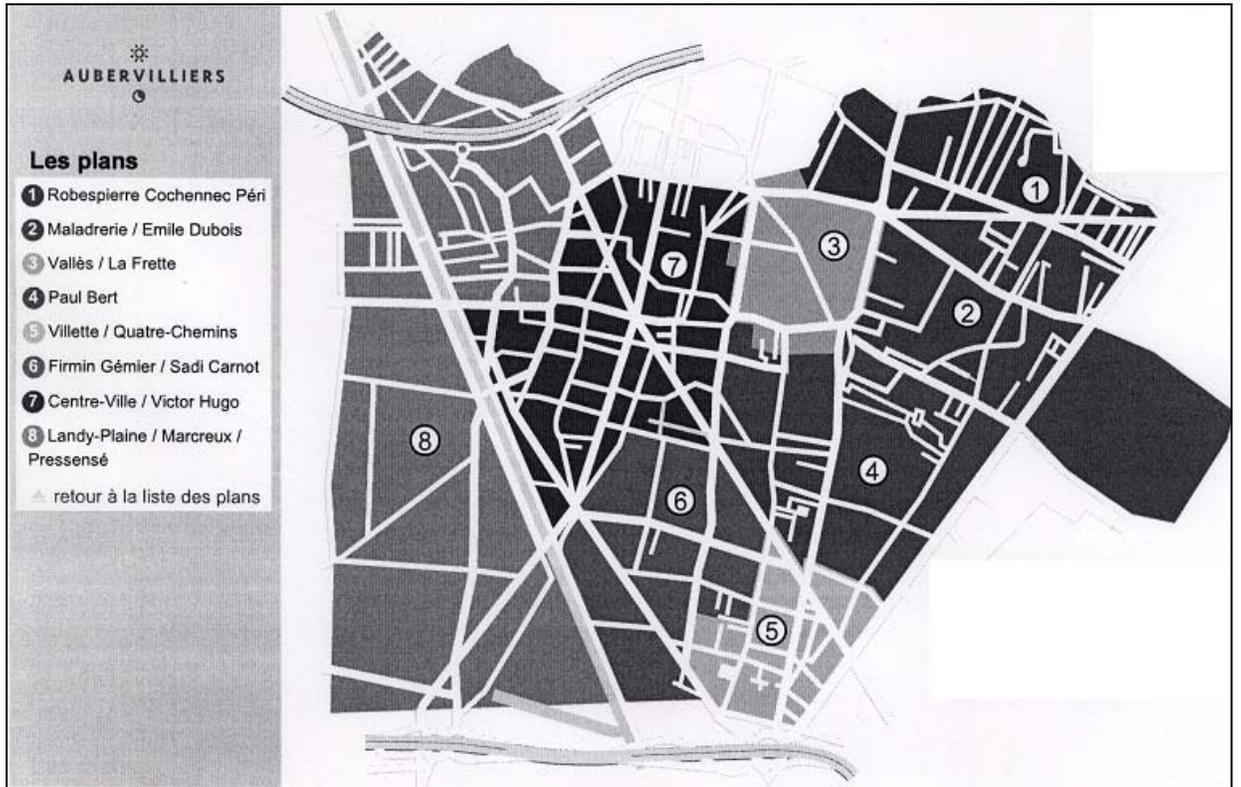
Fuente: sitio oficial de la ciudad de Saint-Denis

MAPA DE AUBERVILLIERS



Fuente: sitio oficial de la ciudad de Aubervilliers

AUBERVILLIERS Y SUS BARRIOS



Fuente: sitio oficial de la ciudad de Aubervilliers

FOTOGRAFÍAS

Primeras manifestaciones en Vaulx-en-Velin



Fuente: www.pointsdactu.org/article.php3?id_article=1217

Motines de los años ochenta



Fuente: <http://www.perso.ch/troubles/emeutes9.jpg>

Manifestación en recuerdo de Bouna y Zied, 2005.



Fuente: www.daylife.com/photo/0b8o0H90ondea

“Muertos en vano”, Clichy-sous-Bois, 28 de octubre de 2005



Fuente: hommage-pour-les-anges.skyrock.com/

Motines de 2005 en Clichy-sous-Bois



Fuente : culturalshifts.com/archives/306

Arquitectura funcionalista de Jean Renaudie en Ivry-sur-Seine



Multifamiliar en Les Francs Moisins



Fuente : fotografías propias